

Derecho a la Imaginación

Juan José Barreto González



**Sistema de
Editoriales
Regionales**

Fundación Editorial

el perro y la rana
estado Trujillo

MISIÓN

cultura • venezuela
¡Corazón adentro!





Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**

Juntos por
VENEZUELA

Derecho a la Imaginación

Juan José Barreto González

Derecho a la Imaginación

© Autor: Juan José Barreto González
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2019
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.
comunicaciones@fepr.gob.ve
editorialelperroylarana@fepr.gob.ve
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve/mppc/

Sistema de Editoriales Regionales, (Trujillo)

Av. Medina Angarita, sector Carmona, Parque Los Ilustres
Trujillo – Venezuela

snimprentas@fepr.gob.ve
ser.fepr.trujillo@gmail.com

Red Nacional de Escritores Socialistas de Venezuela / Trujillo

Diagramación: Yudecxi Carmona de Gómez

Ilustador: Leidy Coromoto Graterol

Edición: Sistema de Editoriales Regionales - Trujillo

Déposito Legal: DC2019000871

ISBN: 978-980-14-4493-0



El Sistema Nacional de Imprentas Regionales es un proyecto editorial impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la Fundación Editorial El perro y la rana, en corresponsabilidad con la Red Nacional de Escritores Socialistas de Venezuela.

Este sistema se ramifica por todos los estados del país, donde funciona una imprenta que le da paso a la publicación de autoras y autores, principalmente inéditos. Cuenta con un Consejo Editorial integrado en su mayoría por promotoras y promotores de la cultura propia de cada región. Tiene como objetivo fundamental brindar una herramienta esencial en la difusión de ideas y saberes que contribuyan a la consolidación del Poder Popular: el libro, como documento y acervo del pensamiento colectivo.

Fundación Editorial



elperroylarana
estadoTrujillo

A Juan José Barreto Torres, en el oficio de recordarlo de la mejor manera

*Dedicado a la loca cordillera andina
A todos mis hijos*

*Quiero llevarme a todos mis amigos, no tengo enemigos, a la sala de la risa, a
conversar, a amarnos por encima de cualquier tragedia o diferencia.
Quiero ejercer mi derecho a imaginar, a pensar de la mejor manera para lograr
los objetivos inalcanzables para los herederos de Menelao y de Barona
En el aire en el aire en el aire*

Sigue la pregunta...

Previario sobre la imaginación

Una estética teatral nueva: una pieza en que el autor convive, él y su familia y relaciones, con los personajes que él ha creado, que toman parte en su vida diaria, sus intereses y pasiones. No se sabe o se confunden los personajes teatrales con las personas vivas de la realidad.

César Vallejo
Del carnet de 1934

Estamos hechos de palabras. Nos amamantamos con ellas, nos lo recuerda Briceño Guerrero, en el libro Amor y Terror de las palabras. Son balsa para flotar en la realidad o sumergirnos en esa realidad cruel y benévola. Intercambiamos con las palabras, son puente para llegar donde queramos. Tantas opciones nos acompañan. Cuando el mapa de la vida se torna complicado y deprimente la tendencia es disminuirnos mientras la realidad subraya las peores palabras. Otras vienen en auxilio cabalgando en el rocinante de la lengua. Llegan primitivas como la luna. Plantea la encrucijada y se asoma a sus propios abismos. Entre el riesgo y la gracia intenta decir. En silencio, las palabras se disuelven, anulan sus rostros. Entre su origen y volver a ser, todos los dilemas se ponen de pie para presentarse. El alma de las palabras fluye como un río secreto. La distancia entre confusión, confesión y verdad se acorta. No son islotes desconectados. Hacia adelante el destino, sus desafíos. Se encuentra a sí mismo sin asombros, en silencio deletrea sus soles y sus llantos. Siente los trayectos, ha pasado el tiempo. Recuerda las Confesiones de San Agustín. El

riesgo existencial vibra en las orillas de las palabras y un aire liviano sopla los andenes de las costillas: “Se torna el mismo, totalmente el mismo que antes era, hasta en los detalles más insignificantes, y, sin embargo, se ha vuelto otro, pues la elección penetra y traspasa todo”. Se elige para ser. Permite que los demás sean libres porque no quiere ser esclavo. Le toca resolver dilemas y asteriscos. Mete en sus bolsillos aciertos y compromisos. Resuelve ese día su biografía y escribe en el aire su derecho del 1 al 23.

¿dónde ha imaginado nadie que un mundo entero cayera en frenesí y devorase su propia raza como antropófagos?

1 sumados en el negocio de la voluntad engañada

12 Inicialmente, dice el profesor Jacinto, debemos considerar la mirada de un largo proceso histórico que en sus distintas etapas conserva y/o altera signos que lo caracterizan. Podemos encontrar un vértice, una bisagra en la historia de nuestros países, en Venezuela que configura el relato en estas dos vertientes. Allí están los 5 de Julio y sus documentos fundacionales, las Actas de Independencia. También está, al lado de éstas, las primeras constituciones. Un imaginario político de sucesiones, rupturas y continuidades. Quizá se sintetiza en la frase martiana, “la colonia sigue viviendo en la república”.

Esto define o por lo menos distingue dos tipos de movimientos o fuerzas. Las internas y las foráneas. Distinguir las, caracterizarlas y comprenderlas es algo fundamental, sustancia política para entender su dinámica, su composición. Es un acto irresponsable estar desubicado en esta dinámica, más en el compromiso de pensarnos como comunidad pensante del mundo. Recupero una cita del ensayo de Mario Briceño Iragorry “DIMENSIÓN Y URGENCIA DE LA IDEA NACIONALISTA. Pequeño discurso sobre venezolanidad y americanidad” (1953): Al problema de esta casa, dice, “se sumó el problema de las fuerzas foráneas que buscaban el aprovechamiento de las grandes riquezas encerradas en nuestros territorios. Unos y otros hicieron causa común para el negocio. Los herederos de los grandes patricios volvieron hacia la pared la efigie comprometedora de los antepasados y sustituyeron el indumento del decoro antiguo por el disfraz del rendido pitiyanqui. Estados Unidos comprendió que la irresponsabilidad política de los países latinoamericanos es

su mejor aliado para que los nuevos ejércitos de la ocupación pacífica –financistas, industriales, comerciantes– pudieran rendir sin alarde alguno la voluntad engañada de los pueblos. Suyo ha sido, en consecuencia, el empeño de mantener la división exterior de nuestros países y la división interna de sus pueblos. Suyo ha sido, también, el propósito de fomentar métodos y corrientes de ideas que susciten el agotamiento de las fuerzas que pudieran oponerse a la nueva conquista de la libertad, principales entre ellas la desgana por el derecho y el menosprecio ostensible de sus frutos”.

13

División exterior de nuestros países y división interna de nuestros pueblos. Bolívar, Simón lo anunciaba en el ejemplo de 1812, caída de la primera república (Manifiesto de Cartagena). No fueron las armas españolas sino la división interna lo que generó esa derrota. Si hacemos un salto hasta hoy, aquí y ahora, nos preguntarnos por esa “división interna”, rasgo secular que ha roto los jalones históricos donde el pueblo ha dado respuestas de “unidad nacional”. De esto habla Fabricio Ojeda en su libro *La guerra del pueblo* (1966).

El debate de la situación interna y externa pasa entonces por la comprensión del problema histórico y sus condiciones actuales particulares. Esto equivale a decir que, sin memoria histórica de la lucha entre dependencia-independencia y sus flujos en la sociedad venezolana, no podemos definirlo como parte de ese largo proceso de edad republicana, sus distintas etapas y más aún su significancia contemporánea. Un gran cuadro imprudente de nuestras edades históricas pudiera ir desde la prehispanidad pasando por 1492, rondando 1810-1811-1830. De 1830 hasta Teherán y Yalta, inicio de la era de los repartos o la “diversidad de la entrega” de la que habla el doctor Chipimiro. Pasando por 1958-1998

hasta nuestros días, distinguiendo con brillantina política los significados, traumas y resultados de la “era chavista”. Derechas e izquierdas han puesto en escena todo tipo de formas de lucha política, de división y entrega. El pueblo creador también aporta lo suyo en el imaginario social. La cosa está en cómo interpretamos todos los relatos de nuestra historia real e imaginaria.

14 Los pueblos que conforman la experiencia terrícola han construido desde sus inicios, desde su sabiduría milenaria, respuestas vitales para su existencia en consonancia con sus claves culturales, espirituales y sentimentales que permitieron concebir la vida en sistemas de relaciones y conexiones. Toda la experiencia humana se concibe como cultura, como imaginario simbólico. José Manuel Briceño Guerrero nos propone una doble matriz generada del movimiento humano de pensar e imitar y nos habla de culturas culturantes y culturas culturadas (¿Qué es la filosofía?,1967). Las que se hacen por sí mismas, y son influyentes, las que se dejan influir o imitan otras fuentes, diríamos en términos generales. Pero, en fin, toda cultura es una mirada del ser y del mundo desde esa cultura. Mirada y configuración. Si no estudiamos, conocemos y trabajamos nuestra cultura y sus disímiles lenguajes, es posible que hagamos lecturas apresuradas y erradas, permitiendo así el predominio de lo culturado, incluso de lo propio, pero sin comprender cómo se ha adquirido o fundado como rasgos de lo que en el fondo somos.

La vida no es un atentado, es un proceso lleno de experiencias. No está vacía, aunque pueda ser alterada, y de hecho lo es. A esto lo llamamos cambio, movimiento. Y tales cambios en tal movimiento pueden introducir elementos

transformadores que fortalezcan o alteren las bases de la sabiduría de un pueblo. Esta es la razón para pensarnos y ser “comunidad pensante”. Una comunidad de seres capaces de ser, conocer y transformar desde la sabiduría humana. El pragmatismo político dominante, es una especie de fórmula que se repite sin pensar, por una parte, y se expresa desde la incomprensión del otro que adquiere un ribete nefasto en lo que se ha dado en llamar “crímenes de odio”. Un pragmatismo que en la base más ingenua por lo menos se expresa como la manera de ganarle al que está al lado. La cultura múltiple, variada, sistemática y asistemática del individualismo, del “eso es mío”. La sabiduría de lo colectivo viene desplazada por uno de los códigos fundamentales de la cultura capitalista: La propiedad privada. El eso es mío se ha diversificado entre seres, empresas, poderes. La propiedad privada es un atentado contra la vida, cuya esencia, la de la vida, es la comunidad, el acompañarse para vivir. La compañía para vivir se llama comunidad. Y la comunidad se hace, se piensa. No hay espacio más culturante que una comunidad capaz de pensarse y hacerse.

15

La historia de las conquistas, es la historia de las apropiaciones, una especie de eso es mío universal. El “ego conquisto” es profundamente individualista y desarrolla su plenitud desoladora que contiene y funda lo que Enrique Dussel llama “paradigma sacrificial de la modernidad” (1492. El encubrimiento del otro). Sacrificar al otro y convertirlo, volverlo culturado desde el conjunto culturante conquistador, sus métodos y corrientes. En la Historia de las conquistas podemos encontrar todas las formas de dominio que el hombre ha inventado contra el mundo, contra el hombre y contra la naturaleza. Y en muchos casos lo ha

hecho, y lo hará, en nombre de la libertad. La cultura del conquistador es una cultura del dominio. Su contraparte sería la cultura de la independencia y la Libertad. En el caso venezolano, desde esta perspectiva liberadora, el documento central en este orden sería el Acta de Independencia del 05 de julio de 1811. Entre el dominio y la independencia se escribe esta parte de la historia.

- 16 La comunidad es el espacio social donde el ser humano practica y concibe la comunidad desde sí mismo. Este sí mismo no es el individualismo, sino la conciencia personal como capacidad de convivir con los otros a través de lenguajes y acciones de la heterogeneidad cuyo vértice es la cultura de la vida, donde todos los seres vivientes conforman un sistema de derechos vitales, es decir, derechos para vivir. El derecho natural dentro del derecho social. La comunidad resulta la cultura común para vivir, la sumatoria, la sùmula cultural del derecho a la vida. La cultura humana ha dispuesto múltiples formas y tipos de relaciones. En todo caso, en este ámbito, la comunidad es la forma esencial de la progresión social y de la comunicación, del intercambio y crecimiento, entre unos y entre otros. En este ámbito, lo local adquiere relevancia como sistema capaz de autoregularse en este intercambio y establecer criterios y relaciones con otros. Este sistema capaz de autoregularse es la convivencia, vivir en la colmena como lo asevera el maestro Isidoro Requena (www.saber.ula.ve/handle/123456789/44088).

El ideal de comunidad sería la convivencia con el mundo en y desde esa comunidad cercana, tangible con posibilidades de revalorizarse y resignificarse. El ser humano social en su cercanía con otros cercanos. Una cercanía real

no mediada por la simulación virtual. Una comunidad vivible en su relación donde lo propio se hace común desde la mediación corporal. En este aspecto, la conversación, la relación “cara a cara” constituye, se configuraría como el medio de comunicación elemental sobre el cual se conformarían todos los demás.

El ideal de comunidad sería la convivencia con el mundo en y desde esa comunidad. Ser y estar en comunidad como contribución cultural responsable. No basta estar. El ser es la configuración cultural que permite lo que vamos a llamar el tiempo de participación. Los seres de paso, transeúntes, son igual a aquellos funcionales seres que están, pero no son. Cumplen una función subalterna y su dinámica se reduce a reproducir ecuaciones, fórmulas. En la otra orilla, está el creativo, altamente soberano. Este sería el flujo de participación. El común puede ser uno u otro. Lo particular de uno de ellos, el creativo, es ser culturante, inventivo, deliberativo y utópico.

El ejercicio político de reflexión consistirá en describir los rasgos de la cultura dominante en la casa-edificio-barrio-urbanización-caserío-empresa-conucouniversidad-escuela-parroquia-municipio y desde la casa hasta la patria arriba, la compleja sumatoria irregular de la cultura terrícola, su sabiduría milenaria y la cultura industrial-capitalista.

La vida en el común está en crisis, o, dicho de otra manera, la cultura del individualismo, del “cada quien por su lado”, es predominante. Pero, estos “cada quien por su lado” obedecen a formas de organización social inducidas por la cultura industrial burguesa en sus distintas etapas. El fondo cultural de todo esto, puede decirse, es la bisagra

18

producción---consumo y el control---propiedad de este enorme flujo cultural que va desde las formas de vivir de las sociedades sagradas hasta la gramática de la multitud que modula, media y sistematiza el movimiento en la cultura humana. La imagen del planeta Tierra como un cuerpo satelizado, controlado, vigilado no es una exageración a partir de 1945. La vida terrícola es influenciada por la mediación de múltiples lenguajes cuyo objetivo es, dicho de manera clásica, “el control de los imaginarios sociales”. Nos dicen a distancia cómo debe ser nuestro ser, nuestro sistema de vida y civilizatorio, y más allá aún, nuestra condición de esclavos desde el poder de los conquistadores de hoy cuyas técnicas, medios e instrumentos han cambiado. Esto lleva a pensar inmediatamente en el ser como reproductor, publicista de tal condición de esclavos de una cultura capaz de colocarse por encima de formatos ideológicos, sociales y civilizatorios para hacerse dominadora en la vida más común de los mortales.

Si todo esto está ocurriendo en el ser humano, este se convierte en el instrumento básico de su esclavitud o liberación. El ser humano y su vida en el común. La consciencia del ser sería hoy día, la consciencia de su condición de vida, pensamiento y acción en su vida común, en su vida diaria dentro de un complejo de relaciones que nos esclavizan y nos llenan de miedos mortales o tienden a liberarnos de esos miedos para postular relaciones de liberación del común por un mundo de mejor felicidad.

2 estrategia de la incertidumbre, es decir, que nada se resuelva

Para la vida cultural de los pueblos no existen los recetarios. Pudiera que los haya para aquellos que buscan conducir los imaginarios, los sentimientos y las acciones humanas hacia senderos convenientes a sus búsquedas e intenciones. En este aspecto, mientras más fuerte sea la mediación entre unos y otros “esa vida cultural puede ser diezmada, conducida a la incertidumbre”. Dejarse controlar por imágenes, voces y sentimientos ha creado una neurosis social donde los proyectos son sustituidos por una voz que nos ordena y nos hace creer o no creer. Más adelante lo observaremos en el análisis a un cuento de Felisberto Hernández. Los discursos se han vuelto referendarios, le dices sí o no. Justo la incertidumbre en el poder de la mediación es que unos te conminan a decir si y otros apuestan para que digamos no. La vida queda reducida a este conflicto.

Quienes nos han dicho sí o no, quieren llegar a un acuerdo, algo así como un “nuevo pacto de punto fijo” para decirlo desde la experiencia venezolana. Se abrogan el derecho de acordar por encima de todos como si fuesen dioses capaces de resolver las diferencias. Se comportan como unos actores de teatro que planifican una nueva escena para continuar un guion extravagante y trágico que oculta todo tipo de incapacidades para acordar. Dos élites, jamás dos pueblos, metidas en un laberinto cultural generado por la estrategia de la incertidumbre, es decir, que nada se resuelva. Lo he llamado también “técnica de la división”. Una tercera fuerza cultural tendría el enorme papel de organizar el pueblo desde el pueblo mismo, es decir, desde

la vida cultural de los pueblos, donde lo diferente tenga la capacidad de ser diferente respetando lo diferente. Una especie de convivencia desde la diversidad cultural.

20 Sólo la vida cultural de la diversidad en la paradójica comunicación del arroz con mango podría dar al traste con todos los tipos de guerra que nos han hecho y nos hemos hecho. Me explico, siempre hemos vivido en guerra entre nosotros, cuando no son los godos son los lagartijos, cuando no son los adecos son los copeyanos, cuando no son los de la izquierda son los de la derecha. Siempre repitiendo la guerra como la comadreja de la historia, no como la partera. Entonces, los peones de las haciendas, los esclavos, los intelectuales de uno y otro lado vamos a la guerra. De uno y otro lado. Al final, el reparto del botín. Luego, cuando se agota la cosa, los acuerdos y así sucesivamente. Es decir, la guerra entre unos y otros ha sido nuestro instrumento favorito para diezmarlos como pueblo, hasta que llegamos al maremágnum de la economía como un instrumento de esa vieja guerra que viene desde lejos.

Nos estamos haciendo la guerra por todos lados porque nos tenemos miedo a nosotros mismos. El gen del odio se ha socializado, tanto es así que, todos los lenguajes sufren. Venezuela se ha “convertido” en un formidable campo experimental de la dominación. Al parecer, el objetivo oculto es la división aún en las cosas más triviales. Si esto es cierto, tenemos invadida hasta la intimidad, entendida como la subjetividad necesaria para resolver nuestras cosas. Tenernos miedo a nosotros mismos, es una hipótesis vivida desde la experiencia política propia y la considero como el temor grupal y personal para desafiar las corrientes dominantes aún desde sus propios espacios. El “heme aquí”, “aquí estoy como soy y pienso” significa hablar en voz alta

para hacernos reconocer, y, sobre todo, reconocernos como diferentes. La política desde esta perspectiva la considero como exponerse desde la diferencia con capacidad de comunicarlo y de comunicarse con el diferente. Tengo derecho a ser diferente, a no pensar como usted piensa, pero, tengo el deber de hacérselo saber. Al hacérselo saber, usted no tolera la diferencia porque quiere vivir bajo el manto de una verdad que usted se ha construido. Usted y yo hemos adquirido una incapacidad, colocar las verdades en dinámicas, creativas y movibles tal como la vida de los diferentes con capacidad de entrevivir y convivir.

21

La guerra entre nosotros es una guerra entre miedosos. Mucho más allá de nuestras mediocridades, son los miedos los que resaltan. El miedo a perder es uno de los más paradójicos. Quizá el miedo a no tener es el mayormente materializado. No soy si no tengo. Así la propiedad se erigió como un instrumento de salvación. El poder de no tener es abismal al poder de tener cuyo síntoma clásico es la competencia, metida en los tuétanos del mundo humano. Otra paradoja: dejamos de tener lo que tenemos, allí está a la mano, para morirnos por tener lo que aquellos tienen. Las antiguas formas de tener, saber y poder han sido sustituidas comunitariamente por formas perversas de individuación y dominación. La corrupción del “poder popular” o de la “democracia participativa” muestran los mismos síntomas de la enfermedad individualizadora de lo colectivo, incluso recrudesciendo dotes religiosos que muestran las más atrasadas iglesias.

La terapia de la convivencia debe fortalecerse. Una fuerza cultural alterna para el entrevivir y el convivir mejor, aún en medio de la más miserable crisis humana que es la guerra, debe considerar como elemental el tiempo humano

necesario para la resolución de los conflictos. Cuando los de arriba están incapacitados para vivir entre+nosotros, haciendo las salvedades de siempre, al diferente le corresponde la valentía de la palabra y de la acción convivencial para las dinámicas capaces de alterar los miedos entre nosotros.

22 Desde que es concebido, el ser humano vive inmerso en un mundo de signos donde “todo significa sin cesar”. Salirse de esta enorme placenta significante es imposible, aquí residimos y recibimos todos los efectos y afectos. También una enorme membrana de lenguajes hila, cruza, hierre y cura la vida en este mundo demasiado humano. Quienes creemos en la vida comunitaria, debemos trabajar con mucho cuidado las palabras amatorias para ayudar a curar-nos, es decir, cura entre nosotros.

Buscamos desde este oficio medicinal, sobar la parte enferma para que se active de otra manera. Si volvemos a caminar, ese volver a caminar no puede ser igual al primero. Después de una enfermedad si repetimos el ciclo, volveremos a enfermar. El lenguaje sufrido ha invadido la vida, también ha enfermado. Después de la enfermedad, si repetimos el lenguaje, volveremos a enfermar.

Si usted está enferma o enfermo, según sea el caso, usted no puede curarme. Si yo estoy enfermo, menos. Lo medicinal no puede surgir desde el padecimiento sino a partir de la invención de nuevas formas de con-vivir. Vivir con el otro inventando en comunidad para no repetir ciclos y lenguajes. La convivencia no debe concebirse como recurrencia, como combinación de padecimientos y repeticiones, sino como esa capacidad curativa para evitar que aquello que maltrata vuelva a repetirse. Sencillamente es imposible curarse si una persona o un pueblo no están

resueltamente conscientes de su enfermedad, si no asume con valentía que está inmerso en un mundo radicalmente enfermo, es decir, enfermo desde la raíz. Si ese mundo-casaplacenta-membrana nos ha vuelto sufridos, las formas liberadoras deben serlo de tal manera para realmente lograr sobar, salvar, liberar la vida que pareciera para algunos estar condenada a la muerte. Esas formas liberadoras “están por ahí” en el “arroz con mango” de la “sabiduría milenaria de los pueblos”. Formas que combinan todos los “hablares posibles” desde un “yo con yo” a un esplendoroso “entrenosotros”. Cuando decimos o escribimos “vamos a hablar”, es una invitación a conversar, a mirarse un poco sin prejuicios para ver quien lanza la primera palabra. Para hilar fragmentos y crear la imagen sensible de la trascendencia y no insistir en el fragmento porque ahora ya es parte de ese “arroz con mango” sabroso de lo pluriversal y pluriverbal. Para todo esto debemos aprender a querer y comunicarnos desde la diferencia. La procesión va por dentro, los murmullos y cantos se confunden y una voz extraña, plural y multiforme irriga los colores de la tarde...

3 la reunión entre mis campesinos y mis filósofos

24 Por detrás se está burlando de lo conversado, ese señorito tiene doble discurso. Esta frase acusatoria resume la actuación de aquellos seres que no tienen palabra, no la han tenido o la perdieron en algún momento de sus vidas. Para mis campesinos la palabra es un documento. Para mis filósofos, la ética es una esfera de relaciones que nos permite actuar dentro de ella para que sea posible el convivir. Estamos perdiendo la capacidad de sostener lo acordado, de hacer, de proseguir. Un cinismo frente al otro considerado en el fondo como un enemigo, debemos cortarle la cabeza. O simplemente, no tenemos palabra, no cumplimos, rompemos la promesa hecha, nos vamos o miramos hacia otro lado. La esfera rota, se fuga la palabra empeñada. O no hay palabra. La manipulación, la burla, el doble discurso, el cinismo predomina en la microfísica de las costumbres, ya es tradición.

La ética, como esfera de las relaciones humanas, está rota. Hay un hueco moral por donde se fugan los más mínimos acuerdos. La primera condición para recuperar esta esfera de lo humano es denunciar su demolición. Esto lleva implícito la materialización de nuevos acuerdos con capacidad de sostenerse, es decir, una nueva esfera construida desde una práctica directa entre individuos y grupos capaces de realizarla.

El objetivo invisible es colocar la vida en total incertidumbre. Se disuelve el futuro, desaparece la promesa. En todo caso, nada serio puede pasar. Digo invisible porque no es fácil ni de demostrar ni de interpretar. Es como un apagón de la inteligencia, y lo peor de todo, ha desaparecido el nacionalismo más elemental entendido como el amor

a la patria, ese que la maestra de la escuela llama “amor patrio”. El objetivo invisible es desaparecer el sentido de pertenencia, por eso se conjugó una campaña con resultados nefastos que rebajaba a la Patria a la condición del “ano”. Un slogan resumía tal significación: No tenemos papel toalet, pero tenemos Patria. Resultado: en ausencia del papel nos limpiamos con la patria.

Sabiéndolo o no, distintos sectores-seres-instituciones juegan a su aniquilación. Por ejemplo, el corrupto juega a su quiebra moral. S. Bolívar trató de frenar el fenómeno ordenando por decreto el fusilamiento de corruptos y jueces “complacientes” que se hacían del tesoro nacional empobrecido además por la guerra. Bajo los efectos de la esfera rota, se genera un doble fenómeno en la actualidad. Primero, la incapacidad del gobierno de detener la corrupción que invade todos los niveles de la administración pública (y privada). Segundo, la incapacidad de la oposición para, con su larga historia de corruptelas, corruptos y corrompidos, presentarle al país un programa concreto de “salvación nacional” para usar un concepto empleado a lo largo de las crisis en la cuarta república, conservando eso sí la capacidad de “seguir viviendo en la quinta república”.

La política se ha convertido en un mecanismo de sobrevivencia, crea un nido de angustias, pero hace creer que en ella misma está la solución. Esta política dejó de ser política, no servir para la vía revolucionaria de las transformaciones que requiere el mundo para la supervivencia. Debo insistir en un detalle, la guerra no es económica, esta es una guerra cultural cuyo instrumento formidable ha sido una economía hambreadora cuyos empresarios de arriba y de abajo son los únicos que ganan en el mundo de la incertidumbre. Una guerra combinada

para que nada ocurra. Aquí es donde debe aparecer, en la escena social, una especie de tercera fuerza cultural en cuya capacidad inventiva surja la posibilidad cotidiana de reunirse por encima de las dificultades e introducir un sistema de relaciones que descomponga el objetivo invisible de la vida en incertidumbre. La relación no debe plantearse entre una derecha recalcitrante y una izquierda boba. Los códigos de la república han sido minados en esta guerra. Cada vez que estalla una de esas minas se reduce nuestra fuerza moral.

Estuve en Boconó (Trujillo-Venezuela) en el homenaje que hicieron los amigos a Cipriano Briceño, fallecido hace dos meses. Le conocí en 1980 en sus lides como dirigente magisterial. Cipriano era un hombre bueno, siempre en el uso de técnicas para unir al pueblo es sus luchas como le corresponde a cada quien que en ello cree. Debemos poner en comunicación a todos aquellos con capacidad de andar juntos a pesar de diferencias y coyunturas. Las técnicas de la división han predominado en el tablero nacional e internacional para que nada serio funcione. Esa parece ser la táctica preferida de los constructores de cosiatas. Una especie de agentes de arriba y abajo cultores del individualismo cuya tarea ha sido arrojarle leña al fuego para hacer a un lado los intereses de un pueblo o confundir el interés nacional con el de aquellos grupos cuya inteligencia está al servicio de intereses de cúpulas con capacidad de remozarse permanentemente.

El mejor espacio para materializar las técnicas de la unidad es la comunidad. Significa vivir juntos en común, resolver en común la vida pública trabajando criterios diversos que la enriquezcan espiritualmente y materialmente la sostengan. No estamos hablando de la mayor felicidad sino de “la mejor felicidad” con criterios de vida en comunidad

donde el confort o la miseria son dos aspectos de la sociedad injusta.

He venido hablando de la doble comida, en el pan y el símbolo podrían resumirse estas dos papas imprescindibles para una sociedad justa. Los líderes culturales predominantes quizá han sobrevalorado el pan y lo han convertido en un símbolo aislado de la vida común y asociado al mercado. Bajo las técnicas de la unidad, la comunidad debe concebirse como la capacidad de producir “lo que me como y lo que pienso” sin aislarse del mundo para lograr la capacidad de compartir las dos papas con los pobres de la tierra. Un pueblo se sanciona a sí mismo cuando fragmenta sus fuerzas y su ingenio y cuando permite que su memoria sea malograda y diezmada por patiquines y pitianquis.

27

Cipriano Briceño es heredero de Enrique Barroeta, aquél olvidado criollo que en tierras boconesas hizo guerrilla al yugo español durante 1815-1820. Tenía en su casa unos hermosos árboles de fruta y sabía elaborar una exquisita chicha cimarrona, Alguna vez compartimos una de las frases dichas por S. Bolívar en el encuentro con el Brigadier P. Morillo en Santa Ana de Trujillo: “Odio eterno a los que deseen sangre y la derramen injustamente”. Practiquemos e inventemos nuevas técnicas de unidad por encima de los veteranos técnicos de la división y la dependencia. Vivir juntos en común.

4 cuál es nuestra propia parte en el desorden que nos aqueja

28 Para aprender a escuchar debemos amaestrar los oídos, debemos acercarnos a las palabras emitidas por el otro, aunque sea más fácil el camino de la retirada. Soportar la sordera y pedir la palabra corriendo el riesgo de la pregunta del psicoanálisis freudiano para el “desarrollo de la verdad”: “mira, le dice, cuál es tu propia parte en el desorden del que te quejas”.

Amaestrar los oídos ante la incertidumbre y saber cuál es mi parte en ella. Mi parte, respondería, es mi forma de decir, de descubrirla para, en primer lugar, soportarla, y en un segundo momento, superarla. Otro juego de palabras, no la supero si no puedo soportarla para que ella cambie conmigo. Pienso en voz alta y expongo exponiendo. También amaestro mis palabras para comunicar. Si escuchas tal vez mi mudez se transforme en actos silenciosos y significantes.

Mi culpa es tener parte de la culpa en los juegos del laberinto, ese nido de angustias que corroe el reposo del pensamiento. Nadie cree en el otro. Creer no es seguir a otro, justamente la creencia es un pensamiento en reposo, una certeza. La certeza no es un sofisma, es una forma de caminar por el filo de la navaja, “entre dos aguas” o más. Saber escuchar todos los decires, importa es el sentido pegado a cada cosa oída. Al oír concluye la onda en mi oído. Oír la fotografía, la imagen, el cuerpo al andar. A la boca cuando se abre y se cierra. Amaestrar para comprender. Convertirse en maestra, en maestro.

Escucho la pregunta, revota en muchos tímpanos. Tímpanos, esta palabra llama la atención mientras aparece

la fulana pregunta. ¿Va la economía a acomodar la realidad? Creo que la economía no ha resuelto la crisis humanitaria de la humanidad y de la realidad. Amaestro la respuesta y los tímpanos siguen en un eco criptalizado. El desarrollo de la verdad es exigente y la queja va reduciéndose para decir con el viejo Simón Rodríguez “asumo mi culpa para no tener el trabajo de excusarme”.

Debemos amaestrarnos como pueblo para lograr con dignidad las dos comidas, la del estómago, la que se convierte en abono orgánico desperdiciado en las cañerías de la sociedad y la del alma, ese maravilloso invento que ha alimentado el vuelo en las distintas eras humanas. Usted y yo somos culpables, amaestremos el estómago y el alma. Sin estos panes no habrá independencia. No pidamos ayuda a los de fuera, hay quienes están peor que nosotros. Pega o acerca tus oídos a tu antigua casa, a tu antigua tierra y escucha a tus ancestros.

Habíamos apartado el saber y ya no sabemos hacer nada con nuestras manos, ni siquiera pensar. Todo venía empaquetado. Debemos aprender a garantizar las dos papas, los nutrientes para el cuerpo y el espíritu. Nos hemos reducido como pueblo porque esperamos mucho de los líderes o de otros que se creen con el derecho de enmendar nuestras almas en esta desventura humana. No es fácil decir esto cuando hay tantos malentendidos, divisiones, antagonismos y trampas a granel en un mundo donde el que difunde más su “verdad” sobrevive.

-Mira el perímetro de sus pasos, y a los que siente cercanos les aclara: Sólo nuestras acciones nos harán responsables de nuestro destino preciso y pequeño. Y desde este lugar trabajar por las dos papas. “Todo lo pequeño es hermoso”-. Esta frase se desliza entre las fisuras de

la esperanza. Otro planeaba decir, la esperanza es una construcción cotidiana.

30 Eso de las dos papas se ha vuelto un planteamiento, algo así como plantear la soberanía integral de la persona hasta que todos aprendamos a trabajar en conjunto con nuestras manos pensando que no podemos irnos a un lugar fuera del planeta. Uno de los muchachos había dicho, con voz fanfarrona, “me voy fuera, aquí no hay solución”. Das a entender un viaje a otro planeta, porque si te vas a otro país sigues estando aquí. Hemos desarrollado un sentimiento de extrañeza, de fronteras, puntos y rayas en la cabeza humana. Esto es terrible. La otra vez planteaba que si un país lanza un misil a otro país “cae aquí mismo”. El hombre ha creado un profundo desarraigo, un abandono desde dentro, abandono profundo, se escinde como terrícola, como habitante de la tierra.

Todas las formas de trabajo se hacen indignas al producir desarraigo. Podemos ser útiles en cualquier parte de la tierra sin ser esclavos en ninguna parte. Si cien personas unen el dinero que les “devuelve” el gobierno y hacen un proyecto de siembra o un paseo, sencillamente van a invertir en una pequeña actividad que puede resultar algo grande. Pero el cada quien por su lado hace estragos. La asociación para producir y para pensarse convierte en un viraje cultural. El producir y el pensar en muchos pequeños perímetros para conectarse de otra manera, en condiciones de independencia. ¿Por qué no lo hacemos? ¿Quién quiere hacerlo y quién lo evita?

Al país y a la sociedad hay que ponerlos patas arriba para que veamos las miserias y los avances. “La televisión no resuelve la política porque en ella no se comunican las diferencias”. El país bipolar puede existir quinientos años

más. Esa división cancerígena nos ha enfermado. Producir desde nosotros mismos las dos papas pudiera ser la terapia medicinal para que evitemos perder el futuro como pueblo de terrícolas y evitemos también ser esclavos en cualquier parte.

5 desde la semiótica del orgullo a la semiótica terapéutica

Les presento la segunda parte del Prólogo al libro *Una semiótica del orgullo*(2018):

32 Propuestas introductorias, miradas para estudiar, para buscar, para estimular y comprender nuestra semiótica del orgullo en sus auges, caídas y resurrecciones. Para activarla desde el intenso compromiso ético de aquellos hacedores y pensadores de la cultura que han dado la batalla en el terreno más delicado y sensible: el de la mediación de los lenguajes. Y conducirla, finalmente, a la propuesta de una semiótica terapéutica. En esta mediación las luchas son más feroces. Nos movemos, entonces, en un barroco cultural turbulento donde se exaltan algunas expresiones y se ocultan otras. Las armas del enemigo son muy letales, han logrado que Washington derrote al Quijote como ocurre en el cuento “DQ” de Rubén Darío, también que, en la revuelta divisionista de izquierdas y derechas, volvamos cada vez más cadáveres a nuestros “difuntos venerables” según el decir de Mario Briceño Iragorry en *El caballo de Ledesma*(1942).

Rasgo sustancial de la semiótica del orgullo sería su capacidad de “juntar hacia adelante”, entendido como comprensión de lo heterogéneo para su comunicación. Una condición superadora de las ideologías, donde podamos soportar en comunicación todas aquellas expresiones posibles de ser juntadas para darle validez a la peligrosa predicación donde el diferente se mantenga diferente con capacidad de convivencia.

Poner en comunicación todas las variaciones imaginativas de la cultura. La dominante ha sido el altericidio, el intento de dominar la cultura y crear la

imposibilidad de convertir los espacios en “puntos de reunión” como lo propone Simón Rodríguez, uno de nuestros filósofos fundamentales para la Libertad: “Entreayudarse” para el “bien jeneral”. Así nos vamos batiendo entre inquisiciones y sueños, pero siempre ese rasgo latente y continuamente desplazado de juntar pedazos para la comunicación. Llegamos entonces a la reunión de “pulir la tradición” para la lucha coetánea propuesta por Mario Briceño Iragorry; el “trabajo de la colmena” buscado desde la sabiduría milenaria como mirada de Isidoro Requena y, “la coherencia incluyente” de J.M. Briceño Guerrero.

33

La semiótica del orgullo pasa por esta condición de juntura hermenéutica de las variaciones reales e imaginarias, de los distintos relatos para impulsar los sueños por encima de las inquisiciones. La mano temblorosa descorre la cortina. El paisaje está allí, complejo, dinámico. Comenzamos a mirar.

6 entre el pájaro y el ratón

34 No escribo para favorecer a ningún lado, vuelo cómo el pájaro para mirar desde arriba o como el ratón, desde los más oscuros cañaverales. Arriba y abajo aprendo de la sabiduría de las personas, de sus más terribles angustias y desamparos. Entre una muchedumbre agitada, guardo silencio para escuchar sus más secretas palpitaciones. Escribo para acercarme con el oído pegado a la piel agitada del mundo, recuperar memorias olvidadas o por olvidarse. Toco las palabras con mis manos y algo se mueve. Escribo mirando alrededor desde mi mismo. Trato de que mi yo sea pájaro y ratón.

En ese vuelo me encuentro con la tragedia de una sociedad escindida, atolondrada. Cierto, eso es la sociedad, una Alondra con vuelo herido. Derrumbada, sin rumbo. Golpes gigantescos e invisibles a sus alas les han herido en el trecho de su cotidianidad, de su cultura y le han vuelto demente e incapaz para la trascendencia. Unos hombrecillos con sus dagas la desangran, herederos inverosímiles de los conquistadores antiguos, infectan el aire con sus odios. Nos han dividido para poder dominarnos mientras juegan con el destino de los pueblos, esas alas escindidas y desesperadas mientras los hombrecillos prometen curar las heridas con remedios mentirosos e inexistentes.

Esto es un atolondramiento masivo. De él no se sale porque el gobierno cambie o venga un dios rubio a salvarnos de todos los males. No se resolverá con magistrales fórmulas televisadas. Los pájaros no tendrán nada que hacer mientras el mundo se ha vuelto una angustia constante metida en los escombros de los caminos. El pájaro deberá convertirse en ratón con memoria de pájaro. Desde abajo, desde abajo

intentar volar desdiciendo su naturaleza, superando la cultura de los roedores y redescubrir los puntos cardinales de la memoria volantina del infinito.

Este es el cuento escrito por el poeta pájaro, y al bajar al barrial no pierde el recuerdo de sus alas azules. Los venezolanos, hijos de América debemos reinventar la hermandad atolondrada por los dueños de los puñales hirientes. Dejar las armas a un lado de las paredes, conversar seriamente mirándonos a los ojos sin la mala intención de los estúpidos hombrecillos. Esta guerra entre nosotros, este todos contra todos, esta sociedad mercader y este gobierno incapaz son resultado de un largo proceso de incomunicaciones y trabas espirituales imposibles de desmontar si no comprendemos la magnitud de lo que nos pasa. El pájaro y el ratón se sentaron a conversar. Las palabras fluyen como ríos recién nacidos en medio de una antiquísima montaña llamada vida.

35

Mis manos dan vueltas alrededor del canto de los grillos, azarasas buscan un título para esta mudanza. Todos contra todos, El ser de la incertidumbre, Un hombre desnudo desfilan mostrando sus señales.

Hace tres días, en las afueras de la villa universitaria, un grupo de muchachos asalta a otro grupo de muchachos, los agreden y les roban celulares y tabletas, esas pequeñas computadoras usadas para escribir. Asaltos que se han vuelto cotidianos dentro del marmágnum del todos contra todos, muchachos asaltando muchachos... Luego, otro grupo de muchachos logra detener a uno de los asaltantes y lo desnudan conduciéndolo a la villa universitaria. Los muchachos golpean sin clemencia al muchacho inclemente, propio de los seres de la intemperie. Fotos, videos del espectáculo corren por las redes, los seres desnudan sus complejos dentro de una

avanzada cultura de odios. Una profesora trata de evitar los inclementes golpes al muchacho bandido y es agredida de una forma inusual, incluso amenazada.

36 Llama mucho la atención la participación “ordenadora” de quienes fungen y fingen de autoridades universitarias y su forma de comprensión frente a hechos como el que narramos en esta ocasión. La universidad, esa oriunda de la comunidad de intereses espirituales, se ha vuelto espacio ultrajado por la cultura del odio y de la intolerancia. Convierten tales acciones en un lamentable espectáculo que desnuda la pobreza espiritual de quienes, en nombre de la democracia, la justicia y los derechos humanos deshumanizan las relaciones, justificándose en actos grotescos de falsa solidaridad.

Mucha miseria humana convertida en sociedad. Desnuden a la universidad, desnuden al ministro, desnuden a la iglesia, desnuden al rector, desnuden al cínico, desnuden al usurpador, desnuden al estudiante, desnuden al profesor, desnuden al que miente, desnuden al tutor, desnuden al que barre, desnuden al borrador, desnuden la palabra, desnuden el cursor, desnuden al de arriba, desnuden al de abajo. Desnuden la verdad, desnuden la mentira, desnuden al de arriba, desnuden al de abajo, no desnuden a destajo, desnuden de verdad, desnuden y no teman, desnuden la realidad.

De lo contrario, tal hazaña resultaría un colectivo acto de cobardía. Ese muchacho, como todos, es víctima de la sociedad del todos contra todos. Quitémosle la ropa al mundo, y desde la más creadora de las violencias, descubramos su cuerpo. No basta un ser desnudo en medio de la incertidumbre cuando se hace de los golpes a la vida un acto repugnante.

Es vital para el cerebro cultural develar la estrategia invisible o de cómo hacerle el juego al teatro humano de la división y la guerra injusta. En una clase, esas reuniones hechas para hablar desde el pensamiento crítico, Jacinto trataba de explicar algunos rasgos de la transformación del texto en test-o. Es decir, la transformación de un discurso complejo de alto valor en el mensaje y, por lo tanto, plural en su significación, en un discurso referendario cuyos resultados elementales de lectura oscilan entre un sí o un no, dependiendo de las intenciones previas de aquél quien ejerce la capacidad y el poder de tal transformación. El poder real radicaría en aquél capaz de controlar el deseo de los otros, auditorios, espectadores, lectores adelantándose a la fabricación de una respuesta “testual” apropiada en su condición previa a una estrategia invisible, desarrollada desde distintos ámbitos para producir aceptación o repulsión de un bando, de una cultura o, particularmente, de una ideología y conducir el conflicto a una irresolución permanente, a esa guerra constante llamada incertidumbre. Esta constante justo se genera por una condición básica: Los lados en pugna usan la misma estrategia, por ello se convierte en invisible, creando coincidencia en los resultados gracias a los automatismos grotescos generados por la dinámica controlada de los textos. Estos textos, cualquier tipo de textos, pierden su condición compleja de sentidos culturales, étnicos, religiosos o políticos, según sea el caso, al ser convertidos en este trabajo de empobrecimiento o desgravamen semántico, en un test. Mientras el productor de un texto complejo no puede adelantarse, justo por su complejidad, a la respuesta de un auditorio, el productor de un test ha adquirido la propiedad de conducir al auditorio a esa respuesta interesada. La respuesta es previa, se adelanta a la respuesta.

Ya no se trata de polemizar, creer o no en un discurso, de cuestionar o proponer alternativas frente a los textos culturales generados por los distintos grupos humanos, sean quienes sean. Aquí podría funcionar, todavía, la mezcla de los modos éticos, estéticos, del bien o del mal con capacidad de diferenciarse en sus estructuras simbólicas para producir una síntesis de lo heterogéneo. Están perdidos o casi perdidos en la sociedad aquellos espacios del discernimiento que sirven de signo a las instituciones justas. Por el contrario, gracias a los terribles genios del control mediático, el poder real radica en colocar a la población o a sus partes “diferenciadas”, en una condición mental-corporal referendaria que permite degradar o aceptar en sus atributos a un ente cultural virtual simulado cuyo rasgo de desagrado o aceptación ha sido elaborado durante el proceso de producción de ese texto convertido en test-o. Los productores de tan sutil “píldora” programan sus consecuencias.

Tal Estrategia Invisible, como fenómeno comunicacional trasladado como tal, como fenómeno, a la sociedad en general, venezolana en particular, se traduce en una peligrosa fragmentación de sus bases elementales, conduciendo a la sociedad a una guerra de todos contra todos.

Un desorden de tal magnitud donde se han multiplicado las formas ideológicas, controladas y espontáneas, para no andar juntos como pueblo.

Los poderes clásicos en la disputa política fueron alterados por movimientos transitorios que crearon, a pesar de ser transitorios, una profunda sensación de cambios y transformaciones convertidas en símbolos de una nueva comunicación promovidas por el primer gobierno de izquierda en la historia venezolana. No perdamos de vista

este elemento singular. La disputa de los poderes comienza a moverse en otro territorio, el de las comunicaciones, no en balde comienza a hablarse de “golpes mediáticos”. Mientras, la sociedad va perdiendo los espacios deliberativos, tales poderes profundizan la guerra de los mensajes. Cuando digo sociedad, refiero a aquellos espacios sociales donde había el mínimo debate, lo deliberativo que permite a los grupos humanos, mezclarse desde la diferencia de “opiniones” o “lenguajes”. Por ejemplo, en Caracas existía la llamada “Asamblea de Barrios”, en Trujillo el conocido “Consejo General Consultivo de Comunidades”. En la Universidad, la Asamblea de Facultad o Núcleo, y así sucesivamente. Hoy día, este país tiene dos Asambleas Nacionales y, paradójicamente, ninguna delibera con el país porque obedecen a tal estrategia invisible.

39

La estrategia invisible es la inverosímil coincidencia de dos poderes ideolomediáticos, ideológicos y mediáticos, en su metodología de guerra para convencernos de la validez de sus códigos, sus símbolos e imágenes. Colóquelos donde sea, arriba, abajo, a la izquierda o a la derecha, pero coinciden, son semejantes, tienen una memoria común, comparten técnicas casi como graduados en la misma ciencia: la simulación. Es decir, la mediación de discursos que, por su carácter de manipulados tecnológicamente, satelizados y repetidos terminan imponiéndose sobre cualquier realidad, agregándosele un signo inequívoco: la aniquilación del otro ideolomediáticamente opuesto, con otro agravante, más terrible: cada poder tiene millones de seguidores, de reproductores gratuitos y “pendejos”. Esto último significa, son seguidores sin ningún tipo de conciencia de su participación en la guerra entre todos, objetivo oculto, o resultado oculto, “nada debe funcionar”. No es fácil

discernir el proceso de la estrategia invisible, he adquirido voluntariamente el compromiso de explicarlo. Lo seguiré intentando desde la terapia comunicacional cuya base central es la conversación “cara a cara”.

7 punto clave o no hay punto de venta

Dos poderes en conflicto, usando las mismas técnicas satelizadas, pareciera que coinciden en todas las esferas para combatirse mutuamente. Para combatirse, no para acercarse. Imagínate un espacio, un territorio, una habitación. Dos bombas de presión, una de cada lado, emitiendo constantemente mensajes. En el centro, las muchedumbres, en la mayoría de los casos, consumiendo estas gramáticas sin digerirlas, sin interpretarlas. Esos mensajes, emitidos en cada presión, son productos altamente refinados o subliminales, están concebidos para provocar en su consumidor “una respuesta previa”. La posible respuesta es parte del producto, no un resultado de su lectura. Bueno, nos encerramos o nos encerraron en esa habitación durante cierto tiempo. Varios años, quizá más de los que suponemos. Habitamos el mismo espacio semiótico-social bajo la potente presión de dos válvulas monstruosas. Dibujemos tal espacio y analicemos los distintos comportamientos y sus rasgos, todos los rasgos son importantes. Impulsados desde un lado actuamos contra el otro lado. El espacio está repleto. La presión mediática, este no es cualquier término, me conduce a enfrentarme contra aquél que viene contra mí. Los que controlan la llave de la válvula están fuera de la habitación porque esa llave está fuera de la habitación. Este fenómeno se materializa, se vuelve cuerpo cuando enfrento al otro cuerpo que viene empujado por la presión contraria a la que “me empuja”, “me conduce”.

Este es el punto clave de lo que he llamado la guerra de todos contra todos, en el día a día, Miles formas de aniquilación entre nosotros, los conejillos de indias, empujados por la estrategia invisible. Perdemos todo

42 sentido de convivencia porque fuimos arrojados al no reconocimiento total y letal del otro, bajo la presión calamitosa de dos válvulas emitiendo las 24 horas del día mensajes. Mientras uno me convenció de un sí, debo decirle no a la presión contraria, y esa expresión contraria se hace evidente en el cuerpo que, bajo los mismos efectos, viene contra mí. Un elemental conflicto binario se adueña de nuestras vidas en esa habitación. Sirve/no sirve. Hay condiciones/no hay condiciones. Acuerdo/desacuerdo. Funcionará/no funcionará. Bueno/malo. Leal/traidor. Derecha/izquierda.

Capitalista/socialista. Pobre/rico. Miles de formas de guerra colectiva, incapaces de volver la cara al que tiene el control. Permanezco bajo sus endemoniados efectos de sentido. Las terceras opciones u otras opciones no cuentan o son demasiado débiles y ojalá no se les ocurra inventar una tercera válvula.

Detrás de cada válvula trabajan jefes, ingenieros y obreros mediáticos. Emiten mensajes persuasivos, suplantando lo real por los signos de lo real, dice Jean Baudrillard en *Cultura y Simulacro*(1978). Esta suplantación de una realidad por otra es lo que configura lo hiperreal: la generación por los modelos de algo real sin origen ni realidad. Dentro de esa caja habitada por muchos, resoplan constantemente esas dos válvulas, y sus habitantes, como el hombre aquél del poema “Los heraldos negros”, con los ojos desorbitados, viven y encarnan un modelo de muerte desde otro modelo que lo amenaza. Nada de lo humano le pertenece. Simula, cree estar vivo y ser humano. Simula la vida, no la finge. Simula la vida hiperreal, vive la vida programada, forma parte de los miles de empujados contra aquellos miles que vienen empujados por la válvula contraria donde trabajan

jefes, ingenieros y obreros mediáticos. Para explicar este fenómeno que, como ustedes saben, he llamado “estrategia invisible”, inventé un dibujo: una enorme habitación rectangular, una válvula a la izquierda, la otra en la derecha. Repleta de habitantes hiperrealizados, los discursos y los cuerpos se han vuelto referendarios y son inimaginables las consecuencias. Los invito a pensar cómo se puede desenvolver el ser empujado entre una y otra fuerza, viniendo de una fuerza para destruir la contraria. Está imposibilitado para devolverse, detrás de él miles de seres desorbitados empujan hacia adelante. Y avanzar significa aniquilar al otro o ser aniquilado. Estos empujones cotidianos usted los siente, ¿cómo responde? Me vuelvo un ocho para demostrar la estrategia invisible cuyas técnicas inciden en la angustia, la incertidumbre, el miedo, la división. Sofisticadas técnicas para dividir a un pueblo. Manadas de seres chocan entre sí en forma continua. Siempre he advertido sobre el papel de aquellos grupos cuyo “trabajo” consiste en que nada serio ocurra. Tratemos de salir de tan semejante habitación-país. Hay que salirse de la manada para poder cazar al cazador.

43

La conversación es la forma más extraordinaria para ponerse en comunicación. La pérdida de los espacios deliberativos, donde se delibera, forma parte de esta estrategia invisible. Los laboratorios mediáticos deciden las órdenes, modelizan las respuestas. Cómo diablos conversar bajo presión, cuando ya tienes en tu mente las respuestas. Cómo hemos de resolver juntos las crisis cuando se es parte de esta estrategia invisible multiplicada y escindida en miles de formas de agresión al otro. Cómo superar las gramáticas ideolomediáticas que contribuyen a convertirnos en cuerpos sin origen y realidad, vaciados de las más elementales normas de convivencia. Me duelen las costillas y reescribo

el poema de Vallejo: Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé! / Golpes como del odio de dioses mediáticos; como si ante ellos, / la resaca de todo lo sufrido/ se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

44 Hablamos desde la angustia existencial al reconocer este fenómeno como preponderante en la sociedad venezolana. He insistido cómo, en el campo de la mediática, Venezuela se ha convertido en un extraordinario campo de experimentación en cuyas técnicas coinciden el control preventivo a través de la corporalización de tales gramáticas de dominio. El cuerpo de la víctima ha sido convertido en instrumento reproductivo para el conflicto social, cotidiano y contundente que busca, desde miles de formas generadas por la cruenta semiótica de la guerra satelizada, la aniquilación del más cercano oponente, sin tocar para nada, sin denunciarla o por lo menos interpretar el sistema relacional de guerra cotidiana “entre nosotros”. Todos somos víctimas, incluso los victimarios. Entonces, cómo discernir acerca de la incapacidad creada en las mismas élites políticas para denunciar su responsabilidad histórica. Intentar controlar el deseo de la víctima para complacer mi propio deseo de tener todo bajo control, bajo presión, pasa por una coincidencia feroz, la aniquilación de los espacios de discernimiento. Esta aniquilación supone la imposibilidad de convivencia entre diferentes, o tal convivencia ha sido lanzada hacia la hiperrealidad que, como dijimos al lado de Baudrillard, es una realidad sin origen en la realidad. En el libro *Una semiótica del orgullo* (2018) trato de explicar el asunto a través de la historia de nuestro país para llegar a proponer una semiótica terapéutica que nos coloque en la capacidad de comunicarnos desde la diferencia para la convivencia, para la cohabitación. De cada guerra salimos

más divididos, diezmados en la memoria de lo venezolano, aniquilamos cada vez las posibilidades de convivencia como pueblo, expresadas por éste a través de manifestaciones culturales cada vez más reducidas a “discursos turísticos” cuando antaño éramos capaces de hazañas heroicas para combatir al más berraco de los enemigos. (Coloco aquí un paréntesis, mientras Jacinto mira una vieja fotografía. Acabo de reescribir mi tesis doctoral, la convertí en un libro que se llamará *El mundo de los ídolos rotos*. Desde el análisis de una novela escrita por Manuel Díaz Rodríguez en 1901, se descubre cómo ciertas incapacidades nuestras se han mantenido en el tiempo).

45

Debemos estar contestes de la complejidad de nuestro tablero-tejido social. Las élites mediáticas del poder real nos acosan satelitalmente y pretenden seguir, de lado a lado, flotando en la “inercia” de una estrategia que devasta la convivencia en Venezuela. Engreídos, se consideran con la capacidad, desde esta perspectiva, para derrotar al otro y “garantizar el futuro de todos los venezolanos”.

8 entonces ¡todo pasa por el cuerpo!

46 La tierra es un inmenso cuerpo vigilado-controlado satelitalmente. Cualquier ínfimo-íntimo-movimiento es captado-procesado-hiperrealizado. Pulsos y vestimentas son combinaciones de su gigantesco sistema nerviosocial. Tanto biosfera (Vernanski) como semiosfera (De la cual nos habla Iuri Lotman como el gran sistema de signos, la vida semiótica que rodea al planeta) intentan ser controladas a través de signos que pretenden homogenizarnos como terrícolas en disputa permanente por poderes terrenales.

¿Es imposible la conversa entre dos terrícolas distantes, totalmente mediados-satelizados?

Una de las consecuencias más atroces de la imposición mediática sobre la población es la pérdida de los espacios deliberativos, es decir, aquellos lugares donde se conversa para tomar decisiones. La mayoría de los espacios han sido afectados por el virus de la incomunicación o, máxime se informa sobre las decisiones que deben tomarse para... Todas las operaciones de propaganda están marcadas por lo que Enrique Dusell llamó “el paradigma sacrificial de la modernidad”, es decir, la impotencia para convivir con el diferente, ese miedo que nos ha llevado a “distinguir” al otro como el lado malo del mundo y lo debemos: Exterminar y/o convertir. La imposición mediática debe ser considerada como los múltiples mecanismos para lograr la imposición paradigmática sobre el enemigo a vencer. Es imposible en tan breves líneas explicar tales mecanismos a través de la historia, pero, es muy importante advertir que, la historia de esos mecanismos la encontramos en los relatos, textos, canciones, oraciones y llantos, acciones y sentimientos expresados por el hombre por los signos de los signos, amén.

Para ponerle el cascabel al gato debemos revalorizar, animar, insistir en la conversación como el acto más extraordinario desde esta angustia existencial. El cara a cara surge como el medio humano más directo para la comprensión. De allí viene “el careo”, vaya, ¡quién está dispuesto! Perder la cara, es perder la palabra ante el otro, es perder la boca, los ojos y las ideas, es prolongar el exterminio, “como si fuésemos el último hablante de esta lengua humana”.

(No es el “vuelvan caras”, no es fingir que se huye para regresar sorpresivamente y aniquilar al enemigo). Esta treta forma parte de la guerra entre nosotros hoy expresada en niveles inimaginables y desbastadores de la sociedad venezolana. Pongamos un ejemplo específico, sencillo. En un proceso electoral, aparentemente histórico, los candidatos se sienten incapacitados para, así lo demuestran, verse cara a cara. Terrible, una muestra palpable de la pérdida en las élites del dominio mediático de la capacidad de deliberar, conversar con el otro. Se expresa así, la preponderancia del paradigma sacrificial, exterminar y/o convertir. Lo peor de lo peor de la presión y astucia mediática se vive en la cotidianidad social, hemos perdido la capacidad de conversar. Este es el signo más letal de la guerra entre nosotros, la pérdida de la capacidad deliberativa. Ya lo anunciaba en esa mudanza llamada “Carta a dos asambleístas” (véase <https://www.aporrea.org/ideologia/a250765.html>).

Los jefes políticos latinoamericanos se volvieron irresponsables (no es un fenómeno exclusivo de Venezuela como pareciera). Son las más importantes víctimas de la pérdida de nuestra capacidad de pueblo para inventar futuros desde la sabiduría milenaria. Las mejores expresiones de nuestra cultura sólo sirven de perfil publicitario para encubrir la sustitución, y cito al querido Briceño-Iragorry, “del decoro antiguo por el disfraz del rendido pitiyanqui”.

Sin duda, el “arma” más importante de los nuevos ejércitos de ocupación del cuerpo, tanto de la Tierra como de tu “propio” cuerpo es lo que podríamos generalizar con el nombre de “cultura satelital”. No es cualquier cosa. La cultura satelital ha alterado, y lo seguirá haciendo, todo el sistema de relaciones humanas, todas las relaciones que van siendo sustituidas por una hiperrealidad heterogénea donde todos nos movemos de distintas maneras, otorgándole a la mediática un papel preponderante. La realidad originada desde esa cultura nos incorpora y nos domina. Por eso he dicho, sin muchas explicaciones, víctimas y victimarios somos controlados por genes-signos-códigos especiales devueltos al cuerpo terráqueo (no un simple globo gravitando) a través de las inverosímiles cámaras de rayos ultravioleta inventadas por dioses mediáticos capaces de controlar o descontrolar los pulsos vitales, biológicos (biosfera) y culturales (semiosfera) de esos cuerpos y, por ende, trazar y anticipar sus trayectorias. Las ciencias y las tecnologías formateadas y manejadas desde “ciudades cibernéticas” alteran constantemente el sistema natural-social del cuerpo del planeta tierra y, por ende, de nuestros cuerpos. Todo pasa por el cuerpo. Ya no podemos dudar, es imprescindible profundizar el estudio de estas ciudades cibernéticas y sus semióticas satelitales, donde reconsideremos seriamente la patémica de los cuerpos, el apasionamiento de los cuerpos bajo el efecto de tales ciudades cibernéticas. Esto equivaldría a comprender el funcionamiento de los relatos de estas letales “ciudades letradas cibernéticas” y sus anillos de poder, para parafrasear ese aporte esencial de Ángel Rama, *La Ciudad Letrada* (1980). No es fácil abordar los cambios de las miradas humanas en relación a lo existente, la sustitución de una realidad por otra y la promesa de un siempre aplazado mundo feliz. Este

eterno conflicto de búsquedas y controles circula de muchas maneras en la cultura humana que también plantea, no deja de hacerlo, modos de liberación del cuerpo y del mundo. Se trataría de, dicho desde la filosofía antropológica, la historia del conflicto entre el ídem y el ipse, es decir, entre el cuerpo y su existencia en una metarealidad que trata de controlar su cabeza, principios intrínsecos en la publicidad y, por ende, en la propaganda de guerra.

Hay dos textos en nuestra literatura que captan el enorme conflicto existencial entre cuerpo-mundo y su control por parte de los operarios de las ciudades cibernéticas. Me refiero a “Semejante a la noche” de Alejo Carpentier, y a “Muebles El Canario” de Felisberto Hernández. El soldado en “Semejante a la noche”, es “el mismo” que participa en todas las guerras, desde la guerra de Troya hasta el desembarco en Normandía en la segunda guerra mundial. La condición humana del soldado orgulloso se va metamorfoseando hasta descubrir, a través del viejo soldado capaz de hacerlo, la esencia misma de la guerra, oculta o encubierta a través de la propaganda (de guerra):

Cuando bajé hacia las naves, acompañado de mis padres, mi orgullo de guerrero había sido desplazado en mi ánimo por una intolerable sensación de hastío, de vacío interior, de descontento de mí mismo. Y cuando los timoneles hubieron alejado las naves de la playa con sus fuertes pértigas, y se enderezaron los mástiles entre las filas de remeros, supe que habían terminado las horas de alardes, de excesos, de regalos, que preceden las partidas de soldados hacia los campos de batalla. Había pasado el tiempo de las guirnaldas, las coronas de laurel, el vino en cada casa, la envidia de los canijos, y el favor de las mujeres. Ahora, serían las dianas, el lodo, el pan llovido, la arrogancia de los jefes, la sangre derramada por error, la gan-

grena que huele a almíbares infectos. No estaba tan seguro ya de que mi valor acrecería la grandeza y la dicha de los acaienos de largas cabelleras. Un soldado viejo que iba a la guerra por oficio, sin más entusiasmo que el trasquilador de ovejas que camina hacia el establo, andaba contando ya, a quien quisiera escucharlo, que Elena de Esparta vivía muy gustosa en Troya, y que cuando se refocilaba en el lecho de Paris sus estertores de gozo encendían las mejillas de las vírgenes que moraban en el palacio de Príamo. Se decía que toda la historia del doloroso cautiverio de la hija de Leda, ofendida y humillada por los troyanos, era mera propaganda de guerra, alentada por Agamemnón, con el asentimiento de Menelao. En realidad, detrás de la empresa que se escudaba con tan elevados propósitos, había muchos negocios que en nada beneficiarían a los combatientes de poco más o menos. Se trataba, sobre todo —afirmaba el viejo soldado— de vender más alfarería, más telas, más vasos con escenas de carreras de carros, y de abrirse nuevos caminos hacia las gentes asiáticas, amantes de trueques, acabándose de una vez con la competencia troyana. La nave, demasiado cargada de harina y de hombres, bogaba despacio. Contemplé largamente las casas de mi pueblo, a las que el sol daba de frente. Tenía ganas de llorar. Me quité el casco y oculté mis ojos tras de las crines enhiestas de la cimera que tanto trabajo me hubiera costado redondear—a semejanza de las cimeras magníficas de quienes podían encargar sus equipos de guerra a los artesanos de gran estilo, y que, por cierto, viajaban en la nave más velera y de mayor eslora.

Menelao asiente, sabe de las mejores maneras para “escudar” su empresa: la conquista del otro. Es el paso de la hospitalidad a la hostilidad (En este aspecto, véase con especial interés el artículo de Natalia Pérez

Vilar “De la hospitalidad a la hostilidad Ruptura del lazo social” (*Tramas*, N° 31, México, 2009, pp. 31-46). En tal paso quedan marcadas todas las posibilidades para quedarse sin el otro. Quedarse sin el otro sería el extraordinario triunfo del paradigma de la modernidad. Esto es imposible, siempre habrá un otro resistiendo, aunque en la resistencia misma el otro pueda convertirse en lo que no es para conquistarse a sí mismo a través de los mismos mecanismos de tal empresa escudada “con tan elevados propósitos”. Mi hijo Paúl lo descubre a su manera a través de un comentario que le he solicitado: “No conversan cara a cara por el temor de que se caigan las máscaras”. Una hospitalidad fingida, la diplomacia o la política, encubre la naturaleza sónica de la hostilidad: la conquista del otro. Por eso hemos propuesto trabajar el paso de una semiótica del orgullo a una semiótica terapéutica (Véase mi libro *Una semiótica del orgullo*, 2018. 112 p.) donde ha adquirido relevancia la parresía, el hablar con franqueza y libertad. La conversa en tales términos sería la elemental manifestación del juego parresiástico para recuperar, siempre poniéndose en riesgo, la hospitalidad entre los seres humanos y, de tal manera, ¡hacer el amor y no la guerra! ¿Cómo ha de ser posible esta poética de la hospitalidad, esta “amorimba”, en un cuerpo atravesado por los simulacros generados en la empresa de los grandes y pequeños Menelaos?: “La hospitalidad absoluta exige que yo abra mi casa [...] al otro absoluto, desconocido, anónimo, y que le dé lugar, lo deje venir, lo deje llegar, y tener lugar en el lugar que le ofrezco, sin pedirle ni reciprocidad (la entrada en un pacto) ni siquiera su nombre (Derrida, 1997a:31 en Natalia Pérez V, p. 33)”. El derrideano “Don sin reservas”, el amor incondicional al otro, el hacer el amor y no la guerra, la conciencia cósmica, o el “trabajo de la colmena”

del estimado maestro Isidoro Requena formarán parte de las respuestas humanas que requieren o no las respuestas del otro.

52 Para poder derrotar a Troya, a uno de los soldados-mercenarios-jefes de Agamemnon se le ocurre la treta del caballo. Fingir huir, dejar una “ofrenda”, un caballo gigante de madera. Fingir irse, fingir retroceder, una treta, un truco para aniquilar al otro por sorpresa, una falsa información que promete un falso resultado, el “montaje de una promesa”. Es el sentido cruel de la hostilidad, la treta-montaje, hacer creer. El engaño como genialidad, hacer creer al otro lo que no es siendo lo que parece. La genialidad terrible prolongada en el tiempo, Menelao asiente, la ciudad cibernética en sus momentos especiales. El día “D” no es una operación de un día, es una larga operación, D-1, un día antes, D+1, un día después y así sucesivamente. Ya no se trata de las colonias de Martín de Anglería, los tarantines españoles que fingían ser ciudades cuarteles, sino del engaño que sustituye tu voz, tu conciencia, tu mundo por otro hasta que llegamos a la magnífica respuesta de un usuario del Facebook, “Y nosotros “los miramos por TV””. Los operarios satelitales, mientras Menelao mira y asiente, cuentan con un feroz enemigo, un viejo soldado: la sabiduría humana, capaz de descubrir todos los signos de la hostilidad en los paradigmas sacrificiales de la cultura humana.

9 ¡dése un baño de pies bien caliente!

Las personas recibimos los signos, somos sus intérpretes: “el signo es quien produce el sentido, no las personas”. Debo confesar que estas palabras se convirtieron en el telón de fondo de la experiencia de estudiar el modelo triádico del signo, esa semiosis triádica que tanto nos puede mostrar en la interpretación de lo literario que, particularmente, nos interesa. Tales palabras me envolvieron en una curiosidad estimulante (esa curiosidad que nos acompaña por saber el saber y emparentarlo a lo que somos como seres de la experiencia comprometida con el ser mismo), más la que llevaba al abrirse el Curso del Dr. Fernando Andacht, quien nos lo dictó en el marco del doctorado de Ciencias Humanas en la Universidad del Zulia-Venezuela finalizando Junio del 2006 (Están a disposición de los interesados mis “Notas libres de un curso sobre Peirce para entender los signos de la alteridad y el cambio” que conforman parte de las interpretaciones “manuales” de este curso de doctorado. En este trabajo las referencias al curso se harán como “Curso Fernando Andacht”). Entender que, de esta manera, crecemos en el conocimiento porque los signos crecen (CP: 2.302) (Citaremos a Charles Sanders Peirce del modo como lo hacen los especialistas en este interesante “filósofo de los signos”. (Collected Papers: Volumen. Párrafo correspondiente) (CP: x.xxx). Las traducciones corresponden a Andacht y Merrel) en nosotros, están y estamos en nuestro pensamiento, en la realidad, en los sueños, en los textos, están por todas partes. Los signos son el ser, lo conforman, lo rodean, por los signos de los signos...amén. Los signos son los que ellos hacen junto a y con nosotros. Entramos a la teleología de los signos y así a

la semiosis, a ese proceso en el cual el signo produce más signos. El escrito que ensayaremos sobre esta experiencia va entonces con un humilde objetivo en tanto ensayar las ideas básicas del curso mencionado y aplicarlas en ejercicio de interpretación a un texto “escogido” para tal fin.

54 He puesto la palabra escogido entre comillas para “escenificar” la escogencia del cuento “Muebles El Canario”(Del escritor uruguayo Felisberto Hernández. 1ra publicación en *Mujer Batllista*, año II, N° 12, Montevideo, noviembre 1947. Lo tomo de *Novelas y cuentos*- Felisberto Hernández. Biblioteca Ayacucho, Caracas:1985. Desde ahora se citará como MEC). Al tercer día, casualmente, Fernando Andacht nos propone para “evaluar” el curso, “un ejercicio lo más sincero posible...” de reflexión y aplicación autocrítica de la “perspectiva” semiótica, etc. Es decir, correr una especie de riesgo necesario ensayándonos como intérpretes del proceso semiósico. Me vino a la mente MEC no sé por qué razón. Después entiendo las conexiones. En el curso intensivo e intenso, tanto humanamente como en el conocimiento que nos aporta, hablamos del reality show, de documentales y de algunos cuentos de J. L. Borges... interpretados desde la semiosis triádica del signo. (CP:2.274)

Una vez encontrada la manera de comenzar este ejercicio necesario, actuando como mi propio intérprete de lo que interpreto en el curso, en la abundante lectura que nos provee, en la nueva lectura de un cuento interpretado antes desde otra óptica (el modo de producción del texto literario) lo vamos a asumir ahora como un signo. El texto es, entonces, un signo en crecimiento(y también un signo en rotación). Este es el avance, este es el riesgo. El que no arriesga no gana.

“Un signo, o un representamen, es algo que está para alguien, por algo, en algún aspecto o disposición” (CP: 2.228) Este estar, este ser del signo manifiesta las miríadas culturales del hombre en su naturaleza y en su historia, ser de la instanciación de los vasos comunicantes del ser con el signo constantemente movilizado en su manifestación para la semiosis, dándose siempre una diferencia entre una instanciación y otra del mismo signo. Este ser estando está soportado en un fundamento desde donde se despliegan relacionalmente los tres modos de ser de la realidad (lo posible lo existencial lo general). Aquí reside la condición sinequanon de la teleología incesante y su designio de hacernos creer, su virtualidad (CP: 5.289), esa tremenda capacidad de representarse en otro signo más desarrollado y así sucesivamente. El signo siempre vuelve por otro signo, lo reclama. Esta naturaleza disposicional de los signos (Andacht, 2005) se despliega ante nosotros, “no se reduce a una clasificación arbitraria de la mente, a una construcción impuesta desde afuera” (49) aclarándonos que como intérpretes los signos nos necesitan y este ejercicio cooperante no depende de un Dios semiótico (“Esa tarea no es el ejercicio de una voluntad humana omnímoda, sino de la capacidad que ejercemos y desarrollamos como intérpretes, como navegantes más o menos hábiles en el agitado mar de la significación”. Fernando Andacht. “Elementos semióticos para abordar la comunicación visual e indicial de cada día”, en: *Semióticas Audiovisuales*. Colección de semiótica latinoamericana Nos. 2 y 3. Asociación Venezolana de Semiótica, Maracaibo, 2005).

Bien vale la pena reflexionar sobre la naturaleza de los signos y en ello estaría fundamentalmente el rico aporte de Ch. Peirce (Dubrock (1991: 64) es enfático al destacar

que “Peirce es el único filósofo que no nos obliga a escoger entre el ser estático y el ciego cambio caprichoso, sino que ofrece la posibilidad de concebir la realidad en términos de eventos que forjan su propio camino”) para interpretar esa inmensa e incesante relación del más animal simbólico. Hablé de un objetivo humilde, pequeño (casi detenido en la primeridad semiótica) de utilizar algunas ideas discutidas en el curso sobre Peirce y de Peirce mismo sobre el gran tema semiótico, destacando pocos conceptos, pero válidos para leer desde la interpretación triádica el cuento MEC, entendiendo el texto como un signo donde conviven otros signos, como un signo abierto (la *Opera Abiertade* Eco) a los correlatos de la interpretación. La Literatura es una actividad profundamente semiótica que, como toda actividad humana coloca al ser en el artificio de su comprensión. Pues bien, importa muchísimo en esta óptica de la vida significada comprender el sentido de lo que somos “tal como somos” (CP: 5.283) como manifestación fenoménica de un afuera y un adentro semiótico. Definitivamente somos signos.

Si pudiésemos resumir MEC, semióticamente hablando, diríamos se trata del contraste de dos símbolos (CP: 2.293) establecidos uno más que el otro en el “hábito”(En Peirce incluye lo inorgánico, lo orgánico y biológico (CP: 5. 492, 6. 22). “...son reglas generales a que el organismo se ha sujetado” (CP: 3.360). También Merrel (1998) expresa que “Un hábito se forma como una ruta acostumbrada de acción que emerge a través de cierto período de tiempo de acciones sin ninguna ruta predefinida” (59)de una ciudad semiotizada y textual que, por sus desplazamientos, recorren los signos de la participación metafórica, participación propia del relato literario. Pero tal contraste está construido, como toda instanciación (CP:

2.243-46) (La instanciación consiste en que todo signo debe manifestarse para poder funcionar (Andacht 2003, Liszka 1996) en el proceso triádico que conecta y relaciona todos sus elementos para producir en nosotros, como navegantes mediados por la significación, la significación de lo que, en este caso, leemos. LA PROPAGANDA de estos muebles me tomó desprevenido.

Así comienza MEC. La palabra propaganda gana nuestra atención por su condición icónica, primaria, de llamar la atención por sus mayúsculas (cuestión que no se repite en el resto del texto) seguido de la condición indicial “de estos muebles” para instanciar lo que podemos llamar “el efecto de una sorpresa”, condición que está en el corazón del proceso semiótico. Pero, al sabernos lectores de más de una vez de este cuento, el mismo está contado como “una historia pasada” introducida por “me tomó” que se va a proyectar hacia atrás, justamente donde se van a combinar los dos símbolos relacionados por la “solidaridad lógica” (Ransdell, 1979, en Andacht, 2003) de sus dimensiones en la semiosis del relato. El personaje esquiante, como agente semiótico nos narra, el escritor nos cuenta, el lector (que somos nosotros en el presente caso) interpreta. Este es asunto de otro asunto, nos limitaremos a aplicar el ejercicio semiótico a los signos que se respira en MEC. Pero, sí interesa analizar el proceso de transformación del sentido en el texto, debemos adelantarnos un poco más en la lectura de MEC.

Yo había ido a pasar un mes de vacaciones a un lugar cercano y no había querido enterarme de lo que ocurría en la ciudad.

Nuestro personaje narrador, que a su vez es nuestro agente semiótico, nos hace sentir en “tres líneas” (la condensación frástica del relato) la introducción

de dos “convenciones” en el Hábito de un ciudadano: PROPAGANDA-----VACACIONES, pero que como representamen (algo que está en lugar de algo) el primero se presenta textualmente como primeridad al estar acompañado del cualisigno (CP: 2.243) del Objeto Inmediato (CP: 8.16): Lo imprevisto (me tomó desprevenido), fuera de atención previa, sorpresivo. Recordemos que el cualisigno es un signo de posibilidad (de lo posible que no ha ocurrido) que al ocurrir se convierte en la actualidad sinsignica (CP: 2.245) que convierte al objeto de la semiosis en un objeto dinámico.

La primera frase se asoma como primeridad incesante siendo el fundamento del texto lo que vamos a llamar un algo sobre lo otro (una metáfora) magistralmente desarrollada por Felisberto Hernández en este relato. LA PROPAGANDA como signo en el texto apunta hacia un crecimiento a partir de lo de-engendrado del Índice (CP: 2.283) (En la definición de Índice, Peirce expresa que es “un Representamen cuyo carácter representativo consiste de su condición como perteneciente a la Segundidad. Si la relación de la Segundidad es una relación existencial, el Índice será genuino. Si es de naturaleza referencial, el Índice será [de-engendrado]”.) y así convertirse en un particular legisigno (CP: 2.246) gracias a la sucesión que también se metaforiza o se “de-engendra” entre cualisigno-sinsigno... Si nos adelantamos por ahora hasta “Entonces leí las letras amarillas que había a lo largo del tubo: Muebles “El Canario”(final p. 204) veremos que toda esta página constituye el Objeto inmediato en el cuento, marcado por la cualidad de “lo desprevenido” instanciado en el cuento de manera específica:

Pero no sólo no comprendí lo que pasaba sino que me asusté. En ese instante ocurrieron muchas cosas. La primera fue que aun cuando ese señor no había terminado de pedirme permiso, él ya me frotaba el brazo desnudo con algo frío que no sé por qué creí que fuera saliva. Y cuando yo había terminado de decir “es de usted” ya sentí un pinchazo y vi una jeringa grande con letras...”

La configuración de lo desprevenido como primeridad está marcada por no saber la condición de lo que se ve (el objeto en su frontera) y lo que se siente y habrá que esperar la presencia de una segundidad para poder revelar al interpretante, establecer la mediación. He puesto en negritas lo que considero elementos de primeridad como signos de posibilidad que no se han desarrollado como objeto e interpretación de lo dinámico, pero que sin duda se manifiestan en la escalera semiótica de MEC.

Antes de seguir en sus peldaños significantes, apostemos por una hipótesis que posibilitaría un recorrido por la cualidad viva que potencia nuestro invitado textual:

El término PROPAGANDA es un signo o representamen triádico (CP: 2.274) que, desde su primeridad textual, tomar desprevenido al otro, donde algunos de sus aspectos van a constituir la base de su representación (como segundidad) de algún objeto semiótico con respecto a un interpretante (la publicidad) que sirve para traducir al representamen en relación a lo contextualizado en el texto (ciudad semiótica, teatralidad).

La frase “Muebles El Canario” impresa en la inyectora como “propaganda que nos toma desprevenidos” se va a indexicalizar (Índice, Segundidad) ya que ha reemplazado a un signo genuino (la “solución líquida” que se inyecta + “curación”) deviniendo en la metafóricidad en el relato en

tanto que LA PROPAGANDA ES INYECTADA Y SE POSESIONA DE LA MENTE DEL OTRO, lográndose en este proceso semiósico una interpretación formidable del fenómeno publicitario.

60 El interpretante Propaganda se va a interpolar con el interpretante Vacaciones que como convenciones, hábitos o leyes (Símbolos), se cruzan en el relato produciendo así un Representamen en de-generación de tales signos. Ya en la segunda parte de MEC, la relación del Objeto se indexicaliza para un interpretante que se hace dinámico en una relación semiótica de dengendramiento puesto que el objeto inmediato “inyectora” como signo inicial (cualisigno) (signo genuino en la primeridad del relato) ha dado paso a un signo potentemente indicial (propaganda “Muebles El Canario”) y a su vez metaforizado en su nivel simbólico: LA PROPAGANDA (PUBLICIDAD) COMO “SOLUCIÓN” INYECTADA AL DESPREVENIDO SE VA A CONVERTIR EN UNA VOZ DENTRO DE SU MENTE... (“oí en mí el canto de un pajarito. No tenía la calidad de algo recordado ni del sonido que nos llega de afuera. Era anormal como una enfermedad nueva...”MEC, 205).

Señalemos con Peirce que (CP: 5.73) el ícono cumple tal función por el atributo “que no podría tener si no existiera el objeto”. Ciertamente el dengendramiento se explica porque el atributo asumido por lo indicial del objeto se traslada a otro signo (la propaganda que es inyectada) que no le corresponde, siendo el primer signo genuino y el segundo signo dengendrado del primero. A esto lo he llamado metaforización, ya que la atención del intérprete se dirige hacia otro signo conservando una cualidad del primero, surgiendo así la metáfora “inyectar la propaganda”.

Esa relación sígnica de de-engendramiento, donde la atención del intérprete se desvía hacia otro Objeto (O´) – la experiencia del efecto de la propaganda y su mecanismo teleológico– que podría traducirse en ALGO QUE VIENE DE FUERA Y ME TOMA DESPREVENIDO, ALGO QUE GENERA ALGO QUE CRECE DENTRO DE MÍ E INVADE MI HÁBITO...ALGO QUE GENERA UNA SEMIOSIS QUE ES COMO UNA VOZ DENTRO DE MÍ... Los índices de ese signo desviado referencialmente son producidos en el proceso textual semiósico como signos indiciales de pura posibilidad, brotan a la luz y obligan a nuevas conexiones, ciertas conexiones y no otras conexiones (Merrel, 76). Allí está la “enfermedad nueva”, “oír sonar en mi cabeza una voz” (MEC, 205). Intentemos este recorrido “gráficamente hablando” ... donde se “separan” relacionamente la primeridad (La inyección) y la segundidad (Lo inyectado).

Fragmento
La realidad representada en un proceso con un refodo de Calidad
Semiosis: desprevenido

Una Capa

La inveción

Todavía Dupla para el ensavo o

R
absoluta

62

Lo no registrado

Inmediato en ese instante no comprendí Espectral me asusté

Parcializa Inmediato apriori

incompleto

Determinación

O Lógica. Acotar medi overgüenzapreguntar pensé
acertoyeldesacerto

Hacerresistenciaaabsolutamente

DefinicionesAquiseproduceelde-engendramiento.Lametaforización

Dinámico Oisonarenmicabezaaunavozlaatencióndelintérpresedirigeaotro
signo

cualidades Dinámico Lo inyectado El Objeto dinámico siempre se ubica en una frontera

infinitas todo el tiempo está generando sentido

Objeto Dinámico era anormal como una enfermedad nueva

Cornucopia Objeto que resiste Segundidad

El proceso de de-engendramiento (Signo genuino Inyectadora----- Signo de- engendrado Índices de la Propaganda) se logra al trasladarse la atención desde el signo como posibilidad, la mera sensación de la sorpresa (sin conciencia de alguna propiedad de ese algo que sorprende, (una capa de la cebolla... “Curso Fernando Andacht”) hacia la actualización de los signos “Inyectados” en el eje del Objeto Dinámico (ver Figura 1 en torno al comportamiento del modelo triádico) que configuran los índices aproximando a su intérprete (agente semiósico “personaje-narrador”) a ser conciente del símbolo propaganda como algo con atributos particularmente específicos (la Cebolla) : Una voz que suena en nuestras cabezas. Esta teleología de los signos en el texto, el paso de un signo a otro, su crecimiento, que tomando la idea de la cebolla pudiéramos decir, del reconocimiento de la cebolla a partir de una capa inmediata que nos conduce en un interpretante dinámico a la cebolla misma, entendiendo el interpretante como un signo que relaciona a un signo con otro, una capa de la cebolla con la cebolla. Este paso de un signo a otro es lo que vamos a reconocer como modalidades de inferencia (Fabbri, 1998: 71) Este paso va a requerir de la duda (“yo no sabía bien de qué se trataba; estaba muy cansado y me empeciné en no hacer caso” MEC, 205).

A partir de aquí, se abre lo que consideramos la tercera etapa en la semiosis textual en MEC. Metafóricamente lo inyectado se internaliza, la primeridad pasa a una segundidad (la insistente voz en la mente del personaje). Pero a la vez, y creo que es aquí donde se registra “el climax” sígnico del relato, el personaje comprende el asunto (la voz que le habla a su mente) que sería un interpretante de la publicidad (lo subliminal que pretende dominar la mente del otro) y a su vez se convierte en interpretante dinámico del interpretante:

“Pensé comprar un diario, informarme de la dirección de la radio y preguntar que habría que hacer para anular el efecto de la inyección...”(MEC, 205) La inferencia trata de resolverse a través de un sentimiento lógico (Fabbri, 71) El personaje quiere llegar a la certeza de su curación. Notemos entonces que el relato está sostenido enormemente desde la ironía que invierte la función de los signos: la inyección enferma. Entonces las características comunes de un objeto (índices) y con respecto a sus cualidades (qualisignos) son, vamos a decir, des-relacionadas (pero comportan una nueva relación) donde la semejanza con su objeto se traslada a otro relacionado en el discurso elaborado textualmente. Así el texto literario produce semiosis. Es semiótico por excelencia. La relación causa/efecto sufre aquí sus contratiempos en cuanto a la relación del signo con su objeto. Al trasladarse, por efecto de la metáfora “la propaganda es una inyección” siendo la primeridad del proceso semiótico el Icono Inyectadora que en su conversión sinsignica deja de existir en la segunda parte del relato, pasando al Objeto Dinámico indexicalizado (la propaganda se inyecta) produciendo simbólicamente un efecto con atribuciones particulares: “la propaganda habla en la mente del otro”. La labor estética del cuentista consiste en colocar a partir del signo ícono genuino, índices no genuinos alterando el interpretante dinámico (CP: 4.536), permitiéndonos el programa semiótico analizar el texto como modelo de semiosis.

La tercera etapa de la semiosis en MEC comienza entonces con el intento de curación. Vemos a nuestro atormentado personaje tratando de atenuar lo “que sentía en la cabeza. Ha salido de su habitación donde llegó a oír la voz claramente. “entonces oí todo con más claridad, pues la cobija atenuaba los ruidos de la calle y yo sentía mejor lo que

ocurría dentro de mi cabeza.” (MEC, 205) Los sinsignos de esta cualidad de querer curarse también se ejecutan desde la inferencia: “pero yo tenía un secreto empecinamiento en oír y quejarme de mi desgracia” ... Aquí sabemos que ha pasado una hora desde la inyección al desprevenido personaje. Al tomar de nuevo otro tranvía, como si tratara de retomar el hábito, ve a otro “propagador” que inyectaba a algunos niños. Se acerca y le pregunta qué podía hacer para anular el efecto de la “transmisión”. Se establece entre nuestro personaje y el jeringuero “una escena” (Goffman, 1959, 83), (Wolf, 1979, 94 y ss) donde este última espera que el personaje se conforme:

- Espereunos momentos y empezará una novela en episodios.

- Horrible –Le dije. (MEC, 206).

Y entre dos funciones sinsígnicas, el otro jeringador y la radio que transmite en la mente del personaje (a su vez signos de-engendrados de los signos genuinos inyección y publicidad, ya fusionados en este interpretante dinámico) aparece un nuevo signo que apunta al legisigno del marketing, sin abandonar irónicamente el sentido de la participación metafórica ahora ampliada. Pero veamos el asunto:

- Señor, en todos los diarios ha salido el aviso de las tabletas “El Canario”. Si a usted no le gusta la transmisión se toma una de ellas y pronto.

El interpretante dinámico se dilata hacia un interpretante final (CP: 8.184) del signo publicidad. La “nueva enfermedad”, “la voz inyectada”, “la transmisión” ... se anula con la misma marca: Las tabletas “El Canario”. Las cualidades indexicalizadas del Objeto dinámico que ha sufrido deengendramiento continuo en el relato

nos conducen a desentrañar esta ley de venderlo todo, obligándonos a interpretar esta generalidad poderosamente articulada. Pero hay más semiosis en el relato, más crecimiento de los signos. Continúa:

- Pero ahora todas las farmacias están cerradas y yo voy a volverme loco.

66 El personaje seguía escuchando la voz que se apoderaba de él. Entonces viene a actualizarse el símbolo que había sido desplazado en el inicio del relato. Recordemos que el personaje venía de un mes de vacaciones cuando fue inyectado nuevamente por la ciudad. En el final del relato se produce lo que podríamos llamar el de-engendramiento del interpretante que considerábamos final anteriormente, pero, el telos signico del relato se encarga de lo contrario.

- Yo voy a arreglar su asunto de otra manera. Le cobraré un peso porque le veo cara honrada. Si usted me descubre pierdo el empleo, pues a la compañía le conviene más que se vendan las tabletas.

Yo lo apuré para que me dijera el secreto. Entonces el abrió la mano y dijo:

- Venga el peso. -Y después que se lo di agregó: -Dése un baño de pies bien caliente.

El empleado de la compañía es un de-mistificador del interpretante que había dominado la escena semiótica. De la cualidad de inyectador de la propaganda pasamos a la que se destaca finalmente. El sentido otorgado al símbolo convencional publicidad degenera plausiblemente y se recupera el otro símbolo convencional vacaciones-reposo (se habla de un mes en el relato). La regularidad del símbolo de la regularidad publicitaria termina por no manifestarse (dura una hora en el relato) en un hábito (CP: 4. 464) El desprevenido se convierte en previsible. Esto es el algo que

se convierte en algo cuando algo sucede. Esto es lo posible que se convierte en existencial cuando lo general sucede... Trabajamos con lo que hemos visto: “El impacto de los signos es el impacto más impresionante” (“Curso Fernando Andacht”).

10 La poesía como intento de curación

68 Ahora, aquí y siempre, escribir sobre nuestra poesía es intentar un diálogo con lo que somos de instantes y perennidad. Así se manifiesta la imagen de América como metáfora, que se irá explicando en estas aproximaciones donde no se pretende teorizar sobre la poesía, sino, acercarse como ojo que mira. No me inclino a conducir estas consideraciones desde lo conceptual, pero si puedo insinuar aquí la pretensión de ver la imagen múltiple desde algunos lugares escritos, de los tantos, que sirven para hacer esta lectura de lo que somos a través de la poesía. Esos lugares de la palabra y de la metáfora, escritos que son huellas del hombre en su cultura, esa especie de resistencia para la existencia, el deseo de confirmarse o confesarse desde un lugar donde lo posible se conjuga con los sueños y las tragedias, estas últimas como rasgaduras y abismos. En nuestra poesía, en nuestras literaturas participan todos los discursos de las culturas, por ello es un espacio donde se cruzan las visiones, se confrontan. La poesía como el debate entre nosotros mismos.

América ha sido un cuerpo fragmentado, herido. Múltiples lenguas le han nombrado y le nombrarán. Lenguas que traducen sus rasgos y lo nombran como universo, vocación, designio, dolor, hombre en su historia y en su naturaleza. La historia sutil de América la conseguimos en sus ojos que, al igual que sus lenguas, son múltiples. Cuerpo fragmentado, lleno de huellas, virtudes y heridas profundas, abiertas venas que dialogan su ancestro y su universalidad. En todas las lenguas ha habido poesía y en todos los tiempos. Es el diálogo con lo otro y consigo

mismo, hechura de innumerables puentes, secretos y evidentes, cordón umbilical de lo que se es y no se es, de lo que el hombre de la tierra americana amasa como utopía, de lo que aspira a ser y no ha sido. Conjugación en la palabra del dolor y la búsqueda, vocación subliminal de la tierra con el hombre y su espíritu. Ese lugar que no existe desde la poesía, desde ese paisaje fragmentado, reunido por el ojo que lo mira, terrible trabajo de mago, reunidor del polvo milenario y de esa palabra (o gesto) que en la esquina de cualquier pueblo pueda estar naciendo alumbrada por un quejido. América aparece en el paisaje, es el mismo cuerpo que habla.

69

Dentro de tantos fragmentos, América es el cuerpo. Prefiguración y configuración, afluentes, rasgos y rostros múltiples. Dolor y grandeza. Cuerpo sobre la piedra, dentro de ella. El cuerpo sobre la piedra, piedras sobre el cuerpo. Piedra ojo, huella que se esfuma y reaparece. Diálogo con las sombras. Así espiga el Harawi Fúnebre, traducido por J. M. Arguedas (Bendezú, 1990: 240):

¿Quién eres, sombra,
negra sombra,
muerta? Yo no
sé, no sé nada de
tí,
¡au! Triste sombra, sin
nadie,
sin nombre,
ciega

La poesía interrogando alrededor de la muerte o de la vida. Buscándole nombre a lo que no tiene nombre, significación del misterio. América y su cuerpo, que la poesía de todos los tiempos ha de nombrar para que haya Harawi y tenga nombres aún en el dolor y en la desdicha, aquellos que ha de ponerles al paso del hombre que fue y es, para ponerle nombre en sus instantes y ancestralidad. Así en “Alturas de Machu Pichu” (Neruda, 1976:31) el poeta solicita tal entrega:

Dadme el silencio, el agua, la esperanza.
Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.
Apegadme los cuerpos como imanes.
Acudid a mis versos y a mi boca.
Hablad por mis palabras y mi sangre.

La poesía es el ojo que llega a alcanzar la extraña geografía de un lugar. En esas miradas llegan a mezclarse las singulares esencias de seres y objetos que con vínculos invisibles y como imágenes y sonoridades insuflan su misterio. El poeta capta, escribe y bajo la voluntad del poema respira ese cuerpo de totalidades en fragmentos, vegetaciones humanas que son vastas como el universo. Esta no es, entonces, una teoría poética, una explicación, es una mirada entre tantos nervios desbastados y por construir. América es como el “barrio dormido” del poema “Nocturno de San Ildefonso” de Octavio Paz (Cobo B., 1985: 136).

Barrio dormido.
Andamos por galerías de ecos,
entre imágenes rotas: nuestra
historia.

Sublime y doloroso, en ascenso o caída, el ojo poético recoge los ecos perdidos entre los pueblos, entre los cuerpos o entre el mismo cuerpo. Desde el propio cuerpo hasta los genitales de la tierra, fuentes de aguas y secretos milenarios, pulsión de la imagen que recorre las luces amarillentas de las calles olvidadas hasta los inventos que juega con los espejos.

Nos arrastra

el viento del pensamiento,
el viento verbal,
el viento que juega con espejos,
señor de reflejos,
constructor de ciudades de aire, geometrías suspendidas
del hilo de la razón (p.137).

71

Cuerpo adentro, oculto o evidente que va entregándose en la página en blanco, bajando o subiendo en ardiente peregrinación desde un lugar o desde muchos lugares de las realidades y de los sueños, aún en el mayor de los lamentos. En ese trance, el poeta ecuatoriano César Dávila Andrade (Cobo B., 197)) en su *Profesión de Fe* anuncia poderosamente:

Y la Poesía, el dolor más antiguo de la tierra

El poeta es el ojo que establece una especie de secreta continuidad, donde se mueve el Pachacamac inca, el ánimo de la naturaleza, el ánimo del ser y su(s) mundo(s). Comienza a manejar las fuerzas que le arrebatan el espíritu y a veces pareciera que pueden destruirle cuando avanza sobre ese cuerpo inmenso hecho lugar, historia, imagen o naturaleza. Es su ojo, su garganta. Desde el lenguaje

se desgarrar como lenguaje, se desgarrar como lenguaje, lo amenaza o lo crea y desde allí asume la cotidianidad, como si no conociera su pasado, o se sumerge en nuestras noches milenarias.

72 Como aguas secretas de inmensos ríos, la poesía cruza el cuerpo de América. Tantas nostalgias y realidades modelan ese cuerpo cultural, humano y divino, desbastado y violado, trascendido. Cuándo podremos hacerle una historia sutil y profunda, leer su alma pitagórica ce-s-gada y ponerla en diálogo con la palabra que en este momento inventa algún poeta sobre su cuerpo, apuntalado en trazos de ese a veces desgarrante Lirismo Colectivo. Escuchemos “Desde Abajo” del chileno Gonzalo Rojas (Cobo B., p. 179):

Entonces nos colgaron de los pies, nos sacaron la
sangre por los ojos, con un cuchillo nos fueron
marcando en el lomo, yo soy el número
25.033, nos
pidieron dulcemente, casi
al oído, que
gritáramos viva no sé
quién.

Lo demás

Son estas piedras que nos tapan, el viento.

Poesía que es la lectura de América y sus honduras corporales. Ojo sobre ese cuerpo, cuerpo mirado, y la memoria de esa mirada, su historia, es la historia de nosotros mismos y nuestra corporalidad cultural. No es el elogio al paisaje, sino su construcción humana, poética, su vibración

ancestral y al mismo tiempo, su condición actual, conjugada en lo universal por la asociación de todas las posibles coordenadas culturales que lo atraviesan. Desde el origen, el primer trazo sobre la piedra o en el aire, es ese paisaje que el primigenio, el piache, el hombre, el poeta comenzó a hacerse de sí mismo, asociado a través del cordón umbilical de su mundo con otros que sueña, inventa, que quiere construir o evadir. Cuerpo que también ha sido diálogo de Dioses. Viene a mi memoria las lecturas del PopolVuh:

73

(...)

Entonces vinieron juntos Tepeu y Gucumatz; entonces conferenciaron sobre la vida y la claridad, cómo se hará para que aclare y amanezca, quién será el que produzca el alimento y el sustento.

- ¡Hágase así! ¡Que se llene el vacío! ¡Que esta agua se retire y desocupe (el espacio), que surja la tierra y que se afirme! No habrá gloria ni grandeza en nuestra creación y formación hasta que exista la criatura humana, el hombre formado. Así lo dijeron.

(...)

(Capítulo 1º. Primera Parte, p. 14)

Desde el acto de palabras, incontenible aún en las más peligrosas estaciones de la historia, acto sin fechas que encarna las esencias del tiempo, tránsito perenne en la quietud de una tormenta, espectros, memorias o encarnaciones, aventuras históricas puesto que contienen alguna conmoción y conmoción del espíritu, cuerpo repartido en tantas direcciones que, como puertas, se abren sutiles al ojo que ve esto o aquello, detrás de ese mundo

aparente que muchas veces insinúa un bostezo. Ojo que suspende la imagen desde el origen, la provoca, la incorpora al pulso de la escritura. Ojo que hila el canto al cuerpo de América en todas sus puertas, en todos sus puertos. Los de la memoria, la imaginación, la historia, la naturaleza, la mujer que (se) ama o (se) desea, el infierno o la ciudad de los muertos, el poeta caído, la palabra que como agua se pierde en la piel de la tierra. En todas partes, paradójicamente, sin ir y venir, como si estuviésemos “en las manos del tiempo” (O. Paz. Nocturno de San Ildefonso).

El cuerpo es el espacio del mundo, imagen que resiste, que se busca, disuelta, vuelve a sí misma y se hace con sus palabras y sus ritmos. En ese sin ir y sin venir se canta y como en la canción piaroa Tema del Llanto (Armellaneda, Césareo de y Bentivenga de N. 1974: 438) se pide ser. Pidamos:

Si tú me miras, soy como la
mariposa roja; si me hablas,
soy el perro que escucha; si
me amas,
soy la flor, que se calienta,
entre tus cabellos. Si me
rechazas, soy como una canoa
vacía que boga por el río,
y los peñascos destrozan.

Inmensos ríos culturales te cruzan. Puertos de palabras y posible itinerario de viaje que conjuga aguas y soles de los viejos aimaras hasta los lugares de la cotidianidad y trascendencia de la confrontación cultural en el tercer

milenio. Instantes y permanencias. La poesía ha recorrido por dentro ese paisaje diverso e intenso y la palabra es así señal de esa cartografía cultural que dibuja sus perfiles y sus máscaras.

América en el hombre y en la naturaleza. Ojo dibujante de los contenidos diversos de los cuales es depositaria la poesía, el arte, paisaje traducido en el alma de la palabra mineral y del cuerpo, nostalgias o afluentes de sed que se reconocen en los suplicios de su metamorfosis, “expiación” misma de la Historia. Andrés Bello (1995, p.47) en su *Agricultura de la Zona Tórrida* (1826) lo exalta:

75

Cuántas doquier la vista no asombran
erizadas soledades do cultos campos
fueron, do ciudades?

De muertes, proscripciones,
suplicios, orfandades,
¿quién contará la pavorosa suma?

La palabra fluye en los tiempos y se interroga. Visión de visiones, vocación que despierta la imagen en el cuerpo del mundo, interrogándolo, aportando esencias para su configuración. El poeta indaga su mundo y su naturaleza, sobreseído por la palabra que construye la imagen, va recorriendo, desde distancias y lugares varios, va diciendo. El poeta de siempre, anunciante y perverso, metido en los territorios que les ofrece la vida, la vida en su tiempo y en su búsqueda, la vida íntima y la que se ofrece al desvelo, despedida o retorno, da lo mismo. Entonces, el ojo poético que mira no tiene tiempo o tiempos, los hila por recurrir a la imagen que tiende puentes, por decirlo así, el ojo tiene

imágenes y de ellas vive, permanece. Me permito creer que está fuera de toda teoría crítica, es decir, no se le puede atrapar en aquellas consideraciones verbales que delimitan la imagen, que si romántica o modernista. La imagen cabalga sobre nosotros, no podemos atraparla en un concepto. Por eso, el poeta no tiene tiempo, es eterno en el cuerpo cultural en que participa. ¡Al menos que ese cuerpo se muera! En Amanecí de bala, el poeta venezolano “Chino” Valera Mora (1987, p. 79) nos confiesa:

76

Aún en medio de las más terribles tormentas
Siempre he optado por defender
La dignidad de la poesía
Volverla a sus orígenes
A su deslumbrante cuchilla de muchos filos.

Desde el más desdichado desvarío hasta la más elevada experiencia poética la palabra nos coloca en el ámbito de la imagen. Aquí propongo que veamos la poesía nuestra, la de antes y la de después, la de siempre como la metáfora de América, la nuestra, esa que se destila en los alambiques del espíritu poético, consagrando su cuerpo de miles formas, combinando sus esencias con hierbas ocultas del diálogo que establece con sus signos vitales. Es la traducción del cuerpo en el universo. Como lo dice J.A. Ramos Sucre en esa frase-verso insustituible de su Granizada: -Un idioma es el universo traducido a ese idioma (1980:424).

Establecer una imagen totalizadora de ese cuerpo cultural pueda que sea un presagio de la imposibilidad. Pero, podemos mirar las particularidades, esas voces que desde distintos ángulos de la geografía espiritual le han

dicho, contado y cantado, desde el más desdichado desvarío hasta la más elevada experiencia poética. Esa condición de estar, respirar, vivir o morir, de desdoblarse e inventar no está colocada fuera de la historia de ese cuerpo, participa en él. Esa constante está allí, puede que cambie la visión, algunas veces cósmica, su razón de la existencia, los modelos, las imágenes del mundo y de la sobrenaturaleza.

Desde la primera piedra tallada con el mensaje al otro invisible o visible hasta la palabra que se escribirá dentro de un instante cruza y es-está cruzada por esa enorme esencia que le da existencia eterna a la poesía que hace el hombre, que hace al hombre, a semejanza de sus dioses, construye mundos con sus palabras, mundos noalejados de ese cuerpo que lleva e “himnifica”, que vive y sueña. Veamos, finalmente, el Himno de Despedida, que es el himno de los sacerdotes o aukis indígenas, lo recibimos traducido por Arguedas (Bendezú, p. 227):

77

(...)

para el hombre vivo, para el hombre caminante,
u wayli,
a fin de que regrese, de que vuelva,
u wayli, hasta mi retorno, padre
montaña, u wayli.

Invoca la palabra poética esa asociación secreta entre el hombre y lo otro, su condición de existencia relacionada, a través de sus múltiples lenguajes, con las imágenes que de aquello va construyendo. Así se escribe la historia de nuestra geografía cultural, metáfora de cuerpo que es naturaleza, historia y desafío. Es el regreso, el volver sobre sus propios cimientos culturales, una especie de resistencia

para la existencia, identificación sublime de aquello que se recupera en la palabra. El poeta es el aukis de ese cuerpo primordialmente espiritualizado en la disolución o en el retorno. Es el cuerpo cultural, diverso, disperso de aquello que se respira en cada ritmo secreto de unos lenguajes, unas escrituras sobre su piel que ha llegado a tener los colores de la metáfora.

11 el intento de curación. ¿Volver a Santa Ana y pedir perdón?

Interpretar es comprender la trayectoria de los signos para suscitar sueños, la irregularidad de la semiosfera para estudiar los test-os y los textos de las ciudades letradas-cibernéticas, los hipoíconos de la hospitalidad y la hostilidad, del bien y del mal, de lo bello y de lo feo como conformación binaria de la cultura humana puestas, ocultas y evidentes en todos los relatos, de ayer y de hoy. Hablamos de la semiótica terapéutica (*Una Semiótica del orgullo*, 2018) como el intento de curación que exige esta ética en la libertad de interpretación no para prever la trayectoria de los hombres y controlar sus posibilidades sino, para comprender sus movimientos en la posibilidad de lo diverso convivencial dentro y fuera del alcance de los controladores satelitales.

79

Después de un accidente automovilístico, quedé averiado de la cervical, seriamente. Mi vida corporal cambia de manera muy evidente. Cierta día, por recomendación de mi exesposa, visito a un experto en medicina nuclear, profesor jubilado de la Universidad de Los Andes. Conversamos mucho, además es poeta. Me dijo –En tu casa debe haber muchos árboles, tienes resto de ellos en los oídos–. El poeta predica el mundo de manera extraña. Tal metáfora me permitiría resumir el traslado de la naturaleza a mi cuerpo. Los árboles vienen a mí a través de restos de sus signos vitales. El poeta revive en mí la naturaleza y el mundo. Es el canto más antiguo de la tierra. Observa mi cuerpo, ausculta detalladamente mi existencia desde la dimensión del arte, desde sus formas prodigiosas. Pinta desde siempre la complejidad del relato humano. El poeta

ausculta a otro poeta, encuentra en su capacidad médica el ensayo experimental de la metáfora, del arte, para exigir “un mundo más profundo, más rico y prodigioso, la exigencia, en una sola palabra, de un mundo sagrado. La transgresión siempre se traduce en formas prodigiosas: como las formas de la poesía y de la música, de la danza, de la tragedia o de la pintura. Las formas del arte no tienen otro origen que la fiesta de todos los tiempos, y la fiesta, que es religiosa, está ligada al despliegue de todos los recursos del arte. No podemos imaginar un arte independiente del movimiento que engendra la fiesta. El juego es en cierta manera la transgresión de la ley del trabajo: el arte, el juego y la transgresión solamente se encuentran unidos, en un movimiento único de negación de los principios que rigen la regularidad del trabajo” George Bataille (1955) (*Lascaux, ou la naissance de l'art / Oeuvres complètes IX*. Gallimard. París, 1979. (pág 41).

El arte es la mayor invención humana como acción liberadora, hospitalaria, el mayor don humano de lo incondicionado, el juego perenne frente a la desolación y angustia existencial, la profusa capacidad pictórica de producir todos los posibles colores de las metáforas. Es lo que le permite escribir al poeta chileno Enrique Lihn « Porque Escribí »

(<https://www.youtube.com/watch?v=wUq21L7-bMk>):

Porque escribí no estuve en casa del verdugo ni
me dejé llevar por el amor a Dios
ni acepté que los hombres fueran dioses
ni me hice desear como escribiente ni
la pobreza me pareció atroz

ni el poder una cosa deseable
ni me lavé ni me ensució las manos
ni fueron vírgenes mis mejores amigas
ni tuve como amigo a un fariseo ni
a pesar de la cólera
quise desbaratar a mi enemigo.

Pero escribí y me muero por mi cuenta, porque
escribí porque escribí estoy vivo.

81

En este ensayo experimental, pongo en ejercicio mi libertad viviendo el trabajo de escribir para comprender el mundo, desde esa “oscura inteligencia” para transgredir las leyes del trabajo y del poder. Para reír de y desde mi angustia existencial, verme rodeado de satélites, o mejor dicho, de roedores satelitales mientras “Menelao” rabia. Me muevo entre la angustia y la terapia comunicacional con unos cuantos del sur, hijos del mundo, herederos de magos y piaches, conversadores del pensamiento terrícola. Unos ilustrados y otros analfabetos, pero, qué bien se ven en la estela del diálogo para escribir por nuestra cuenta, para estar vivos sin hacerle trampas a los colores diversos de las metáforas. Filósofos y campesinos, mujeres y hombres a los cuales les planteo desde J.M Briceño Guerrero la “coherencia interna” y “lavar las palabras” desde Isidoro Requena. Divino cruce de ríos culturales, de almas, de pueblos, de la loca de San Blas mirando ya a la cordillera andina porque del mar no los queremos ver venir, ni del cielo con sus fuegos increíbles. Es la búsqueda del don infinito de la hospitalidad, antes de que desaparezca del todo, ese don de gente que cubre su existencia con los múltiples colores de las metáforas heridas por el “don de la hostilidad” de una cultura infeliz.

Digna y con derechos

El teólogo brasileño Leonardo Boff, mejor sería llamarlo cosmólogo, nos habla de que a la Tierra hay que considerarla como una Madre. Una madre que debe ser respetada y amada por todos sus hijos. Nuestra madre es un gran cuerpo que nos ha dado la vida y, por lo tanto, es un cuerpo vivo que nos aviva y nos mantiene. “Atribuir tales valores a la Tierra, porque es Madre, conlleva a afirmar que es sujeto de dignidad y portadora de derechos”. Paradójicamente los hijos más inteligentes, los humanos, son los que la amenazan de muerte, la golpean y la tratan de asesinar. Hemos inventado muchas formas de maltratarla, de no quererla, de desconocerla e, incluso, de obviarla. Hay quienes la relacionan con atraso o primitivismo. Grandes empresas han tratado de privatizarla y los Estados se creen dueños legítimos de sus capacidades. Negando a su madre el hombre se ha venido desmadrando. Tal distancia sentimental, por llamarla de alguna manera, ha creado dejadez, irresponsabilidad justificada. No nos duele, no nos conduele. Ningún sistema ha logrado que volvamos a sentir “amor social” por la naturaleza. La ecología como práctica sigue siendo mayoritariamente un discurso para programas irrealizados. La civilización capitalista ha arrastrado a los terrícolas al madrecidio. ¡Que se muera esa anciana de 4,5 mil millones de años de edad! grita con ansia la cultura industrial contaminante. Toda la cultura consumista arroja sus venenos. El Apocalipsis tiene nombre de plástico. Una simple hojilla para afeitarse unas cuantas veces viene cubierta de plástico al igual que una botella de agua. Los hijos capitalistas han hecho del planeta una madre desechable. La vida “plástica” se está comiendo la energía

La biosfera gime. De un lado millones mueren de hambre. Del otro la opulencia consumista. El trabajo de Leonardo Boff se llama “La Madre Tierra, sujeto de dignidad y de derechos” y es parte del libro *El Horizonte de los derechos de la Naturaleza*.

De una entrevista hecha a Tzevetan Todorov por Lois Valsa, titulada *El eterno retorno de la “Hybris”*

(<http://revistaliterariaazularte.blogspot.com/2013/07/tzvetan-todorov-loisvalsa-el-eterno.html>) realizada

en Samedí 6 juillet 2013, tomo una frase singular, específica: “Hay que limitar el poder económico”. Justamente la “hybris” se refiere a la desmesura, al creerse ilimitado en el poder, en la voluntad. La hybris humana conduce al homicidio de la madre que nos da vida. Nosotros le hemos respondido con la muerte. Habla entre otras cosas de los enemigos “íntimos” de la democracia. Alguien que está dentro de ella misma es su enemigo. También tendríamos que limitar el poder político de grupos que se colocan por encima de las mayorías humanas y la manipulan. Tales grupos son incapaces incluso de ofrecernos un buen alcalde o alcaldesa. Menos aún entienden el lío en que nos encontramos. Tenemos que alterar nuestra ruta cultural. La comunidad abierta a la vida es la única capaz de aniquilar las desmesuras. Lo único ilimitado debe ser la creatividad y el amor por nuestra madre que es más importante que un banco, una minería, una cadena de centros comerciales, un partido, una religión juntos. Amén.

En mi pueblo hay un pueblo, Santa Ana de Trujillo-Venezuela. El pueblo de mi madre, el lugar de la historia, de la memoria. La canción himnada de mi pueblo dice “De Trujillo es tan alta la gloria/ de Trujillo es tan alto el

honor/ Niquitao es valor en la historia/ Y Santa Ana en la historia es amor”. En este pueblo se abrazaron dos generales, dos guerreros, según muchos, el primer antecedente de armisticios y regulaciones. Corría el año y la sangre: 1820. Menelao asiente revisándose los bolsillos.

84 Deseando los Gobiernos de España y de Colombia manifestar al mundo el horror con que ven la guerra de exterminio que ha devastado hasta ahora estos territorios, convirtiéndolos en un teatro de sangre; y deseando aprovechar el primer momento de calma que se presenta para regularizar la guerra que existe entre ambos Gobiernos, conforme a las leyes de las naciones cultas, y a los principios más liberales y filantrópicos, han convenido en nombrar Comisionados que estipulen y fijen un tratado de regularización de la guerra; y en efecto, han nombrado...

Depusieron las armas por un rato, los generales se miran, conversan, se abrazan. Agamemnon expresa con furia machista que no soporta en sus vísceras la traición de su hembra, habla de su condición de guerrero. Héctor, por su parte, trata de explicarse a sí mismo la fuerza del amor por encima de cualquier poder, esa fuerza que lleva a París al rapto de Elena. En horas del mediodía, Jubiote sopla en dirección a la sabana de Burbusay mientras los edecanes intercambian los sabores alambicados de un miche zanjonero. El Brigadier Morillo reconoce ante sí al hombre de las dificultades. Por El Llano de las Mujeres una interrogante remonta las 12 y 12 de la tarde... ¿sabría la desquiciada España la efímera duración de la Gran Colombia? Se miran a los ojos, lástima el poco tiempo. La fiesta del pueblo vendrá después para recordar con nostalgia y parranda el breve latido amoroso de

un deseo, realmente franco en dos seres que jamás volverán a cruzarse. Dos años después el poeta general delira sobre sus propias palabras, vuela como ángel heredero de la mexicana Sor Juana Inés de la Cruz con su “Primero sueño” y otras respuestas (1692) y, como precursor de “Altazor” que escribiera comenzando el siglo XX Vicente Huidobro. Es el vuelo del general poeta para decir la verdad a los hombres. Escuchémosle, mientras Frederico lo graba para “Tuyú”, como dicen los maracuchos.

(https://www.youtube.com/watch?v=cuEClbdj_AA):

85

MI DELIRIO SOBRE EL CHIMBORAZO

Yo venía envuelto en el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguías audaz, nada me detuvo; llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienas excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales, ha surcado los ríos y los mares, ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra?

¡Sí podré!

Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt,

empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenía a mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

86

De repente se me presenta el Tiempo bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano...

“Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fue la Eternidad; los límites de mi imperio los señala el Infinito; no hay sepulcro para mí, porque soy más poderoso que la Muerte; miro lo pasado, miro lo futuro, y por mis manos pasa lo presente. ¿Por qué te envanece, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Que levantaros sobre un átomo de la creación, es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a la presencia del Infinito que es mi hermano”. Sobrecogido de un terror sagrado, «¿cómo, ¡oh Tiempo! -respondí- no ha de desvanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la Historia de lo pasado y los pensamientos del Destino».

“Observa -me dijo-, aprende, conserva en tu mente lo que has

visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres”. El fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorpоро, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio.

Simón Bolívar, octubre 1822

87

Me duelen las costillas, trato de levantarme. Me he dado con las piedras apenas sensitivas según Rubén Darío. Salto, salto como un carajito para intentar volar antes que el bifronte atraviere mis palabras. Menelao reordena sus caballos de Troya, mira de reojo al poeta general, le conoce, le teme, traza sus estrategias invisibles, incapaz del vuelo del poeta, sateliza a “ese átomo de la creación”, le teme, le teme a Santa Ana, le teme a los delirios sobre el Chimborazo, le teme al amor porque está incapacitado para amar, le teme al cara a cara para que los generales no se miren, para que los pueblos no se miren, para que nadie se mire entre sí, para que no deliremos y sigamos las órdenes del imperio de Menelao que hoy sigue siendo el de ayer, el de siempre, el que le teme a la fiesta de los generales Morillo y Bolívar en Santa Ana, conversando con Gerardo sobre sus cocos pulidos, con Alirio de cómo sembrar cacao, pelando por un cuatro para que no seamos “socos”, sentados sobre el maíz producido en la comuna milenaria de los hombres, amparados por el santo patriota en conversa extraordinaria con María Lionza, y canta Bolívar, ya un poco ebrio Morillo, “Hay un tipo en mi pueblo que ya se ha vuelto una tradición...”. Se reúne

mucha gente en el tiempo sagrado de la fiesta, las mujeres bajan de su llano con sus mejores trajes, los bueyes de La Concepción de Carache, de Niquitao y de Betijoque vienen conversando hoscas palabras con gañanes salidos de las piedras profundas del Chimborazo. Sigue llegando gente en este delirio, mientras Menelao apunta todos sus satélites sobre este extraño átomo de la creación. Germán Pérez saca su guitarra, sonrío, pone su pistola de estrellas sobre la mesa, levanta su cara, sonrío, sonrío...

Aquí inventamos y erramos
Para cambiar la historia

Unos viejos se habían amorochado en una de las habitaciones, conversaban efusivamente y decían “nunca hemos sido sordos a las voces de los pueblos”, provocaba estar ahí. El niño Jonás se asomaba por la ventana. Carpentier entendió y le hizo señas. Al atravesar la sala observó como los generales Morillo, el español, y Bolívar, el general poeta, se abrazaban con Gerardo y Germán cantaban a todo pulmón algo así como “esto no puede ser nomás que una canción” mientras María, que mientan “Lionza” movía extrañamente sus manos conversando con otras del Llanito de las Mujeres entre las que puedo reconocer se encuentran Gloria, del bravo pueblo del Sur, Sor Juana, la monjita rebelde, Rafaela, la que pinta los pájaros, a Madame de Staël (invitada por Bolívar para hablar sobre el suicidio, los gobiernos y la felicidad. Lo hará dentro de tres días en la mesa número 7) y a una India Desnuda, proveniente del mismo pueblo llamado Chimborazo. -Pasa, pasa, le dice Alejo a Jonás, veo que quierespreguntarme algo-. Lo sienta en las piernas mientras Bataille explicaba a la concurrencia

cómo el arte cubre la angustia existencial y la hace más pasajera. El soldado en “Semejante a la noche” siempre es el mismo y es otro. Acaieno, español, francés, estadounidense y, al final, nuevamente acaieno. Atraviesa los siglos y es la misma guerra, Troya, Las cruzadas, La invasión a América, la conquista de Norteamérica, la segunda y primera guerra mundial para, finalmente descubrir lo que el señor Dusell nos explicaba esta mañana sobre el paradigma sacrificial de la modernidad. La guerra para conquistar al otro, siempre justificada por quien la hace. Francisco de Miranda nos lo mandó a decir en una carta para aclarar que la guerra del pueblo es justa frente a la guerra de los invasores. Tengo entendido que viene en camino Don Mario, él nos explicará mejor el asunto, abordará el tema, adelantándose a muchos intelectuales del siglo XXI. Presidirá mañana un encuentro internacional. Jonás, no se te olvide, nosotros los intelectuales raros, como nos nombra Rubén Darío en su prólogo Azul, siempre estamos recibiendo “el mensaje de los movimientos humanos”, comprobamos su presencia, definimos y describimos su actividad colectiva a través del arte. Al escuchar esto, mientras conversaba con una dama aérea llamada Airám, el viejo Briceño Guerrero sonreía, apurando una copa de un delicado vino enviado por su camarada Isidoro desde Galicia.

89

-Vete a tu casa Jonás, ya es suficiente-. Los generales seguían abrazados en la sala de los tiempos. Jubiote, donde nacen los vientos según lo cuenta Emiro M., entregaba a las montañas los versos del general poeta. Saliendo Jonás, entra Acacio, jadeante, pregunta por la compañera Laura. Una voz mineral, a esa hora del amanecer, desde el balcón le responde, -Está conversando con Manuelita en la cocina-.

Lo reciben con un café cerrero, corrían los amaneceres del 20 de mayo del año 3020.

-Consoñadora, por los lares de Las Travesías viene un gentío, son bastantes...-

Al terminarse su bolón, Acacio graba en sus oídos los versos del Poeta General:

90

“Observa -me dijo-, aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del Universo físico, del Universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad a los hombres”. El fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio.

Se ríe entre sí, ríe como un río, como el Boconó desembocando en el mar de los muertos. Son las 12 y 12 del mediodía del día 20 de mayo. Acacio se ríe de la gente buena, los disfruta, se disfruta cada vez en sus pasos. Se dirige a Las Travesías, quiere entrevistar a la gente que viene, quiere hacer muchas preguntas, tomarles fotografías. Piensa en el título de su reportaje, se ríe. Al viejo Briceño Iragorry le preguntaría ¿Don Mario, y eso de pitianqui qué es? Las piedras dicen ¡Ay! cuando caminas sobre ellas, considera necesario viajar a la Franja de Gaza, le dirá a su mujer le acompañe, también quiere pasar por Salamanca a entrevistar al Padre Vitoria. Piensa muchas cosas, caminando sobre los

caminos del tiempo, piensa en los diminutos efiates, en su reproducción monstruosa, no puede ser una vergüenza ser venezolano... Llamará por teléfono a Miguel José Sanz, quiere ejercer su derecho a la imaginación, quiere preguntarle de qué lado está La Gaceta deCaracas. Piensa en el verso de un amigo, hace tiempo lo vio en El Say sembrando chachafruto. “El pájaro nunca tieneel dilema de volar”.

12 ejercer el derecho a imaginar

92

La felicidad, tal como es anhelada, consiste en la reunión de todos los contrarios: es, para los individuos, la esperanza sin el temor; la actividad sin el desasosiego; la gloria sin la calumnia; el amor sin la inconstancia; la imaginación que embellece nuestras posesiones y borra el recuerdo de cuanto hemos perdido; en suma, la embriaguez de la moral: el bien de todos los estados, de todos los talentos, de todos los placeres, segregado del mal que suele acompañarlos. La felicidad, tal como el hombre la concibe, es la imposibilidad en cualquier ámbito; y la felicidad, tal como puede conseguirse, sólo se adquiere mediante el estudio de los instrumentos más seguros para evitar el dolor. A la consecución de esta meta aspira... (Palabras de Madame de Staël en la mesa número 7, tres siglos después. Simón, ya exhausto, nos envía unas palabras donde la menciona:

“Dice Madame Staël, y otros antes que ella, que el lecho de un moribundo es un altar profético que debe considerarse como una especie de inspiración que recibe allí el moribundo. Yo profetizo, pues, que el actual gobierno no alcanza al día que se elija al nuevo presidente... La posteridad no vio jamás un cuadro tan espantoso como el que ofrece la América, más para el futuro que para el presente. Porque ¿dónde ha imaginado nadie que un mundo entero cayera en frenesí y devorase su propia raza como antropófagos?”)(Gracias a Celina Manzoni por recordarlos).

Los indios Mucuchíes que participaron en la Batalla de Niquitao quedaron enamorados de la francesita, se les parecía mucho a Tibisay, encargada de la logística de este encuentro internacional. A mí se me encargó la coordinación de las

mesas por la experiencia adquirida en el Presencia y Crítica. Alcedo, en el receso, mientras la gente tomaba café traído de El Valle de Caracas por los emisarios, ofrecía dos libros interesantes. Uno era *Cultura Tatuy* (1974) editado en Mérida por el Grupo Cultural “Puertas abiertas”, escrito por el profesor Andrés Márquez Carrero. Aparece en la portada, risueño todo él, el rey de la sierra. En la última parte de la presentación (p.16) puede leerse: “Saber la significación convencional de estos objetos es sólo obra de conjeturas. Su sentido profundo, mágico, religioso, quedará seguramente tras el velo del misterio. Aquí están, pues, estas reliquias del pasado. Un pedazo de alma indígena arrancado, en feliz parto, a las entrañas generosas y fecundas de la tierra”. Mira compa, me dice Alcedo, como pensando en el secreto de las casualidades llamado de muchas maneras. Abre la página 188 de *El péndulo de Foucault* del señor Umberto Eco:

93

_¿Pero entonces esta historia continúa hasta el infinito?

_Así es. Ahí está la astucia de los Señores.

_Pero, ¿qué quieren que sepa la gente?

_Que hay un secreto. Si no, para qué vivir, si todo es tal como aparece.

_¿Y cuál es el secreto?

_Lo que las religiones reveladas no han sabido decir. El secreto está más allá.

Todavía faltaba algunos minutos para culminar el receso. Le comenté que conservaba con mucho cariño El Quijote de la Mancha, te acuerdas, el del palo de escoba. Me dijo apresurado ¡Después hablamos! Y se fue vía Calle Arriba. Quedaron flotando en el aire esas palabras que leyó del Péndulo... “El secreto está más allá”.

El General Gabaldón mandó como emisario al profesor Emigdio Cañizales Guedez. Años después escribe el libro *El viejo Gabaldón-Deltamaño del tiempo* (1988). A la altura de su tiempo, como a las 12 y 12 del amanecer del primer día de septiembre de 1928, decide escribir una carta al Señor General J. V. Gómez. Jacinto decide alcanzarle parte de su buen bolón para que se inspire en su ya conocida fama de hombre venido de las entrañas generosas y fecundas de esta tierra:

Como el 28 de diciembre próximo pasado me dijo usted que le escribiera siempre y le dijera todo lo que quisiera, he pensado que usted, con ese buen sentido común que tanto lo distingue, ha visto en mi el hombre franco y leal, capaz para decirle a toda hora la verdad, esa dura ley que casi nunca oyen los poderosos, porque los cortesanos, sus amigos, le tienen más temor a sus enojos que amor a la virtud. Con este criterio, vengo, pues, General, hoy, a manifestarle mi modo de pensar en los actuales momentos, que indudablemente es el mismo de las mayorías nacionales, las cuales guardan silencio, porque ya conocen la dolorosa ineficacia del libre hablar (p. 226).

Agamemnon furioso ordena zarpen todas las naves negras... Menelao, en nombre de dios y de la justicia infinita ordena la lectura de su propia carta secreta. Mira de reojo a José, ese muchacho trujillano capaz de decir a los poderosos esa dura ley que siempre los incomoda, tanto ayer como hoy.

Al final de la cuestión, queremos y decidimos ejercer nuestro derecho a imaginar, a pensar de la mejor manera

para lograr los objetivos inalcanzables para los herederos de Menelao y de Barona. Encontramos lúcidas las palabras del bujaye Briceño, saliendo de la mañana santanera, después de beberse el café preparado por mis tías Balbina y Cristina, hijas de mi bisabuela Rosita que logró echar un pie con el General de hombres libres. Cantando al caballo del viejo Ledesma, resucitando relinchos en este encuentro internacional imaginario, entre ceño y ceño, exclama:

95

Viejo caballo que en la mañana de nuestra vida ha servido para nuestros juegos infantiles: manso y noble con las damas, sumiso como galgo cuando siente la carga leve de una inocente criaturilla. En nuestras casas está, rumiando en silencio el pienso siempre fresco del ideal, sin relinchos que delaten su presencia, pero presto a resistir, en una resurrección milagrosa, el peso de jinetes que hayan lavado el ánimo para la muerte. Sobre su lomo no se asientan caballeros de mohatra. ¡Para éstos están los vientres de los caballos troyanos!

Acacio piensa muchas cosas, caminando sobre los caminos del tiempo, piensa en los diminutos efiates, en su reproducción monstruosa, no puede ser una vergüenza ser venezolano. El futuro no es un niño diciéndole adiós a un por-diosero condenado a ser pordiosero. Se ríe, se ríe. Escuchó seriamente las palabras del Dr. Briceño Iragorry y le ayudó mucho arrimarse a la conversación sostenida entre el norteamericano Peirce y el eslovaco Lotman. ¡Vaya que está loca toda esa gente! A muchos los he nombrado antes, a otros aquí. Supe que al Licenciado Sanz lo asesinaron en Úrica, mientras el pardo Domínguez escribe pestes sobre su excelencia Bolívar. Veremos cómo le hacemos llegar este documento. Iré a caballo hasta el tren de Motatán, allí

Rosalino, como le gusta viajar mucho a Caracas, lo llevará para que J. Briceño lo presente en un congreso de filosofía el próximo año.

13 la gran reunión

Mientras Acacio descendía al Valle de Motatán, se efectuaba la reunión, justo donde hoy día, 1912, se erige un monumento conmemorativo del abrazo de los amigos Simón Bolívar y Pablo Morillo. Cada uno con su pintor para recordar tan magno congreso internacional. De tal forma, se conocieron así, los artistas Salvador Valero y Pablo Picasso.

97

Salvador Valero comenzó la reunión diciendo “hasta en la alcoba noshan colonizado”. El señor Quintín, representante del Consejo General, junto con la señora que apodan “La Nana”, pidió la palabra para sentenciar la disposición de cruzar el alma de la cordillera andina: “Si no sale el sol, elviento seca la ropa”. Antonio se reía para sus adentros porque nunca aceptó al televisor en su habitación, mientras aseveraba con firmeza el deber de respetar la palabra empeñaba. Le pedirían a Argelia, a la blanca Beatriz, a otro Salvador y a Contramaestre, este último haciendo las paces con el chino de Carvajal, convocar a un congreso cultural donde tuvieran cabida todas las expresiones humanas orientadas desde la franqueza ante la existencia humana. Por su parte, ante la posible invasión a esta tierra, esgrimía el profesor José Gregorio Hernández, debemos invocar y convocar, siguiendo las sugerencias de Derrida y de Bello, de Madame de Staël y de la coronela Manuela, un congreso general de la imaginación humana porque, y lo dice tocando con parsimonia la punta de su sombrero multicolor, tenemos la capacidad de hacer milagros. El viejo soldado escuqueño sonreía mientras abría sus extensas alas de cóndor. “Debemos convocar a sirios y troyanos, a todos los pueblos y en todas las lenguas. Debemos pedirle al amigo Palomares, a Vizcardo

y Guzmán, a Miranda y a nuestra querida Alfonsina, a Antoine de Saint-Exupéry, a Fray Teresade Mier y a Simón Rodríguez, a Eloísa y a Alfonso, a los Mario de Trujillo y del mundo, a los seres de carne y hueso que han pasado por estos lares, a mujeres y hombres, a todas las etnias de la imaginación reunidas en estas habitaciones, entre otros, preparen una carta de convocatoria...”.

98 Deseando los seres reales e imaginarios del mundo, amantes de la libertad y de la fraternidad, queremos manifestar el horror con que vemos la guerra de exterminio que ha devastado hasta ahora estos territorios, convirtiéndolos en un teatro de sangre; y deseando aprovechar el primer momento que se presenta para impulsar la riqueza espiritual que existe entre ambos pueblos, conforme a las leyes de la poesía y de las ciencias humanas, y a los principios más liberales y filantrópicos de todos los tiempos, hemos convenido en nombrar Comisionados en todas partes del mundo que estipulen y fijen los medios necesarios y acordes a las búsquedas comunes para la mejor felicidad; y en efecto, prestos a resistir en una resurrección milagrosa, aquí inventamos y erramos para cambiar la historia. Mediante este manifiesto, queda usted en el derecho adquirido de invitar y participar, agregar e inventar nombres...

(...)

“Como una canción eterna del alma, los versos escritos como canciones son numerosos, al igual que en otras latitudes; el señor de Cuauhchinanco, Tlaltecatzin, cantaba hace más de cinco siglos: <<percibo lo secreto, lo oculto...>> expresiones de altasensibilidad acompañados a kilómetros por fragmentos de harauí o naúas que dejan

evidencia de un acto de forje y búsqueda del misterio fugaz de la vida”. Escucho a Richard Daniel con su ponencia “Humanos, Creadores del futuro”. Transcurren los tiempos en que los príncipes son poetas capaces del mayor sacrificio. Canta el poeta antes de la noche triste. Hace miles de años nuestros dioses de tierra y agua nos traían en sus cantos como la gloria de la tierra. Mi hijo Juan José escucha atentamente al viejo combatiente de la sierra. Después de unos tragos y unas canciones nos fuimos a dormir en una enorme habitación en la casa de los tapiales. La gente de Humocaro Alto acostumbra a dormir temprano, máxime cuando mañana viene “Carache” a participar en esta conferencia: “En realidad o en sueños da lo mismo”.

14 frente a la sañosa historia

100

Alcedo y El Enano habían quedado en reunirse con El Rey de la Sierra, el mismito mentado en el librito de los tatuyes. Después de tanta niebla, esa especie de transparencia blanca que no deja vernos en ciertas temporalidades, la reunión logra concretarse justo cuando el cometa Hamlet aparece por vez primera a la vista de los humanos. Con una mirada sonreída atraviesan los secretos de la laguna. El rey los envuelve en sus brazos de montañas primitivas y comienza a cantar. Abajo, en la ciudad de Xibalbá, los hombrecillos de los puñales preparaban el asalto del día, su danza era otra, no había niebla. Un calor sofocante curtía las verduras del mercado municipal, las inflaba una a una.

-El hombre no desaparece mientras cantemos, no desaparece... porque no podemos dejar de cantarle a la vida, porque no dejamos de alzar nuestra voz colectiva, rasguemos la guitarra con golpes de alegría, como obreros que construyen su canción-.

Una y otra vez cantaban, sus piernas, convertidas en girasoles jugaban con el sol y la luna. El exceso de risa caía a los riachuelos que conducían al centro de la tierra. Por estos caminos no nos volverán a sorprender, escucharon decir cuando pasaban por Berruecos, también lo escucharon en la frontera con Panamá.

-Nos volvimos saltarines del aire, del aire, del aire...-

No podemos volvernos torbellino todavía, alerta Oresti. El tamborileo sagrado de las piedritas de la sierra andina pareciera preguntar por los caminos de Santiago. Por estos caminos se ha perdido mucha gente, quedan como dormidos a la orilla del camino cuidados por los

alacranes del tiempo. Los tres iban riéndose como los ríos profundos de Arguedas. Se encontraron con unos bujaves y unos sánemas que venían de una reunión en la universidad indígena invitados por Kirataguillo. Este les habría dicho y leído algunas cosas para no creer en pajaritos preñados y le mostraba viejos papeles y mapas de los cronistas de indias. –También los mapas le han servido de mucho– decía, estirando su brazo como para escarbar en la oscuridad–.

Mientras, el otro barco al mando del excelente piloto Bartolomé Ruiz siguió bordeando la costa, hacia el sur. Pizarro le había mandado navegar sesenta días con este rumbo, llegando lo más lejos posible. “Él fue, aunque con mucho trabajo –dice un cronista– y llegó al fin a una espaciosa bahía en que halló tres pueblos grandes de indios que usaban adornos de oro y se mostraban amistosos, tanto que Ruiz dejó que uno sólo español fuese a tierra con ellos y pasara dos días en el pueblo. Pudo comprobar cuánto abundaba entre ellos el amarillo metal; por otra parte, desde aquí en adelante la tierra es llana y muy poblada”. La esperanza renace en la hueste”(Díaz-Trechuelo,1988, p.34).

Como ven muchachos, unos se han mostrado siempre dóciles a los conquistadores, algo así como pendejos, se metieron en nuestras casas y que por dos días... Ellos no vienen de la Escuela de Elea (El copista de estos documentos descubiertos por el antropólogo Felipe Velásquez en un baúl abandonado en la hacienda cafetalera “Ciénaga”, en 1901, antes del desembarco de los ingleses a las costas de Venezuela, se ha cuidado en colocar un asterisco donde señala: *Los focenses, que según el mismo Herodoto no podían llevar con paciencia la dominación extranjera, abandonaron su ciudad ante el ataque del ejército de Hárpago y se trasladaron a Quíos y posteriormente a Córcega. Como resultado de una

batalla naval contra los tirrenos y los cartagineses, los focenses hubieron de abandonar Córcega y navegar hacia Regio en la Italia Meridional. “Los focenses que se refugiaron en Regio –dice Herodoto en su Historia, I, 167–, saliendo después de esta ciudad, fundaron en el territorio de Enotria una colonia que ahorallaman Hyela...” (Parménides–Zenón–Melino–Heráclito (Escuela de Elea) *Fragments*, 1977, p. 12). Tales conquistadores, son portaestandartes de la guerra como la forma más antigua del saqueo. Mientras, los pensadores andan en otro rumbo, herederos de las escuelas antiguas y modernas. Ya escuchamos en Santa Ana al viejo Alejo Carpentier diciéndonos verdades crueles de lo que llevan en su vientre los caballos troyanos. Descubrieron asombrados los secretos maravillosos del nuevo mundo. Entonces, comenzamos a cambiar nuestro sentido de riqueza gracias, entre otros a los antiguos operarios de las casas de cambio, igual que siempre. Estos hijos bastardos de Agamemnon respondieron al llamado de la conquista de los pueblos. Hay libros que exaltan hasta la saciedad a estos bastardos de occidente, buscadores de fortuna, atraídos por la fiebre aurífera porque las minas del rey salomón se hallaban en estas tierras. La historia no es embustera, afirma Alcedo con vehemencia, los que mienten son aquellos que la encubren, le ponen trapitos de agua caliente para aliviar las penas y para evadir responsabilidades. Esa guerra de siempre nos ha enseñado a sobrevivir, los más audaces se convierten en dueños de todo, hasta de nosotros mismos. Incluso, a aquellos seres de la piedad heroica se los va tragando el olvido. Usted no se fijó en esa frase terrible del cronista, pues esa que dice “La esperanza renace en la hueste”, Aprendimos a prometer codicia cumplida, esos soldados de Agamemnon andan por el mundo apoderándose de todo.

Kirataguillo se queda pensativo y trata de comprender todos los mapas de todo el mundo. Se necesita ser como un dios para tener una imagen total, dice. Es imposible. Apenas puedo ofrecer mi mapa interior, el cristiano original. Nos cuenta lo aprendido en esas lejuras de río Caura, cuando Juan Pablo Vizcardo dirigía la escuela inspirado en el maestro Corta y en el padre Quiroga. Nostradamus, decía Vizcardo, sabía de profecías porque logró vaticinar el futuro en base a la condición codiciosa de la hueste, jamás cesarán de ansiar el oro, porque con el oro se hace tesoro para ofrecerlo como esperanza, como salvación. Llegará un momento en que ya no existirán los dueños originarios, las ciudades serán sitiadas y los mineros de criptomonedas inaugurarán la más temible de las mitas. Ya sentenciaba Vizcardo por allá en 17... “Una marina poderosa, pronto a traernos todos los horrores de la destrucción, es el otro medio que nuestra resistencia pasada ha sugerido a la tiranía. Este apoyo es necesario al gobierno para la conservación de la Indias. El decreto de 8 de julio de 1787 ordena, que las rentas de la Indias (la del tabaco exceptuada) preparen los fondos suficientes para pagar la mitad, o el tercio de los enormes gastos que exige la marina real”. Con nuestra producción pagaremos la protección imperial, la otra mitad se la llevarán a sus fábricas. Debemos comenzar de nuevo, dice el alcalde real...

Los tiempos siguen dando vueltas, mientras Acacio revisa un conjunto de cartas. De pronto recuerda las palabras del Señor Quintín en el congreso internacional, “cuando el sol se va, el viento seca la ropa”. Los hombres buenos siempre están conectados por sus palabras no importa cuál sea su lugar en el tiempo y el rango de sus actividades. Por asuntos de crianza, Acacio respeta a sus campesinos, viene de esa raíz antigua que cruza las montañas “La Cuchilla” y “Corazón

Blanco”. Será que Heráclito a través de los copos o las copas de los árboles le dio a beber al centro de la tierra sus palabras y de allí los maestros del pueblo bebemos sin cesar. Acomoda mejor las palabras por aquello de amaestrarse. Ahora asiente, “Heráclito y Quintín beben de la misma fuente, la sabiduría humana”. Fíjate, escribe en carta al Padre Vizcardo, las palabras de los sabios populares se mezclan en el tiempo. Leo en Heráclito:

104 Lo frío se calienta, lo cálido se enfría, lo húmedo se seca, lo seco se humedece

El rey que sonrío, Oresti y Alcedo siguen danzando hasta el amanecer. Mientras, el jefe temporal del comando sur español sigue avanzando sigilosamente a través del mar misterioso. Rodrigo de Triana ve la televisión y le preocupa la escala inflacionaria de los tiempos. Se rasca la cabeza de vaca, titubea un rato en sus pensamientos y decide dormir. Antes, cambia de canal, le gusta dormir con música. En la independiente televisora española un artista interpreta un hit parade de la época, “Una sañosa porfía”. Dejándose llevar por la música va pescando tiburones...

(<http://rsonarefibris.blogspot.com/2012/06/una-sanosa-porfia.html>):

Una sañosa porfía/Sin ventura va pujando/ Ya nunca tuve alegría, / Ya mi mal se va ordenando.

Ya fortuna disponía/ quitar mi próspero mando/ qu’el bravo León d’España/ mal me viene amenazando.

Su espantosa artillería/ los adarves derribando, /mis villas y mis castillos, / mi ciudad va ganando.

La tierra y el mar gemían/ que viene señoreando/ sus pendones y estandartes/ y banderas levantando.

La muy gran caballería/ hela, viene relumbrando, / sus huestes y peonaje/ el aire viene turbando.

Las mezquitas de Mahoma/ en iglesias consagrando, / las
moras llevan cativas/ con alaridos llorando.
Al cielo dan apellido, / ¿Viva el gran Rey don Fernando!./
¡Viva la muy gran leona, /¡Alta Reina prosperando!
Una generosa Virgen/ esfuerzo les viene dando, / un famoso
caballero/ delante viene volando.
Con una cruz colorada/ Y una espada relumbrando, / D'un
rico manto vestido/ Toda la gente guiando.

105

“La esperanza renace en la hueste”. Esa noche hubo reparto de instrucciones. El jefe del comando hablaba de los pozos petroleros, del coltán y todos esos metales para muchos desconocidos. En los contactos previos que hemos hecho, algunos piaches están dispuestos en asociarse con nosotros que junto a las fuerzas de los aliados más respetados del sur se muestran dispuestos a dolarizar la economía. A lo lejos, Papedro se dispone para irse con unos santaneros para la guerrilla, convocada por el General Gabaldón mientras el Gabo convertía a Boabdil, el último rey musulmán de Granada, en el protagonista de *Memoria de mis putas tristes*: “En un acto de locura tejí durante tres días doce pares de zapatitos azules y rosados para recién nacidos, tratando de darme valor para no escuchar, ni cantar, ni recordar las canciones que me recordaban a ella” (p. 94). La verdad es que no sabemos, se escucha en el noticiero de las 6, cómo los tiempos se mezclan. Ningún canal transmite en todo caso el cruento enfrentamiento sostenido entre el Rey Sonriente, Alcedo, Oresti contra los bárbaros guardias que nos manda la muerte. Entre la neblina de la región más transparente, aparece José María con un buen invitante. Oresti, con su extraña amabilidad se fue acercando sonreído, le encantaba la chicha:

—¡Buena, muchacho! ¡Caray! ¡Caray, guapo! ¡Adentro, adentro consuelo! —gritaba mi invitante oyendo los largos tragos que tomaba

—¿Y por qué es la fiesta don? —le pregunté. —¡Ja caraya! —dijo. Y lanzó una gran carcajada—. La mujer, pues, ha hecho correr a los guardias. La Salinera, pues, han agarrado. ¡Viva doña Felipa!

106

Y empezó a cantar un huayno cómico que yo conocía; pero la letra, improvisada por él en ese instante, era un insulto a los gendarmes y al salinero. Todos los del grupo formaron un coro. Alternaban cada estrofa con largas carcajadas. El cholo cantaba la estrofa, lentamente, pronunciando cada palabra con especial cuidado e intención, y luego la repetía el coro. Se miraban y volvían a reírse.

Impusieron el canto en la chichería. Desde el interior empezaron a corearlo. Luego bailaron todos con esa melodía. Zapateaban a compás. Los descalzos, los de ojotas y los de zapatos golpeaban el suelo brutalmente. Los talones de los descalzos sonaban hondo; el cuero de las ojotas palmeaba el suelo duro y los tacos martilleaban. Parecía que molían las palabras del huayno.

Soldaduchapa riflink'a
El rifle del soldadito
tok'romantas kask'a
había sido de huesos de cactus,
chaysi chaysi
por eso, por eso,
yank'a yank'a tok'yan, trueno
inútilmente,
chaysi chaysi

por

la gente es como es y celebra sus pequeñas victorias, eso no es pan y circo, eso es alegría— La muerte no destruye nada, lo que destruye realmente es el olvido. Un muerto olvidado es un muerto triste, como la soledad esa que anda por otros barrios comiéndose la esperanza. Eso de ponernos a cantar nos coloca en otra dimensión..., recuerda, recuerda “porque no podemos dejar de cantarle a la vida”. ¡Viva Doña Felipa!

108

A esta mujer no puedo más que recordarla en la subversión de Lydda Franco Farías. Ella, Hedy Lugo, también dijo “el mundo fifty fifty o no hay trato”. Ella reafirmó mis lecturas para que no sea yo “ la muchacha ejemplar y enamorada / a quien engañan y maltratan / todos los hijos de puta de la tierra.” por eso y por otras tantas cosas hoy celebro tu vida. ¡Salud y buenas vibras para que nunca, nunca, nunca, pierdas el derecho de perder igual a igual el paraíso! Va mi abrazo profe querida.

Ángela Carrasco nos enseñó que “Quererte a ti es conjugar el verbo amar en soledad”. Fuimos aprendiendo desde carajitos, con porra y cincel en las manos a construir ventanas y saltar a través de ellas y que alguien apareciera en la batalla para luchar hasta vencer (consigna fundamental heredada de Fabricio Ojeda). Apareció el enemigo, feroz y erguido y aprendimos a enfrentarlo con la cara descubierta, esa misma que se ríe con la cámara de una de mis sobrinas. Aquí tenía 20 años y mi padre era ingenioso campesino y albañil (Bueno, en verdad, era mejor campesino que albañil). Le ayudaba a construir un cuarto de la casa en ese otro barrio, Santa Rosa, ese cerro que vio crecer nuestra rebeldía con causa justa por los sueños. Una vez tenía una orden de detención, siendo ya presidente del Centro de Estudiantes NURR, mi padre Juancho, el ingenioso campesino, llegó al sitio donde yo estaba “enconchado”. Tenemos que hablar

-me dijo- y fuimos al lugar de los bucares. La conversación entre padre e hijo subió de tono. dijo “Juancho es que a ti no te da miedo” como con ganas de darme un buen fajao. Le repliqué con un cariño extraño: ¡Papá si me va a pegar, péguese Usted mismo! -Y me increpó- ¡Ajá! y eso ¿por qué? - “Porque Usted me enseñó a no tener miedo, Usted me enseñó la noche. ¿Se acuerda?” Se quedó calladito un rato y nos abrazamos, mejor vamos a donde estabas, dijo. “No podemos ir presumiendo por ahí” cantaba Julio Iglesias... Cada quien canta a su manera, uno no puede evitarlo. Cantan todos, cantan los pájaros, cantan arriba, cantan abajo, cantan su terredad “para que el cantopermanezca” (Eugenio Montejo, TERREDAD, 2007):

109

La terredad de un pájaro es su canto, / lo que en su pecho vuelve al mundo con los ecos de un coro invisible / desde un bosque ya muerto. Su terredad es el sueño de encontrarse / en los ausentes, de repetir hasta el final la melodía / mientras crucen abiertas los aires sus alas pasajeras, / aunque no sepa a quién le canta ni por qué, / ni si podrá escucharse en otros algún día como cada minuto quiso ser: / más inocente.

Desde que nace nada ya lo aparta / de su deber terrestre, trabaja al sol, procrea, busca sus migas / y es sólo su voz lo que defiende

porque en el tiempo no es un pájaro / sino un rayo en la noche de su especie, una persecución sin tregua de la vida / para que el canto permanezca.

(LA TERREDAD DE UN PÁJARO).

“Casa por casa, sea quien lleve la tierra, si la llevan”. Canta un grupo de afrodescendientes. Llegando a Paraguay con el comisionado de la imaginación José Gervasio

Artigas, en 1820 según la agencia Efe, y dan “origen a un asentamiento que hoy se conoce como Kamba Cua”. Vaya, este nombre suena, sueña musicalmente hablando, como Che-jen-dé o Esti-bandá. Nos encontramos a uno de ellos, conversamos. Cuando prohibieron nuestras canciones inventamos un método, “cantábamos con otra letra, pero con el ritmo de las canciones prohibidas”. Esto lo entiende quienes llevan la terredad por dentro, con ahínco y ¡patatín, patatán! llega el viento y seca la ropa: “Los tamborileros de Kamba Cua, que participan en el disco, adaptaron el ritmo del candombe al compás de seis por ocho típico de la polka paraguaya, lo que hace que ambos estilos puedan fundirse en una Afropolka” (www.efe.com/efe/america/cultura/paraguay-y-uruguay-una-historia-decoincidencias-ensambladas-por-la-musica/20000009-2746759), explicó el músico. Fundaron otro barrio, “Paso del Molino”. Allí se establecieron con creces “los canillitas” y nos enseñaron a cantar, asociados con los de “El Paramito” que tenían un periódico propio llamado “El Marginal”. (www.efe.com/efe/america/cultura/paraguay-y-uruguay-una-historia-decoincidencias-ensambladas-por-la-musica/20000009-2746759). Realmente a Oresti le había pegado la chicha, la hacen muy buena en ese barrio. Bajaba de la sierra donde danzó con el rey sonreído y Alcedo. Desde una de las ventanas se escuchaba “Color del Alba” del poeta Elvio Romero, cantada por Víctor Riveros... Más abajo comenzó a tararear una de las canciones del Grupo Urupagua, la escuchó por primera vez después de participar en una obra de títeres...

Allá en la sierra se veeéé

Cabalga uuun jineteééé

Sentía un dolor en las costillas. Ahora entendía cómo la

gente se saca sus dolores cantando. Tarareaba con los negros del Yanama-Cumbé y con los mejicanos de “Nuestro febrero 23”, tarareaba con todos los pájaros, perseguía sin tregua la vida para que “el canto permanezca”. No tenía razones para morirse aún después de muerto. Recordaba la conversación con Osho, allá en su barrio Kuchwada, antes de fundar su escuela para cambiar destinos: “La muerte no destruye nada. El cuerpo es polvo y se reduce a polvo, y la consciencia tiene dos posibilidades: si aún alberga deseos se trasladará a otro vientre, y si no han desaparecido todos los deseos se trasladará al vientre de la existencia, a la eternidad. Nada se destruye. El cuerpo vuelve a formar parte de la tierra, descansa, y el alma se traslada a la consciencia universal o a otro cuerpo” (Osho, p.154). Cada quien tiene su propio resort para la alegría. Al final de la tarde, después de la conferencia de “Carache”, hijo de nuestro estimado José Rafael Gabaldón Iragorry, recordaba nuevamente “en realidad o en sueños da lo mismo”. Como a las ocho de la noche llama al catire Braulio para decirle –Compa deme posada en su casa, llevo un cassette del grupo Falso y Resto que vale la pena escucharlo- Vale la pena... (<https://www.youtube.com/watch?v=pMNiy6xctgE>).

15 los juegos de la imaginación

112 La imaginación es una cosa seria. Es tan seria que ha sido y es capaz de construir mundos desde la palabra, entre otros medios. La palabra es la primera gran metáfora, es saliva germinadora, creadora. Es luz donde se manifiesta la creación. Hay un evento en el Pop Wuj donde Shbalanké le pide a Ishkik que extienda la mano, Shbalanké le escupe la mano a Ishkik y ésta queda embarazada. Al recordar este relato de la cultura Maya Ki-ché en una de mis clases de Literatura Americana, una estudiante se levanta y expresa ¡Eso es imposible! Le pregunto enseguida porqué considera esa imposibilidad y responde ¡Eso es imposible porque no está en la biblia! Eso es posible y también esta metáfora sobre la creación humana y divina está en la biblia, respondo. Si así no fuese, hubiese sido imposible que un dios embarazara a una virgen.

Todo comienza a hacerse desde la palabra, la palabra es fecunda. Por eso debemos cuidar nuestra “lengua” cuando hablamos porque, por ser fecunda, decimos quienes somos cuando hablamos. El ser humano o el humano ser, en ese enorme espacio irregular llamado cultura se encubre, descubre y manifiesta, olvida y se transforma. Justamente el Pop Wuj permanece silenciado 150 años después de escribirse y antes de su primera traducción al castellano por Fray Francisco Jiménez en 1703.

La historia real e imaginaria que se cuenta en Cien Años de Soledad discurre en un tiempo de más de cien años. Francisco el Hombre es un “camaleón monolítico” que canta en el Bar de Catarino y recibe como regalo su antiguo acordeón de manos de un pirata del siglo XVI en La Guayana,

Sir Walter Raleigh: “Francisco el Hombre, así llamado porque derrotó al diablo en un duelo de improvisación de cantos, y cuyo verdadero nombre no conoció nadie...” (1989, pp. 85-6). El nombre de ese personaje en Venezuela es Florentino, siempre desafiante al tipo de los cuernos del mal. Entre aplacamientos y destrucciones discurre el tiempo y la historia de ese tiempo, comportando el mito de la cola de cerdo, la gran metáfora del mal por la asociación entre primos criollos y aragoneses: “Varios siglos más tarde, el tataranieta del criollo se casó con la tataranieta del aragonés. Por eso, cada vez que Úrsula se salía de casillas con las locuras de su marido, saltaba por encima de trescientos años de casualidades, y maldecía la hora en que Francis Drake asaltó a Riohacha. Era un simple discurso de desahogo, porque en verdad estaban ligados hasta la muerte por un vínculo más sólido que el amor: un común remordimiento de conciencia. Eran primos entre sí...” (1989, p. 65). Culturas primas, enredadas en los engranajes de la historia y amenazadas desde sus propios mitos cuyos laberintos no se han resuelto y pueden retrogradar, volver al origen maléfico de los condenados de la tierra, puesto que es posible que Florentino-Francisco El Hombre o simplemente José Arcadio Buendía en su locura de atar convertido en Galileo Galilei de Macondo nos recuerde las distintas maneras de acomodar el mundo en medio de la disputa entre el bien y el mal, la iglesia y la ciencia, y las formas mitológicas-culturales que subyacen en las lógicas de los pueblos...

16 para vivir un poco, un poquito más

114

El hombre comenzó a alcanzar lo inalcanzable a través de dos vías cercanas, la sensibilidad y la metáfora. El ser se hizo sensible en su canto para buscar su sobrenaturaleza, aquello que lo eleva por encima de lo material y de lo racional. Así fue descubriéndose en su imaginación artística y esta se puso al lado de las causas más sublimemente humanas. La poesía devino en resistencia frente a lo injusto y lo cruento y se volvió revolucionaria. Todo evento sensible suele ser conducido hacia el ámbito del arte y ya en este territorio el hombre se expresa con su mayor libertad. Esta condición, ser un discurso de la libertad, la enfrenta con la opresión del hombre por el hombre. Esa condición va con el poeta que vive el movimiento del mundo con la sensibilidad capaz de verlo en dimensión combinada con la ecuación o ritmo de lo vital en la imagen que se fuga de la dureza racional y mecánica. Escuchemos a Walt Whitman en su “Hoja de Hierba” (<https://trianarts.com/walt-whitman-una-hojadehierba/#sthash.uVcmxfyA.dpbs>):

Creo que una brizna de hierba no es inferior a la jornada de los astros y que la hormiga no es menos perfecta ni lo es un grano de arena... y que el escuerzo es una obra de arte para los gustos más exigentes... y que la articulación más pequeña de mi mano es un escarnio para todas las máquinas.

Quédate conmigo este día y esta noche y poseerás el origen de todos los poemas.

Creo en ti alma mía, el otro que soy no debe humillarse ante ti ni tú debes humillarte ante el otro.

Rezoza conmigo sobre la hierba, quita el freno de tu garganta.

La articulación humana es un “escarnio para las máquinas”, una reinención constante que hay que decir y este es el oficio poético, es la condición misma de los poetas, “horribles trabajadores del lenguaje” como predicaba Rimbaud.

No es la belleza emperifollada de los centros comerciales ni la libertad pregonada por los que no saben ser libres. La poesía va en búsqueda de la mediación primitiva o primigenia para enlazarse con el día de hoy, con la calle y sus signos, con los huesos del alma humana pasando por el alma del cuerpo. María Calcaño nos auxilia con sus imágenes tejidas sobre la “Tarde”:

Te miro. Te miro de
cerca: te escudriño
hosca...
La tarde está linda afuera en el monte.
La promesa que traigo de belleza se
me aprieta a la boca
Y me dueles
Tus caricias me arden como tus palabras.
Me dueles.
Por eso vengo de tan lejos a
plantarme en tu alfombra
como gajo henchido. A
sentirme los ojos dolorosos
cuando me suba el oleaje de
tus brazos crespos. El aire se
hastía los deseos me apresan
yo soy la tarde linda...

El mundo, como en esta poeta venezolana, se vuelve una erótica, es decir, un acercamiento donde el cuerpo arde

en caricias y palabras, estableciendo un diálogo a través de la tarde.

116 Donde también hay olas/ oleaje es en la poesía de Alfonsina Storni, ahora como vindicación del alma buscando su densa y leve y sensible desnudez: “Soy un alma desnuda en estos versos, / Alma desnuda que angustiada y sola/ Va dejando sus pétalos dispersos. / Alma que puede ser amapola, /Que puede ser un lirio, una violeta, /Un peñasco, una selva y una ola.” (“Alma desnuda”). En ese hermoso libro, *La llama de una vela*, Gastón Bachelard nos aclara algo que es fundamental para nuestra comprensión. “De un poeta singular podemos recibir, con mayor condensación que una sentencia poética, el germen de una imagen”. Justamente es este germen, germen del sentido, el que nos lleva a esa zona donde convergen el azar y lo condicionado en su potencia que es la imagen misma devenida en verso dolido, pulcro, rebelde, sencillo o hermético, bondadoso o desafiante. Así, el poema se vuelve canto, armonía, incluso, armonía de la armonía perdida. Una imagen como la del alma puede ser ola o selva, o por los ojos puede subir el oleaje. Lo usual para el poeta se vuelve acto extraordinario. Lo extraordinario se vuelve sublime sentido en su esencia, palabra candente para la memoria del alma humana. Alfonsina Storni lo canta así en el poema que ya hemos aludido: “Alma que ha de morir de una fragancia/ De un suspiro, de un verso en que se ruega, / Sin perder, a poderlo, su elegancia”.

El ser se salva, se hunde y sacrifica todas las superficies. Prefiere estar en tal hondura del lenguaje convertido en su casa habitada. Se vuelve río heraclitano o quintiniano de palabras, se convierte en su propio palabrarío para, apenas enraizado en la sensibilidad del otro, salvarse de los abismos de la soledad. Es allí cuando entonces prefiere hallarse

consigo mismo, con su “nadie” como en el poema “La calle” de Octavio Paz: “Es una calle larga y silenciosa. / Ando en tinieblas y tropiezo y caigo/ y me levanto y piso con pies ciegos/ las piedras mudas y las hojas secas”. Cuando “todo está oscuro y sinsalida” la poesía redimensiona la soledad en el sentido del vacío del sí mismo, y la existencia se vuelve piedra muda y hoja seca apenas sensitivas como diría en otra parte nuestro Rubén Darío.

La función del lenguaje poético es comunicar el sentido. Ha sabido construir símbolos de la naturaleza y la sobrenaturaleza sensible de lo humano inseparable de la palabra. La maravillosa palabra que a veces cuesta ser captada por el ojo moderno acostumbrado a la disgregación o pérdida de la armonía cósmica. Escribir o leer poesía es devolverle a la palabra la poeticidad perdida por la sociedad disgregada en lo insensible.

Es recuperar los lenguajes perdidos del cuerpo sensible y se conforma en un acto-proceso de transmutación a lo sensible o a la pasión amorosa del sentimiento, aunque nos perdamos en el camino de la significación no cesamos de buscar. Las mujeres y los hombres de la poesía no son funcionarios atados a un escritorio, son lo que ya hemos expresado con Rimbaud, unos horribles trabajadores del lenguaje, amantes de la palabra desatada, vagabunda y comprometida. La palabra se vuelve mundana, se llena de mundos. Entonces, todo comienza a confluir en el orden de la libertad poética y ocurre que, como dice Roman Jakobson, las palabras “poseen su propio peso y valor”. Alfonso Reyes habla de las “implicacionesficticias”, el mundo real está asociado en la poesía a las creaciones que sobre él ella inventa. La poesía no sólo es una invención del mundo real sino, también su liberación. A esta liberación

le teme la racionalidad pretendida como la única verdad. En la poesía no hay verdad que se resista a la imaginación, en todo caso, la imaginación le quita la ropa a la verdad, la desnuda, la posee para liberarla y ponerla en entredicho. Como en el poema “Noche” de Benedetti, las manos no son nuestras porque ya no las vemos y también desorientan a la muerte “esa vieja implacable”. La poesía es un palabrarío que se deshace de arriba abajo o como un río, y seguimos con Benedetti, que va desde su cero hasta el mar. O como hace ciertas lunas escribió Acacio en “El canto más antiguo de la tierra”. La poesía interrogando alrededor de la muerte o de la vida. Buscándole nombre a lo que no tiene nombre, significación del misterio. Como canto antiguo, la poesía nos actualiza en la leve eternidad de lo sensible, en la antigua vocación de la imaginación creadora donde los movimientos de nuestras manos valen mucho más que todas las máquinas “y por eso vivimos otro poco” como canta Benedetti en “Quién sabe”

(https://www.youtube.com/watch?v=dh1vCu1S_zo).

Acacio se sentía como Oresti bajo los efectos de la chicha andina. Trató de recordar el momento cuando Víctor Jara y Gerardo Fernández comenzaron a afinar la guitarra y el cuatro para cantar a los cuatro vientos la canción a “Rosa” dedicada a todas las del Llanito de las Mujeres (https://www.youtube.com/watch?v=2DkEd4_Y5jA).

—¡Ja caraya! ¡Aquí te traigo una rosa! asegura Jara, una canción popular chilena que me gusta muchísimo—. Luego, Gerardo canta “Rosita desconocida”, una canción campesina del siglo XIX. En todas las lenguas el pueblo canta:

Y si es por falta de papela
Por qué no mandais y decira

Yo tengo papel y tinta
Y pluma para escribira
Y pluma para escribira
Ayyayayay.....

Cantaron hasta el amanecer... Las manos nuestras ya no son nuestras, son semejantes a todas las manos que rasgan las guitarras en armonía con Jubiote, donde nace el viento. Sopla y sopla en todas direcciones, mientras los comisionados de la imaginación siguen desorientando a la muerte, cuyos jefes, los de la muerte, “por cierto, viajaban en la nave más velera y de mayor eslora”.

17 vamos a cantar, para llegar

120

“Hoy siento que he llegado a la mitad de mi vida. Tengo 57 años. Pasé parte de la noche escuchando a Víctor y a Gerardo en su canterío dedicado a Rosa. Rosita, mi bisabuela, quien bailó con el poeta Bolívar y escuchó sus palabras al oído, vivió 113 años y de ella heredé esta sensación. Si asumo el derecho de imaginar el pasado, lo menos que puedo hacer es imaginar el futuro. Cantera de sueños, canterío, cantaremos”.

Debimos explicar al principio lo de Jubiote. Según la mitología clásica de los campesinos del lugar, Jubiote es el cerro donde nace el viento, siempre ventea por estos lugares. El viento seca la ropa. En la cima de Jubiote se encontraron alguna vez Quintín y Heráclito. Largas conversaciones sobre las cualidades de Jubiote y su magnífica condición de movimiento perenne. Allí nació otra frase de Quintín, según él, en Jubiote se ventean los pensamientos cósmicos. Heráclito lo apuntó como brisa secreta, no solamente los signos crecen sino también se mueven como este cerro donde nace el ventear, dándole la razón, en este orden de cosas a Quintín. De tal manera, por cierto, también bajo la influencia de su derecho a imaginar, Heráclito resuelve recomponer su famoso fragmento 67, en vez de Dios escribe Jubiote, enamoraíto en Santa Ana, quedando así la significativa sustitución:

Jubiote es día y noche, invierno y verano, guerra y paz, hartura y hambre; pero adopta diversas formas, al igual que el viento, cuando se mezcla con especias, que toman el nombre de acuerdo a la fragancia de cada una de ellas.

No podemos confundir el ventear de Jubiote con la presión ejercida por las válvulas publicitarias. Son dos movimientos que se instancian de distintas maneras y formas. Son formas distintas, el fuego y el viento deben separarse, si Jubiote sopla el fuego, este no se soportaría. Hay que disminuir la fuerza del fuego para que el viento seque la ropa. Debemos descubrir la modulación entre ambas condiciones, una hermenéutica del viento hacia la imaginación, metiéndose por todos los lugares habitados por el viento, leer sus movimientos. Paul Ricoeur, apunta Acacio, nos dice “en la interpretación la lectura se convierte en una suerte de habla” (2001, p.142). En esta parte de la historia, prosigue Acacio, el maestro Isidoro se ríe con P. Ricoeur perfectamente en francés. Lo traduce al trujillano para traerlo a nuestra conversa, para que leamos hablando, ese viejo don de gente, hablar y comprenderse. Recuerda Isidoro Requena sus encuentros:

121

La primera fuente donde abrevamos fue la obra del filósofo francés Paul Ricoeur (1913–2005). Se están cumpliendo 25 años de la estadía entre nosotros de su obra. Preciso. Yo me estaba reincorporando después de un año sabático en Granada, España, y traía bajo el brazo ese libro de puntualización crítica de la fenomenología hermenéutica: Ricoeur, Paul. *Du texte à l'action*. París, du Seuil, 1986. (La edición castellana data de 2001). Traduje ese capítulo luminoso titulado “La imaginación en el texto y la acción”. Cuántos seminarios leyendo ese texto, cuánta referencia a la vasta obra ricoeuriana buscando la confrontación del texto literario con el rostro del ser humano. (Seminario con Isidoro Requena, en <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/>).

Sería interesante seguir escuchando a este conjunto de amigos en su conversa alrededor de Jubiote. De seguro, la pregunta sobre la fuerza referencial de la imaginación sería una de las primeras para responder, o mejor, propongo a Ricoeur responder ¿La enunciación metafórica tendría entonces un sentido, sin tener referencia? Su respuesta es como para gozarla, sopla Jubiote, le dice Quintín, ventea, ventea Paul Ricoeur, refiera usted el paso del sentido a la referencia en la ficción, para explicarnos mejor el efecto de referencia en el derecho a la imaginación, entendido dicho efecto como el poder para redescubrir la realidad:

Un examen del poder de afirmación desplegado por el lenguaje poético muestra que no es sólo el sentido lo que desdobra el proceso metafórico, sino la referencia misma. Lo que se suprime es la referencia del discurso ordinario, aplicada a los objetos que responden a uno de nuestros intereses, nuestro interés de primer grado por el control y la imaginación. Suspendido este interés y la esfera de significación que controla, el discurso poético permite que aparezca nuestra preferencia profunda al mundo de la vida, que se manifieste el vínculo ontológico de nuestro ser con los otros seres y con el ser. Lo que así se deja decir es la referencia de segundo grado, que es en realidad la referencia primordial (Del texto a la acción, p. 204).

A través de la imaginación, ese ventear desde la sabiduría popular, el Jubiote hermenéutico que reúne a Quintín con Heráclito, a Bolívar con Morillo, a la Señora De Staël con Sor Juana Inés, a Víctor Jara con Gerardo Fernández y recrea acá el encuentro de Isidoro Requena con Paul Ricoeur, el mundo se hace más querendón. El antiguo canto, el canto de siempre. Este ventear toma las fragancias de los seres y objetos y los vuelve sentimientos, cantares...

Cantareeeé cantareeeeé...

Quien junta todas las formas se los lleva Jubiate para ventear en el mundo. Así lo expresa J.M. Briceño Guerrero, el otro amigo-fuente de Isidoro, el que se toma una copa de vino con la María del Aire. Conversando con ella en Santa Ana, venteándose, habla de la disolución de las fronteras entre los géneros:

- ¿Ud. está haciendo un ensayo filosófico o Ud. está haciendo un poema? ¿Ud. está haciendo literatura... Maestro ¿Qué es lo que estás haciendo?

Airam mira hacia la calle arriba, luego mira la calle abajo, mira a J.M. y este responde, suspirando, al escuchar la melódica de Jubiate:

-“Arroz con mango”, yo estoy mezclando todo eso ahí... - ¡Pero eso no tiene sentido!

Pues sí, yo creo que eso es lo que sí tiene sentido en América. Porque es, por lo menos, el inicio de un pensamiento incluyente que no deje por fuera, que no desprecie, que no maltrate a aquellos que no pertenecen a esa coherencia interna inicial (p. 76. *El Alma común de las Américas*).

Airam, debemos respetar de manera especial la creación artística del pueblo, en particular la de los analfabetas, crean así un alfabeto singular de lo heterogéneo. Ventea Jubiate, deja que corra esa heterogeneidad en este congreso de la imaginación, dice con ahínco. Escuchen, son el son del alma común de los pueblos, pongamos atención, abran los oídos, dejémonos influir, taqui taqui taqui, aquí y allá bailan, pintan, cantan, chuqui, chuqui, chuqui. Después que cantaron, siguieron la conversación, Jubiate sopla y sopla, “una tolerancia hacia un espacio de entendimiento, de diálogo y coexistencia pacífica entrediferentes que

semantienen diferentes” (p.77. ElAlma común...).Pero, la ciudad, dice Katania con recia tristeza crítica, se ha convertido en nuestra enemiga, la hostilidad es el arma que nos aniquila. Transcribo lo que escribe Willi en el face, con su permiso maestros, sopla Jubiate con tristeza:

124

Matan a otro hombre en Caracas, esta vez a un hombre que canta. Matan a un hombre, al más pequeño de dos hermanos que suenan, al que ya no está. Matan a Evio Di Marzo, un hombre que fue capaz de preguntarle a alguien más, en voz alta, de dónde viene su nombre. Lo matan en medio de la ciudad que años atrás lo escuchaba adueñarse de un sonido caribe sintetizado en las manos de los mejores músicos de entonces. Lo matan de noche para robarlo y, del lado de afuera de ese duelo, todavía hay quien consigue una urgente necesidad de defendernos de la incertidumbre.

Su hermano lo llora “puertas adentro”, mientras a Caracas le crecen los colmillos, mientras sus amigos aflojan los cueros para evitar percutirlos como la única manera de responder a tantos disparos.

Nos están matando a todos. Y creer que se está del lado más prudente de la vida, del lado más iluminado de las ideas o del lado correcto de las ideologías no nos blinda contra esas mismas balas.

Nos están matando a todos.

A quienes cantan y a los que no. A quienes rezan y a los que no. A quienes suenan y a los que no. La torva estrategia de hacer un inventario de las diferencias no le servirá de nada a nadie. Nunca ha servido.

Ha pasado tanto tiempo de aquellas canciones en la radio que es muy probable que sus asesinos no supieran que estaban matando a un pájaro, a un ave muy terca pero que sabía cantar cosas que nadie más sabría, un pájaro que hace

décadas escribió sobre el desamor con un piquete de humor que nunca había aparecido en nuestra música. Escribo que es muy probable que no lo reconocieran porque, quizás sean mis propios prejuicios, me da por inferir que sus asesinos son más jóvenes que yo y que nadie sería capaz de matar a alguien si sabe que su víctima ha cantado cosas que alguna vez corearon en la sala de su casa, mientras la limpiaban.

Mataron a un hombre que hacía canciones. Un hombre que hizo canciones redondas y dulces, grabadas en torno a la complicidad de un grupo de amigos que alguna vez quisieron enamorarse de esta ciudad que hoy los asesina.

Y eso tiene que empezar a dolernos.

De dónde vienes Evio, de dónde
viene tu nombre

(<https://www.youtube.com/watch?v=AZHmsa140JI>).

Como viento pasas y te llevas a tu mujé pa'ti solita, y la cuidas y le haces una casita. El ser ventea y canta, pasa por el lugar de la vida y construye la casa amorosa:

Sobre el color de tu pelo/Como viento pasaré/ Muy lejos yo
te llevaré/ Y nadie se enterará/ nadie nena donde fue/ no te
preocupes yo te cuidaré

pa' mi solita pa' ti todito/ mi amor te voy a hacer una/ casita
muy bonita allá en/ el palmar junto al mar/ pa mi solita pati
todito mi amor.

Pero la torva ataca, inocentes y culpables matan a la vida que canta, “matan al hombre que hace canciones redondas y dulces”. Es muy probable que los asesinos del pájaro “no supieran que estaban matando a un pájaro, a un ave muy terca pero que sabía cantar”, inocentes jóvenes asesinos ignorantes de lo que matan sumados a la torva de la estrategia invisible. El maestro Guerrero escucha al maestro Willi, amigo de Katania (la que también canta), e Isidoro

siente el peligro sobre su colmena, la convivencia humana, el taqui taqui antiguo, el canto y los golpes contra el canto, el hombre en la intemperie, ahora y siempre ataca “de malas maneras”:

Cuando Bopé-joku cerró sus labios, el maíz se marchitó y se secó.

Nunca más se escucharon los alegres silbidos que hacían brotar los maizales y les daban vigor y hermosura. Desde entonces, los indios bororos cultivan el maíz con pena y trabajo y cosechan frutos mezquinos.

Silbando se expresan los espíritus. Cuando los astros aparecen en la noche, los espíritus los saludan así. Cada estrella responde a un sonido, que es su nombre. (Eduardo Galeano. “La música”, Los Nacimientos, MEMORIA DEL FUEGO, p. 37).

Bopé-joku es bembón, tiene sus labios enormes, canta de muchas maneras. Canta arriba con las estrellas, abajo canta con los muertos, su harawi de ahora y de siempre, canta y sigue alegre, canta y sigue doliendo, pero sigue cantando. Los muchachos que matan a Evio Bopé-joku recogen el maíz de mala manera, como lo han hecho siempre los que ofenden el espíritu de las estrellas y de los humanos, los de la casa destruida por la “históricaalegría” del desencanto, esa torva cuya estrategia es la tristeza y la muerte, para que no se escuche, “el anagrama musical del hombre...”. Bopé-jokú Galeano nos conduce a otro interesante Bopé-jokú: Wilhelm Zobl, “Realidad compositiva, realidad del componer. Notas sobre la confrontación con América Latina enmi música”. Revista Música, São Paulo (2):59-65, novo 1990, (también en <file:///C:/Users/Leidy/Documents/MUSICA55001-69024-1PB.pdf>). Su conferencia en este

congreso imaginario resulta todo un acontecimiento esclarecedor de acercamientos, mezclas y síntesis de heterogeneidades desde la cultura. Acacio apunta sonreído, recuerda a Enrique C. para no escribir “anote”. Exalta las últimas palabras de Wilhelm:

Cuando escuché por primera vez *Aria brasileira*, pensé que, en realidad, Bach no estaba del todo ausente. La obra suena de lejos como un preludio de Bach, durante cuya ejecución el pianista es atacado por un enjambre de mosquitos.

127

Esta conferencia atrajo mucho a los asistentes del congreso. Por dicha atracción, vale la pena que en este reporte periodístico aparezcan referidas otras palabras de Wilhelm:

Para aclarar algunos aspectos de la composición integral rítmica, quisiera mencionar mi obra *Sueño para conjunto de cámara*, del año 1986. En su contenido, *Sueño* se basa en la confrontación de tres versiones diferentes del célebre grabado de Francisco Goya, *El sueño de la razón produce monstruos*, de la serie de los *Caprichos*. En realidad, no me interesaba una descripción musical de los dibujos, como, por ejemplo, en los Cuadros de una exposición de Musorgski, sino un análisis estructural de los elementos particulares de la imagen y su relación recíproca. Las tres versiones de *El sueño de la razón* de Goya señalan una generalización progresiva del tema. En la primera versión está el artista soñador en primer plano. El autorretrato de Goya se despersonaliza en una serie de rostros hasta llegar a una mueca irreconocible. En la segunda versión han desaparecido los rostros, y en su lugar hay una extensa superficie vacía. En la versión final del grabado, se contrapone – en lugar del artista soñador ya no reconocible como Goya

- una manada de animales cada vez más grande que emerge de oscuridad.

En el estudio de la obra de Goya, de quién Ernst Fischer dice que su mérito radica en mostrar una realidad “en la que no sólo lo visible se hace visible, sino también lo invisible”, me pareció una contradicción curiosa el hecho de que, para un crítico tan clarividente de los abusos sociales del pasaje del siglo XVIII al XIX como es Goya, no existan los actos de violencia cometidos por su pueblo en las colonias. Este fue para mí el punto de partida para la organización rítmica de la obra.

128

Los mosquitos fueron contagiando a los humanos de fiebre musical, voces y pentagramas de una cultura representada de múltiples formas. Juntar todas las formas de la memoria. No sólo la vía de la razón, los mosquitos se vuelven locos, ebrios de imaginación penetran la sangre de los infieles de todas partes y “nos atrevemos a decir” desde ellas, combinadas, en realidad o en sueños, en ese laboratorio de formas que se llama teatro de la vida, al decir de César Vallejo, donde participan todos los actos de violencia, la resaca de todo lo vivido.

18 la casa extensiva de la memoria

José Rafael Gabaldón, explica el profe Jacinto, asumió con valentía el hecho imprescindible de decir “a toda hora la verdad”. Trujillano que debemos enaltecer con y en nuestro ejemplo. Escribe la carta, léida en este congreso, desde Santo Cristo, el 7 de septiembre de 1928, dirigida al “Señor General J. V. Gómez”. Hoy se hace fundamental trabajar la verdad, “esa duraley que casi nuncaoyen los poderosos”. Cuando no somos capaces de oír la verdad nos descuidamos ante ella, huimos como cobardes frente a las propuestas de una mejor humanidad. Busquen esta carta muchachos, la pueden encontrar en el libro “El viejo Gabaldón-Del tamañodel tiempo” escrito por Emigdio Cañizales Guedez en 1988.

“Todas las familias dichosas se parecen, y las desgraciadas, lo son cada una a su manera. En el hogar de los Oblonski se ha roto la armonía”. Richard lee en voz alta el primer capítulo de “Ana Karenina”, escrita por Leon Tolstoi. Se inspira en la conversación porque quiere hacer comparaciones o más bien encontrar coordenadas que distinguen a las sociedades en desdicha. Fíjense, dice Acuario, por un lado, el profe Jacinto nos explica como al poder le encanta tener sus cortesanos, gente alabando y alabando, son unos miedosos, le temen a la virtud. Y cuando aparece alguien como el General Gabaldón lo apartan. El poder y los miedosos le temen a la verdad, se empatan en ese miedo. Son dichosos en ese miedo, como las familias de la novela de Tolstoi. Pero otros vivimos en la desgracia, cada quien, en su casa, comienza a sentir un extrañamiento, una distancia con el familiar, con el padre o la madre. Es la familia rota. La casa comienza a desaparecer, como dice

Tolstoi, parecemos habitantes de una posada, o quizás peor, comenzamos a ser habitantes de la intemperie.

Es posible que todas las coordenadas de la dispersión humana y de la hostilidad, de la guerra estén aplicándose sobre nosotros y simplemente no nos damos cuenta. Una política, una conducta solo es posible si alguien la asume. Como usted dice, “todo pasa por el cuerpo”.

130

No podemos seguir haciendo ineficaz el libre hablar como lo denuncia J.R. Gabaldón. Tampoco debemos temerle a la verdad y al poder, ese es el problema del poder. Nuestro problema es resolver la vivencia en nuestra casa, en nuestra comunidad para no sentir la desdicha de vivir como seres extraños en una posada.

Fuese llegando a la venta (que a él le parecía castillo), y a poco trecho de ella detuvo las riendas a Rocinante, esperando que algún enano se pusiese entre las almenas a dar señal con alguna trompeta de que llegaba caballero al castillo; pero como vio que se tardaban, y que Rocinante se daba prisa por llegar a la caballeriza, se llegó a la puerta de la venta, y vio a las dos distraídas mozas que allí estaban, que a él le parecieron dos hermosas doncellas, o dos graciosas damas, que delante de la puerta del castillo se estaban solazando.

La redactora de la mesa 18, también de apellido Briceño, se ríe con toda la cara mientras recordaba el pasaje de Don Quijote en la posada. Se levanta, golpea suavemente la mesa con el cono de papel, lo desenrolla y lee sus anotaciones: 1.- Debemos decir la verdad, trabajar la verdad a pesar del enojo de los poderosos. 2.- Cada quien vive su desgracia a su manera, y 3. Todo pasa por el cuerpo. La primera idea la extraemos de la carta que escribe el General José Rafael Gabaldón, padre de Argimiro, quien también nos acompaña entre la realidad y el sueño, en 1928.

La segunda idea, surge de la lectura de una novela llamada “Ana Karenina”. La tercera, el recuerdo de Acuario sobre una de mis clases. Aparecen así tres condiciones del vivir, la casa, la posada, la intemperie. Si perdemos el sentido sobre la casa, porque se quiebra o porque se olvida, la posada pudiera ser el paso previo para vivir en la intemperie. Es preciso recordar a Sócrates, un filósofo amigo de la verdad, cuando dice, después de visitar al Oráculo de Delfos, cuatrocientos años antes de Cristo, “...si no hallas dentro de ti mismo aquello que buscas, tampoco podrás hallarlo fuera. Si tú ignoras las excelencias de tu propia casa. ¿cómo pretendes encontrar otras excelencias? En ti se halla oculto el tesoro de los tesoros. Oh! Hombre, concóctete a ti mismo y conocerás al Universo y a los Dioses”. Entonces, recompongamos la expresión “todo pasa por el cuerpo” por esta otra, “todo pasa por tu propia casa”. Conocerse a sí mismo es convertir al cuerpo en nuestra propia casa. Le conocemos y es nuestra casa y desde esa casa somos. Entonces, también se recompone el movimiento. Vivimos en casa porque nos reconocemos en una casa más amplia siendo nosotros, manifestar nuestro modo, así, las formas de vivir en casa son múltiples, pero ellas garantizan la felicidad, la hospitalidad. Cada cultura produce y promete formas de vivirla.

Suena la voz del poeta y dice: ¡Bienvenido a casa, has llegado a casa, esta es tu casa!

Cuando rompes la casa, o algún otro la rompe, te mudas a la posada. Al igual que la casa, hay muchos tipos de posada, también depende de cada cultura. En todo caso, no es lo mismo “aunque tu casa interna pudiera seguir creciendo” el ser se hace fugitivo, no se asienta en un lugar familiar. No has llegado a casa, has llegado a un lugar que se le parece, pero no es.

La intemperie es el olvido. Los signos de la casa y de la posada han desaparecido, ya no sabemos quiénes somos. Un ser que mantiene su “casa interior”, aun en la posada o en la intemperie, porque justo se conoce a sí mismo, no olvida, por lo tanto, al reconocer los signos de la intemperie o de la posada, los comprende y puede superarlos. J.M. Briceño Guerrero, en la tarde de ayer recordó a alguien que le recordaba un poema de Aragón: “Lo que fue puede volver a ser si no olvidamos...”.

Tantas vías, formas, maneras, métodos, fuentes y picadas para reescribir la realidad, tantas...

Si es por falta de papelaaaaa
Por qué no mandáis y deciraaaa
Yo tengo papel y tinta
Y pluma para escribiraaaaa (...)

Transcurría el primero de agosto de 1492. Años después, Acacio apuntaba en el cuaderno de los tiempos, un regalo del poeta S. Bolívar después de bajar de El Chimborazo: “Cuando estudiaba periodismo con M.J. Sanz y en conversaciones con este, me di cuenta de que mis intuiciones eran ciertas. Martín Alonso Pinzón, jefe de operaciones especiales del comando sur, había logrado captar hasta los mínimos detalles de la reunión secreta sostenida entre Wilhelm Zobl y Horacio Quiroga después de sus sendas conferencias sobre los mosquitos de la imaginación y las moscas verdes, donde también Eduardo Galeano nos recordaba el mito de origen sobre aquellos otros mosquitos “ansiosos de daño”. Yo si veía –prosigue Acacio en una reunión efectuada en El Tesoro– como un carajo con cara de tonto se acercaba cada rato a traernos café. Era uno de esos fanáticos y me decía, “Licenciado aquí le traigo más café”.

En ese ir y venir, grabó todos los detalles de tal conversación donde nuestros científicos de la imaginación hicieron planes...

Quiroga leyó su cuento sobre “moscas verdesde rastreo” (LASMOSCAS, Réplica de “El hombremuerto”, Cuentos, 2004) capaces de detectar la muerte, mientras Wilhelm explicaba con mayor rigurosidad la función de los mosquitos imaginarios en picada profunda a la música europea en el corazón de la Amazonía, ampliando así su conferencia inaugural de ensambles, rupturas y combinaciones.

133

El rey Menelao, al escuchar las grabaciones de tales conversaciones imaginarias, ordena convocar a su altísimo mando militar por el peligro que corre sus planes de invasión a la Amazonía en búsqueda del ansiado coltán y otras especies minerales.

Reinhard Heydrich (1943), en nombre de los servicios satelitales de inteligencia, toma la palabra para precisar la situación:

-En tales circunstancias, a sabiendas del peligro para la humanidad por tales insectos de la imaginación, propongo la contratación inmediata de Gil Grissom de la CSI para que se infiltre e investigue en la escena del crimen.

El 1 de agosto de 1993 comenzaron los allanamientos, tanto en la calle arriba como en la calle abajo. “A medida que las naves eran sacadas del agua, al pie de las montañas que ya veían el sol, se iba atenuando en mí la mala impresión primera, debida sin duda al desvelo de la noche de espera, y también al haber bebido demasiado, el día anterior, con los jóvenes de tierras adentro, recién llegados a esta costa, que habrían de embarcar con nosotros, un poco después del próximo amanecer.”

-Muchos años después, mientras esperábamos la entrada del General Bolívar para firmar la Proclama de Vida a Vida, un ya no tan joven soldado, desertor de las filas realistas, se me queda mirando para luego preguntarme como con ganas de llorar ¿Usted es el periodista Acacio? Apenas estoy asintiendo cuando me abraza y en pleno llanto expresa - ¡Perdone, Perdone! Yo apenas era un joven soldado que recibía órdenes, ¡perdóname! -.

134

Al rato se fumaban juntos un cigarrillo que compraron en la bodega de Epifanio, justo al lado de la calle La lucha. Ya estamos en junio, ya estamos en junio...

En vez de la canción “Es el humo del cigarrillo que me hace llorar” ambos prefirieron, mientras llegaba la gente, escuchar a Facundo Cabral:

Estoy feliz de estar Loco...

19 aquí inventamos o erramos para cambiar la historia

Lo estuvimos esperando mucho tiempo. En el barrio, la luna dio muchas vueltas, llegó un momento en que perdimos la cuenta. Fuimos muchos ochos de septiembre a cantarle a Oresti en casa de Lucía. Todavía no se le habían inventado algunas canciones. Oíamos del poeta Bolívar noticias contradictorias. Desde que había embarcado al más intenso de los laberintos hasta que se refusilaba por semanas enteras con su prima Fanny. Entre nosotros y el poeta se fue estableciendo una relación singular, primitivamente humana. El volvía a nosotros desde la imaginación, ya no era el héroe de las estatuas ni el hombre de las dificultades. Nuestra eidética respecto a su poética funcionaba al revés del entorno que lo racionaliza como héroe. – Comenzamos a correr un doble riesgo con el poeta, recalca Acacio en una reunión del consejo editorial de “El combatiente”. Hemos desmitificado a Bolívar de las grandesceremonias, máxime cuando el juego de las racionalidades cree que cambiándole el rostro se apoderan de su sublime condición de hombre apasionado-. Los camaradas del partido se vuelven un ocho discutiendo sobre la esencia de lo bolivariano. – Nada de monumentos, recalca Leonardo Favio, no somos quienes debemos secularizarlo, al contrario, cantemos, cantemos, como lo han hecho los compañeros en *Derecho a la Imaginación*-. Recuerda la afirmación del profeta Terry Eagleton cuando decía que lo estético es una débil esperanza para que el objetivo y el significado último no se pierdan completamente. Así fue como fueron ideando la combinación estratégica entre el caballo de Andrea de Ledesma y el caballo “come flores” de Aquiles Nazoa, toda una historia de antología para una inconclusa poética de la

imaginación colectiva. Por eso, en uno de los documentos clandestinos de 1830 podía leerse, no sin emotividad, “Y conservar y acrecer el patrimonio moral e histórico de la Nación, forjado por el pueblo en sus luchas por la libertad y la justicia y por el pensamiento y la acción de los grandes servidores de la patria, cuya expresión más alta es Simón Bolívar, el Libertador”.

136

_Bolívar, dice Acacio, quiere venir a morir en este lugar. Ha escrito un largo correo electrónico. Él tiene sus razones de peso, quiere morir para volver a ser hombre. Anexo me envía una carta para Fanny-

Querida prima:

¿Te extraña que piense en ti al borde del sepulcro? Ha llegado la última aurora: tengo al frente el mar Caribe, azul y plata, agitado como mi alma, por grandes tempestades; a mi espalda se alza el macizo gigantesco de la sierra con sus viejos picos coronados de nieve impoluta como nuestros ensueños de 1.805; por sobre mí, el cielo más bello de América, la más hermosa sinfonía de colores, el más grandioso derroche de luz...

Tú estás conmigo, porque todos me abandonan; conmigo en los postreros latidos de la vida, en las últimas fulguraciones de la conciencia. ¡Adiós Fanny!

Esta carta llena de signos vacilantes, la escribe la misma mano que estrechó la tuya en las horas del amor, de la esperanza, de la fe; esta es la letra escritora del decreto de Trujillo y del mensaje al Consejo de Angostura. No la reconoces, ¿verdad? Yo tampoco la reconocería si la muerte no me señalara con su dedo despiadado la realidad de este supremo instante. Si yo hubiera muerto sobre un campo de batalla, dando frente al enemigo, te daría mi gloria, la gloria que entreví a tu lado, a

los campos de un sol de primavera.

Muero despreciable, proscrito, detestado por los mismos que gozaron mis favores; víctima de intenso dolor, presa de infinitas amarguras. Te dejo mis recuerdos, mis tristezas y las lágrimas que no llegaron a verter mis ojos. ¿No es digna de tu grandeza tal ofrenda? Estuviste en mi alma en el peligro; conmigo presidiste los consejos de gobierno; tuyos fueron mis triunfos y tuyos mis reveses; tuyos son también mi último pensamiento y mi pena postrimera. En las noches galantes del Magdalena vi desfilar mil veces la góndola de Byron por los canales de Venecia, ¡en ella iban grandes bellezas y grandes hermosuras, pero no ibas tú: porque tú has flotado en mi alma mostrada por níveas castidades!

A la hora de los grandes desengaños, a la hora de las íntimas congojas, apareces ante mis ojos moribundos con los hechizos de la juventud y de la fortuna; me miras, y en tus pupilas arde el fuego de los volcanes; me hablas, y en tu voz oigo las dianas inmortales de Junín.

Simón Bolívar.

El pueblo aclama al héroe no a un hombre traicionado, aclama también a los que gozan de sus favores. Esta carta la escribió el poeta Bolívar el seis de diciembre de 1830, once días antes de morir, once días antes de comenzar esa peregrinación de simbolismos, ofensas y ofrendas que a la final se confunden. Ya uno no sabe si le están honrando o no, ese pliegue, esa extensión de las infinitas amarguras que lo han convertido en presa, sí, una presa histórica condenada a la infelicidad, a la dificultad, a la derrota constante como intenso dolor. La grandeza de las estatuas, continúa Fanny en su correo electrónico devuelto a Acacio, se ha encargado de ocultar el lado humano, el amante, el poeta. Olvidan

algo fundamental, el hombre de la gran gesta era un hombre amado, amable, bailaba y hacía el amor como ustedes no tienen idea, pensaba el futuro no como amenaza sino como encantada posibilidad de las pasiones. Fanny se toma una cucharada de jengibre y miel que le llevó Diego Martín de su apiario y siente a Bolívar como esa medicina que le hacía volar el alma. Quería conversar con María Calcaño y con Ana Enriqueta Terán para aprender a escribir poesía, bueno esto lo dejaría para después. -Me interesa hacer comprender que, continúa Fanny, en esa superioridad arrolladora de Simón Bolívar, manipulada por sus alabadores de oficio, sus más terribles destructores, el amor juega, como la imaginación en los poetas, su más elemental sublimidad-. Justo, y aquí suspira haciendo mover las estrellas, ese es el extracto primitivo que ha dejado en Bolívar, la magia del amor que ninguna racionalidad podrá agotar o explicar. - Este residuo salva a la humanidad, al hombre, este residuo es la secreta marca de una mujer en el hombre, de su creación-. El poeta Bolívar responde ahora con algo de entusiasmo:

Escucho “La leyenda del beso” de Los Churumbeles, aunque Fanny me había recomendado inicialmente “El Farolero”. Estas fueron exactamente sus palabras “Mientras te escribo escucho música retro la que le gustaba a mi padre, en ese tiempo eran discos de vinilo. Escuchaba entre otros a Los Churumbeles de España, mi mamá se enojaba cuando escuchaba El Farolero, decía que era un mal ejemplo para las niñas, en esa época era espantosa la influencia hipócrita de la Iglesia Católica ...”. Siempre tan crítica, es una primavera abriendo la puerta, pasando la frontera de los tiempos. Siento que de ella aprendí andar con el olor de los geranios de sus ojos, me hizo volar, en los ascensos y descensos me acompañaba. Manuela me hacía volar, por supuesto, pero tú has flotado en

mi alma por níveas castidades. Tú no eres una runa azarosa, supiste entrar en la hora precisa de mis abismos, has sido el puente, la mano en el aire, la entrada irremisible a lo sublime, esa energía extraordinaria tan torpemente explicada por los Kant de todas las épocas. Puedo morir, estoy rodeado de traidores, traman la cosíata, no hay ruleta rusa, no hay azar concurrente, estos terribles enanos me jalan a la enfermedad, tengo la sensación de todos los virus, de todas las traiciones, pero estás allí, escuchándome a través del tiempo porque tu amor es eterno. Le he dicho a Acacio que quiero volver a Trujillo, iré de incógnito, sin que me reconozcan, mando la clave contigo para que él sepa identificarme. Me ha costado muchas lágrimas imaginarme las calles del pueblo solitarias, sin faroles encendidos, sin nadie que encienda los faroles, los muchachos creen que escapan de la tristeza en desbandadas, se van, se van de mi alma porque los traidores ejercen el poder de la traición, echándolos de la casa, de la alegría, pregúntale a Acacio si está de acuerdo, si vuelvo de incógnito, descalzo, invisible, sin ser fantasma, ni héroe, sólo el hombre, con tu secreta marca de mujer, ese extracto primitivo, este extracto primitivo de amor de hombre que dejas en mí cada vez que me besas, en realidad o en sueños, da lo mismo, eres el canto de gorrión que paseas por mi mente, me miras, y en tus pupilas arde el fuego de los volcanes... Yo trato amada mía, trato de olvidarte para concentrarme en mi heroicidad, en la batalla contra Menelao, trato de distraerme, enciendo la radio, trato de distraerme, de escuchar otras voces del barrio, pero, escucho cantar y siguen cantando, No hay día que pase Fanny que yo no me acuerde de ti, “no hay labios que bese que no, no me sepan a ti, tú te quedaste para siempre aquí, en mi pensamiento...”

La clave es el amor y la denuncia de la traición de los que no aman, están castrados, perdieron ese soplo poderoso, ese toque amatorio, ese beso hechizante, henchido de la vida, en el pensamiento, en la práctica de la vida, en la imaginación, se volvieron excéntricos, esclavos, escalera hacia la reducción, perdieron la gracia de la resurrección de los colibríes. Esa es la vida, la que nos marca el camino para mal o para bien. Baja La cuesta de las comadres tarareando “Egoísmo”. No soy perfecto, pero quiero vivir imaginariamente lo que soy le dice con vehemencia a Aunario que nos acompaña un buen rato. Ellos, reclama Aunario, vienen al pueblo a encerrarse en sus casas, le tienen miedo a la gente, a los vivos y a los muertos. Después de sus favores, lo fueron detestando, las honras fúnebres se fueron convirtiendo en unas extravagantes honras del olvido, un olvido traicionero, desprecio. Han inventado muchas formas de matar, pero cantemos mientras llegamos a Carvajal, vamos Julio, canta, canta compañero y qué le vamos a hacer:

Si esa es la vida la que nos
marca el camino que nos
toca recorrer para mal o
para bien a mí me tocó
esta ruta y que le vamos a
hacer si hay que perder
aun no estoy resignado
déjenme seguir luchando
que mi deseo es vencer

Muchas horas de camino, subían y bajaban como si caminaran por las lomas de camellos gigantes. Fueron ahondando sus tesis sobre las leyendas del beso y ese extracto primitivo, insondable y mágico. Se detuvieron en Los dos

caminos para procurar beber agua y conversaron un rato con Mario que, según dijo, estaba enamorando a una mujer que quería ser virgen mientras otros poetas grababan una película sobre las oscuridades del corazón. O tal vez, la virgen lo enamoraba con sus ojos gigantes. “Muchachos de la vida – exclama- llévense este poema, de algo les servirá cuando lleguen a Santa Ana, saludan de mi parte a Rosita, anden, díganle que me escriba la carta prometida”. Acacio hace un esfuerzo singular, mientras revisa la papela de Mario Benedetti, para guardar en sus bolsillos la secreta relación, a partir de la noción del amor como extracto primitivo, entre la canción, la carta y los versos como formas antiguas y permanentes del amor y sus contrarios:

Te espero cuando miremos al cielo de noche:
tu allá, yo aquí, añorando aquellos días en
los que un beso marcó la despedida,
Quizás por el resto de nuestras vidas.

Se ponen a darles vueltas a la cabeza y al alma, no quisieran estar en los zapatos del poeta Bolívar y esa decisión de querer ser sólo visible para los amantes. ¡Quién ha visto, así como se volvió loco por Fanny y el amor, ahora quiere derrumbar todos sus monumentos de gloria, quiere que su espada sea su corazón! Y la comida, y la economía y los soldados que esperan para combatir en su nombre, y la patria, y la gran Colombia, acaso se volvió loco, acaso está creyendo que con sólo subir a El Chimborazo y amar a Fanny y a Manuela le bastará para inventar y errar... Amor con hambre no dura compañeros, Bolívar sufre de una desviación peligrosísima para el proceso y, entonces, ¡Qué diablos le vamos a decir a los compañeros del sur, que se pongan a vender nuestras canciones y nuestros poemas en las colas de los bancos mientras les dan veinte soberanos

bolívares para comprar cambures! La celebración del decimotercerocuartoquinto congreso de la república trataba de enfrentar la mayor crisis simbólica de su existencia. Dígame eso, recibió una llamada de Fanny Lu pidiéndole “Una prueba de amor” y el hombre se volvió loco escribiendo cartas de amor, gastando casi toda la papela y la tinta para mandarle y decira que ama, ama y ama con toda su locura. Sabía que todo esto iba a pasar, sabía que la gente del partido de la revolución no entendería, sabía que los virajes amorosos de los héroes pueden condenarlos a la soledad, los expulsan a la estirpe de la alegría humana, esa etnia picada por los mosquitos de la imaginación, herederos directos del risueño rey de la sierra andina y de una diosa que pide besos como una prueba de amor. Todavía quedamos seres, escribe Acacio, que la vida cuesta un tesoro, “yo soy el colibrí si tú me quieres, que a ti te corresponde ser la flor”. Recuerda las canciones de siempre, las canta Germán desde la madrugada del doce de octubre de 1492, mientras los campesinos de El Morador y Tierra Buena se preparaban para asaltar una de las naves negras llamada “La Productora” que desde ayer y de hoy colonizan el alma de los pueblos.

Aquí inventamos o erramos para
cambiar la historia

20 ¡claro! cartas al vendaval

La casa ha sido bombardeada indiscriminadamente, la casa humana, la casa hospitalaria: tan bien que se oye eso de ¡Mi casa es tu casa! Pero, no hemos sabido compartir, somos fragmentos, han separado las partes vitales de la casa. No tengo techo, me siento en la intemperie, han vaciado mi sentimiento de hogar, jugaron con mi casa para destruirla, peor aún, les abrí las puertas de par en par para dispersarme, volverme huidizo, fugitivo. Me empujaron fuera de mi casa, fuera de mi mismo, fuera de los demás, me quitaron todo, me lo dejé quitar, me dejaron sólo, solo en soledad, bandada, desbandada, sin horizonte. Me acuso a mí mismo por abrirles las puertas de par en par, por no saber reconocerlos como mis conquistadores, se adueñaron de mi miedo, de mi cobardía, de mi valentía, de mis pasos, los convertí en mi estrella, mi horizonte sin casa. Mi casa no está en el pasado porque no hay casa sino hay presente, me pregunto, claro me pregunto, tal vez es la misma pregunta, cómo volver a casa sin casa en el presente. Esto es la intemperie, no tener casa interna, no tener respuestas a mis preguntas, no tengo memoria, incendiaron mi casa cuando llegaron a conquistarnos y aun así, no sabía nada, todavía nada, no puedo volver porque mi casa no dejó huellas de origen, borraron los símbolos de mi casa, mis padres se murieron en la memoria, no tengo pasado, huiré a la intemperie desde la intemperie, no espero nada al volver, no quiero volver porque mi casa se incendia cada vez, arrancas mi casa de raíces, de raíz mi casa esta ahíta, arrancaron mi memoria, estoy en el aire, sin memoria, tal vez si me ofreces una casa no te creo, o tal vez pida que me hagan una casa bien cuidada, con grama artificial y un garaje, una casa blanquita, pura, purita como la casa de Disney.

Al voltear, sospecho de mí mismo, veo a tantos detrás de mí, delante de mí, a ambos lados, me empujan como si fuese a acabarse el mundo, siento los codos del mundo sobre mis pulmones, no puedo respirar, lloro, quiero volver a dormir y despertar. No es 1814 para huir hacia el oriente de Venezuela, no quiero pelear, se burlaron de mi pelea, me usaron, me volví flecos, se secó mi ideal, ambos me sacan, no me quieren, me usaron como pólvora, me volví humo, les abrí las puertas de mi casa interior, me convencieron de que me volviera humo, no se veía la claridad, claro, no se veía la claridad, sólo una pantalla de colores sospechosos sin arcoíris para jugar con mi casa y sentirla cerca, mía, desperté y comenzó la extrañeza, el vendaval. Dormiré un poco, cierro los ojos, no quiero pensar.

El miedo es libre. Vuelvo a despertar, como el personaje de Albert Camus, El extranjero, pero esta vez vengo del entierro de mi madre, no me dolía, desapareció la filiación, soy neutro, no tengo unidad, ni mística, ni real, me sacaron, yo me salí solito, desperté sin ilusión, o esa era la ilusión que querían crear, despertar sin ilusión, iluso sin sueños, y después me mostraré risueño, de la boca para fuera, como una publicidad vacía, como un periódico de ayer, lleno de amarilla nostalgia, sin mí, sin lo que yo tengo o tendré, neutro, soy el resultado de lo bipolar, neutralidad expulsada, el desecho de lo que soy con ellos, los jefes incapaces de mirarse la cara. No puedo hacer de esto una fuga, no quiero seguir de esclavo, de caretas convencionales, de multitudes de odios, quiero seguir durmiendo en el hombro de un no sé qué, distinto, un no lenguaje inexistente, un retorno al cero infinito, desaprendo lo que soy en el sueño, no quiero ser esclavo de los esclavistas del siglo XXI antes y después

de los cristos del alma, atravieso el alma del mundo, los patios del alma con sus trapitos de alma al sol, al viento, al sueño que busco. Me fugo y muestro cartelitos de idiotez compartida, me quedo y quemo mis manos con los terrores palabras del odio, bajo el culto de lo absoluto me he vuelto flecos, harapos de signos múltiples que se muestran por todas partes, forajidos, cobardes, incapaces de sembrar un árbol para tener comida dentro de cincuenta años. Cortoplacistas publicitarios, sin profundidad. Despierto, mañana despierto, tal vez un rayito de profundidad surja entre los girasoles de una canción desesperada, en cualquier lengua humana, saliva sencilla, no importa que no sea políglota pero que no chamusqué el idioma del hombre capaz de levantarse, que es lo mismo, despertad y comenzar de nuevo.

145

Otro me acoge en su casa, pero ¿sé quién soy? Se siente el traqueteo del autobús, ahora voy con el miedo del personaje de Adriano González León, a luchar por qué, quien se beneficiará de mi miedo, de mi protesta, cuál es el ámbito de mi incertidumbre. Siento que mi amigo médico ha hecho el círculo en el lado del corazón que no mata, y sigo vivo perdiendo todas las batallas, pero me salvo como cualquier Aureliano Buendía frente al pelotón de fusilamiento. Esquivo la tarde, estoy naciendo, son las cuatro y treintaicinco de la tarde y una maga le da vueltas al sol para enseñarme la luz del día y de las palabras. Nací de tu vientre María, María Perpetua, maestra de mi vida primera. Salgo, ya vengo, voy a la bodega del viejo Tobías, al rato, después de comerme veintiún caramelos por una locha pongo en el feibo un poema, Germán le puso música, también le cambió el nombre, Nacimiento, estoy naciendo en un conuco de sueños, de ancestros venidos de las cuevas de las montañas,

de la luna, del sol donde la maga da vueltas para enseñarme la luz para caminar de la mano con mis hermanos y aprender a andar juntos por los caminos de la vida, ir y venir, entrar a la casa y comer con mis hermanos y el burro que comía con nosotros se ponía a reír y me miraba y decía que era ingeniero de los caminos.

146

Esta es la canción desesperada, para decir acércate, estoy naciendo... Los bucares se pusieron a crecer conmigo, de ellos heredo esta conciencia mística, bebo de sus raíces, conozco el sabor secreto de las raíces de los bucares, producen agua, agua dulce como batatas en abril, agua de mis lágrimas por la muerte de mi primer hijo, el médico no me enseñó donde matar el corazón, pero el dolor oprime como una mordida de víbora en los ojos, en la yema de las estrellas. Amo a mis hijos como a nadie más, aprendo de ellos, desaprendo de la sociedad forajida y de los adultos tristes que cantan canciones tristes en vez de mantener el silencio mientras una estrella fugaz atraviesa los tiempos del dolor. Le dediqué la primera parte de mi Derecho a la Imaginación, dormíamos juntos, al otro día escucharíamos una conferencia de Argimiro y nos decía “en realidad o en sueños, da lo mismo”, y se pone a reír, ríe como los leones bailando con Sherezade. Epa carajto, y la montaña se ríe con un verde profundo y mis hijos comienzan a cantar y se ríen después que les cuento el cuento de las células verdes. Tengo 58 años y estoy naciendo, aprendo las primeras palabras de la tarde, estoy triste, estoy alegre, estoy de todas las maneras en que he estado desde 1823 cuando un mago algo beligerante pensó en reencarnar. Claro, el vendaval me lleva por todas las vidas, acepto, acepto, pero con mis primeras palabras aprendí la ternura, y trato de no chamusquear el idioma de un hombre capaz de levantarse...

21 ¿y si no vuelves los ojos hacia mí?

Siento que soy un río seco, sólo arrastro polvo amarillento. Esa luz que queda suspendida, recordada, amainada en sus piedras, corrompida ya en los ojos. Bajé siendo río caudaloso, sonoro y engréido. Ahora tiemblan mis brazos, temblores. Tiemblan las manos del río seco y suena el cascarón, suena a trompo ausente pero no suena a olvido. Tus últimas palabras, ayer, revelaron mi condición, es cierto, te amo más que a mí mismo, está por encima de mí. Entonces, te di todas mis aguas, todas las fuentes del alma. Y tú, aún, con todas mis aguas, te bajé al abismo cruel en nombre de todo, y tú sequita con tus polvos amarillentos.

147

Dios es el compromiso con nuestro prójimo, y el centro de mi prójimo fuiste tú. Has hecho que volteara todo yo hacia ti, todos mis ojos y mi cuerpo. Tú has hecho mi prójimo, tú lo destruyes. Ahora el amor no es más que la posibilidad de salvarlo a él. Salvarlo a él es salvarme. Así nos construimos desde la primera mirada. Por eso digo, si no estás, el prójimo deja de existir. Poderoso sentimiento desde el amor, el amor que se fue hacia ti, lo fui dando en esos instantes de río silencioso, ahora el amor es tuyo, el amor ya no es mío, me quedé sin él, ya no soy. No soy tuyo, no soy de nadie, particularmente no soy de mí. Ahora soy aquél verso “ahora ya no soy de mí”. Me fui hacia ti, tanto que ahora soy tu des-gracia. Me des-gracia el amor que ya eres tú.

¿Y si no vuelves los ojos hacia mí?

Hoy llegó un poema de César Vallejo, el dolido y solitario poeta peruano que murió “una tarde en París en aguacero”. Lo leímos y los muchachos quedaron silentes y yo dolido, me dolió por todos ellos, quiero llevarme ese dolor:

DIOS

SIENTO a Dios que camina/ Tan en mí, con la tarde y con el mar. /Con él nos vamos juntos. Anochece. / Con él anohecemos. Orfandad...

Pero yo siento a Dios. Y hasta parece/ Que él me dicta no sé qué buen color. / Como un hospitalario, es bueno y triste, / mustia un dulce desdén de enamorado:/ debe dolerle mucho el corazón.

Oh, Dios mío, recién a ti me llego, / hoy que amo tanto en esta tarde, hoy/ que en la falsa balanza de unos senos, / miro y lloro una frágil Creación.

Y tú, cuál llorarás... tú, enamorado/ de tanto enorme seno girador.../ Yo te consagro Dios, porque amas tanto;/ porque jamás sonríes, porque siempre/ debe dolerte mucho el corazón.

Sé que no eres Dios, recuerdo ese libro, *Dios es una mujer*, pero me acercaste un poquito a su esencia. Iniciamos un viaje juntos, ¿recuerdas la cordillera? Me fui llenando de ti, no puedo decir lo mismo de mí ¿o también te llenaba? Palmo a palmo, mujer te metiste como una diosa, ayudaste terriblemente a abandonar una vida que ya me había aniquilado, y ahora, aquí, ¡debo abandonar la vida que no podíamos construir juntos! Sé que no eres Dios, no soportarías ser Dios. Me necesitas crecido, para qué me necesitas crecido, te parece poco este borde de decir vida o muerte, te parece poco tremendo acto de conciencia de colocar al otro en el abismo para su última resolución. Se me fue la cobardía, estoy tan vacío que nada calma, al menos que vuelvas los ojos y, como yo, también quedes metamorfoseada por el amor terrible. Pero ya no lo tienes,

no me amas teniendo todo mi amor. ¡Entonces, para qué me necesitas crecido, para saber perderte, ya eso no puedo aprenderlo, ya no!

Sé que no eres Dios, a él le duele mucho el corazón, y en silencio espera. Pero entiende a este hombre... qué hago con tanto dolor. El silencio y el dolor y tu ausentarse me llevaron a esto, no soy yo, soy el resultado de mis abismos y sólo así me veo en resolverlos. Es mi lucha por ti que se expresa así de terrible. Y me dices:

“Me dueles como nunca mi alma por el amor que te tuve y digo que te tuve porque desconozco el hombre último que llevaba tu nombre la noche del sábado. La vida... (yo en ella) te necesita crecido. Por lo que más quieras no me idolatres más no te lo puedo perdonar me llenas más de miedos. Cuidado yo no soy Dios”

Sé que no eres Dios, eres su creatura, no tienes la fuerza de Dios. Te pido perdón por todo esto, pero, es mi verdad humana, creada desde mí, un proscrito, y se expresa tan terrible y tan noble. No aprendí a mentirte, una de tus enseñanzas, no pude contener decirte lo que me pasa, no, ¡Por Dios! Es cierto, crea miedos, y crees que el miedo gigantesco por perder la vida por el amor, aquí en este cuerpo despierto y en estos ojos desorbitados, aquí en este rincón de alma arrinconada, no es superior a todos mis miedos. Este miedo que al mismo tiempo esclarece, todo lo pone en evidencia y lo sacude. Sabes, pedí a Dios la fuerza para no decirte, para mentirte, para decirte que todo andaba bien. Él, él no me la concedió.

Sé que no eres Dios, sé quizá quien eres, pero sé que no eres Dios. Dios no vuelve los ojos, Dios es toda la claridad incapaz de ensombrecerse, Dios no regresa una vez que avanza. Sé que no eres Dios, no te asustes, sé

quién eres, hemos andado juntos, hemos sido el uno para el otro, sé que eres una mujer terrible, sé que eres una mujer hermosa. Y porque sé quién eres, me has llevado al límite, hasta desconocerme, hasta sentirme desesperado por lo que eres. Eres mi vida, eres mi amor todo ido hacia ti, eres mi invención en el zapato, eres la palabra inventada, ternura, la invento porque se me va todo hacia la madurez, se me va la infancia, me angustia tanto, comprendo cosas que antes no comprendía. Sé que eres una mujer, sé que soy un hombre con sed, sediento, tanto que me has dado y estoy sediento, estoy sediento de ti, de mi mujer, que me abandona y me echa al límite, al borde, porque no eres Dios no comprendes cómo me duele el corazón. Desespero al saber quién soy, ojalá me dijeras que no eres sin mí, me pasa, a mí me pasa, no es pasado, me pasa.

Dices así no más que la vida y en ella tú me necesitas crecido. Tú que eres la mujer me dices eso, eso sí me desconoce, si he crecido ha sido por Usted, con Usted he crecido, Usted hizo que llegara a la encrucijada, al desespero, cuánto ha crecido Usted, acaso no fue Usted que me hizo decrecer. Invítame a renacer, invítame, hazlo por ti o por mí, por los dos. Cuánto ha pasado para llegar a esto, a este abandono, a este desconocimiento, a lo que me desconoce, lo conocido era la espera, pero, cómo se lastima la espera, como altera y como hiere. Intento pedirle perdón por esto, a la mujer que amo, a la mujer que se lleva mi amor y me deja vacío, a la mujer que puede recuperarme. Si tú y la vida me necesitan crecido, vengan aquí, vengan por mí, no dejen que esto me derrote, este borde, este límite doloroso, es muy fuerte, es terrible, sácame de aquí por Dios y por ti.

La espera extraordinaria me condujo al vértigo, al umbral de la desesperación, y en ese estado del alma uno

va hacia abajo, hacia el fondo, caí en el fondo desesperado, y tu dando vueltas... acaso ¿no veías el umbral de mi desesperación, no entendías que tu mano me soltaba a este vértigo? No vengo buscando tus culpas, yo voy con las mías, por buscarte y hacerte, por amarte así, así en demasía. No, no confundas estas cosas con debilidad u obsesión. Esta es una caída desde el amor sublime, el amor que le pido que salve. Usted desconoce al hombre del sábado, dice Usted, pero, no habrá desconocido también al otro, al entregado y el bueno y todas esas cosas que Usted misma ha dicho. Todo este vértigo y este dolor y este amor es por la existencia misma, Usted no se ha dado cuenta a estas alturas que esto es superior. Abandone Usted también su infancia, comprenda las cosas de otra manera (...).

Entonces, cuál hombre es el que Usted desconoce, si a ambos los ha desconocido: al primero por amarle tanto, al segundo, por amarte más que a mí mismo. Realmente es la verdadera encrucijada, humana, demasiado humana. Usted me ama, yo lo sé, pero usted debe... (no se lee bien en el original, pareciera decir “decidir”).

Si hubiese sido al contrario ¿qué hubiese hecho? Acaso me sentiría el hombre más orgulloso, más terrible, el más honrado por el amor. Cómo me sentiría, volvería los ojos y el cuerpo, el alma misma toda a amarla para aprender el camino grande del amor... o acaso ¿me desembarazaría de todo, me iría por el camino de la pena, deshonorando todo inquietamente? Quizá, podría colocarme en tu lugar y comprenderlo todo, irme ensimismado ¿derrotando al mismo corazón ardiente? O, con el girar de los ojos, de todo el cuerpo y del alma, volver a ti, recuperador, recuperante, con un arte amoroso, el arte de volver a todo, sublimado plenamente, alzando la vista, volviendo a lo verdadero, a lo

callado y a lo revivido... ¿Podría?

Cómo vuelve la mirada un ser hacia otro que ha estado esperando y desesperando, incomprensible, guardando un misterio inalcanzable, imposible de llevar a las palabras. No puedo justificarme ante ti, ni expiar ni explicar esta cosa única, incomprensible. Sólo volver a todo, revolver todo aclararía, daría luz, alumbraría, volvería a lo que ha sido. ¿Cómo puede sentirse un ser que lo ha atravesado todo para no ser nada, pero más aún, cuando esa nada no permite ser otra cosa sin el otro ser que lo ha sido todo para uno? Fue así como inventé hacerme invisible, incógnito, entrar a este pueblo de otra manera.

22 ya es tiempo de que te vengas

El día seis de agosto, el poeta Simón Bolívar, genio en táctica y estrategia para la libertad, escribe una carta de respuesta a Martín Tovar Ponte que la había recibido “muy atrasada de mayo y con ella una proclama; aunque me parece muy buena, no es conveniente”. Esta carta, como ejemplo casi tomado al azar por nosotros, muestra varios elementos claves para interpretar “los medios de comunicación” entre otros “pertrechos” disponibles, donde sobresale la carta misma y la opinión, mecanismos de deliberación que se mueven en el tiempo real de la distancia entre sus interlocutores. Tiempo real y formas de comunicación no despegables. Recuerdo que, por invitación de un amigo jesuita rebelde, asistí, en pleno siglo XXI, a la Universidad del Caura, entre el Orinoco y El Caroní, donde se reunirían los “Sánemas”. Alrededor de 17 días duró ese “Congreso”. Algunos contaban que recorrieron los caminos de agua durante ochos días para poder llegar a la reunión. Lo que aprobaban allí se convertiría en Ley, no volverían a verse dentro de un año.

153

La carta y la reunión son las formas elementales que utilizan los insurrectos venezolanos para dirimir diferencias y acordarse. La reunión es la forma elemental de los Sánemas, el acuerdo se hace ley hasta volver a verse y deliberar de nuevo. Leamos la carta del seis de agosto de 1817, escrita desde Guayana:

...Yo he usado de la moderación de no haber escrito ni una palabra, ni de haber dicho nada contra el tal gobierno federal y, sin embargo, no ha podido sostenerse contra todo el influjo

de la opinión. Aquí no manda el que quiere sino el que puede.

Por fin tenemos a Guayana libre e independiente. Ya es tiempo, pues, que Vds. se vengan para acá, a participar de nuestros trabajos y también de nuestras glorias, si la logramos, o, por lo menos, a morir en el país que nos dio la vida. Todo nos lisonjea una bella campaña, porque los pueblos están cansados de la guerra, y así están decididos por nosotros a pesar de las vejaciones que sufren de una y otra parte; pero parece que los españoles se han hecho muy odiosos, puesto que nos prefieren. Esta provincia es un punto capital; muy propio para ser defendido y más aún para ofender; tomamos la espalda al enemigo desde aquí hasta Santafé, y poseemos un inmenso territorio en una y otra ribera del Orinoco, Apure, Meta y Arauca. Además poseemos ganado y caballos. Como en el día la lucha se reduce a mantener el territorio y a prolongar la campaña, el que más logre esta ventaja será el vencedor.

(...)

Ya es tiempo de que te vengas, a ver si la patria recobra a sus hijos dispersos... (Itinerario Documental de Simón Bolívar-Escritos Selectos, Ediciones de la Presidencia, Caracas, 1970).

Es que la carta y la reunión han jugado, juegan y jugarán un papel estelar en la comunicación como esa especie de cara a cara significativos de la conversación y de la escritura. Pero Bolívar sabía que la dispersión consistía en la debilidad fundamental. Habría que juntar un territorio y darle coherencia a el imaginario social de la República, “Ya es tiempo de que te vengas”. Los discursos de Bolívar los ha usado “Tutilimundi” como si su obra y pensamiento fuese como ese viejo almacén trujillano. Es tiempo también de su mayor comprensión, una hermenéutica bolivariana todavía

espera de la opinión y la reunión sus mayores aportes, para volver a decir “Por fin tenemos a Guayana libre e independiente”, es decir, la reunión de todos los pertrechos para lograr la independencia. Pareciera esto trivial, no lo discutiré aquí, pero, mantendré en el aire esta frase: todos los pertrechos para lograr la independencia. Ahora, escuchemos con atención al maestro de los pueblos en su libro *Alegría de la Tierra*(1956):

155

(...) Con el tabaco, el cacao, el café y el añil, ambos ganados constituían a principios del siglo XIX la fuente principal de riqueza de Venezuela. Cuando comenzó la Guerra de Independencia, según cálculos de Codazzi, había en nuestro país 4.800.000 cabezas de ganado vacuno; 430.000 caballos y 270.000 mulas. Por eso la suerte de la libertad estuvo en manos de quienes dominaran los llanos. Guayana resistió el empuje de la Revolución hasta tanto el indomable Piar rindió las Misiones del Caroní. El triunfo no radicó en acallar la prédica de los Capuchinos realistas, sino en quitarles las ricas fuentes de aprovisionamiento que constituían los gordos ganados de las maravillosas y ricas sabanas de Guasipati. Cuando Bolívar entró en Angostura, a la par que se ocupó en organizar la Segunda República, ordenó las grandes salazones para la campaña de los Llanos y de la Nueva Granada. La carne fue racionada, pues se necesitaba cecina, cecina, cecina, como nerviosamente decía Bolívar (...) (p.169).

La guerra no podía hacerla un pueblo sin carne ni pan propios. La cría había servido de instrumento a los fieros soldados de la libertad (p.170).

Leyendo a Simón Bolívar y a Mario Briceño Iragorry llego a la tesis de las dos papas, tesis que desarrollo en este breviario ensayístico entre la poesía y la política que he denominado *Derecho a la Imaginación* (2018), extractos del mismo he dejado para los participantes de la actual cohorte del Diplomado de los cronistas comunales. La Guayana libre e independiente es el territorio real y simbólico para asentar la patria, la patria como concepto trascendental de reunión de los hijos dispersos, como comuna, como comunidad. Decimos en *Derecho a la Imaginación* que “La cultura humana ha dispuesto múltiples formas y tipos de relaciones. En todo caso, en este ámbito, la comunidad es la forma esencial de la progresión social y de la comunicación, del intercambio y crecimiento, entre unos y entre otros. En este ámbito, lo local adquiere relevancia como sistema capaz de autoregularse en este intercambio y establecer criterios y relaciones con otros. Este sistema capaz de autoregularse es la convivencia, vivir en la colmena como lo asevera el maestro Isidoro Requena

(www.saber.ula.ve/handle/123456789/44088)” (p.8).

Justo en este cuadro del mundo se requiere del Correo del Orinoco, se requiere para la configuración de un mundo insurrecto que está desafiando a la paideia colonial, ese enorme instrumento de dominación del imperio español en este lado del nuevo mundo que ya no es tan nuevo, acaso ¿trescientos años no bastan?: “Mándeme usted de un modo u otro una imprenta que es tan útil como los pertrechos”. Esta frase condensa el concepto de Simón Bolívar sobre lo que sería El Correo del Orinoco (Carta a Fernando Peñalver, 1817). Un año después, nace con el lema “Somos libres, escribimos en un país libre y no nos proponemos engañar al público”. Bolívar reúne en Guayana los dos

instrumentos fundamentales para el avance, en esa etapa de la historia, de la lucha de la independencia. Todos los pertrechos fundamentales, entre ellos, un nuevo dispositivo de visibilidad como fuerza ilocutiva en la intención mental y psicológica de desplazar a la Gaceta de Caracas primero y, de instalar en la “opinión”, más allá de las cartas y de las reuniones, la acción misma de construir sin engaños una escritura libre desde el ejercicio mismo de la libertad. El poeta Bolívar entiende como prioridad el recurso de la imprenta como mecanismo cultural para darle estatuto social a una certeza, es un pertrecho contra la dispersión. Así como es preciso darle coherencia al territorio en disputa y liberar la “espalda del sur” se hace imprescindible organizar simbólicamente el imaginario patriota y, este papel lo va a cumplir en forma extraordinaria, independientemente de su alcance hacia un auditorio lector, abriendo a su vez la disputa por el control del imaginario social, una guerra de posiciones simbólicas imprescindible para la comprensión del proceso cultural venezolano y su marcaje global-satelital hoy día. Frente a la incertidumbre de la causa patriota generada desde la Gaceta de Caracas, es imprescindible la creación de una certeza: así se funden los pertrechos, la verdad de un territorio libre y de una verdad política, es el paso mismo de la consideración de rebeldes a insurrectos. Se hace imprescindible comprobar la existencia de la patria, hacerla sentir y vivir como una certeza. La certeza, nos dice Paul Ricoeur, “no es una creencia, considerada como un grado inferior del saber. Es una seguridad confiada pariente del testimonio. Estoy hablando de comprobación: en efecto, esta es al ser lo que es el testimonio dado sobre un acontecimiento, un encuentro, un accidente” (Ricoeur, *Volverse capaz...*). Nada más y nada menos,

un “panfleto” será capaz de producir la “auto regulación” de una comunidad real e imaginaria en confrontación directa, corporal, territorial y mentalmente contra los Pablos Morillos que intentan la “reconquista de Venezuela”, usando con mayor inteligencia y sagacidad sus instrumentos de dominación.

158

Desde el 27 de junio de 1818 hasta el 23 de marzo de 1822 se va a escribir un largo relato llamado “Correo del Orinoco”, redactado por los más notables pensadores quienes al mismo tiempo son próceres y autores de estos capítulos que aparecían todos los sábados, inaugurando la impronta escrita de un imaginario cultural, político, jurídico y mental desde una incipiente imprenta frente a una maquinaria ferozmente organizada para la esclavitud de los pueblos. José Domingo Díaz, uno de los efiates más terribles de lo venezolano, califica al Correo como “órgano difusor de falsedades”.

Puedo decir con ironía, pero doy como cierto que, el verdadero fundador del “Correo del Orinoco” es José Domingo Díaz. Ya va, ya va, no me empujen, voy a tratar de explicarlo con la noción de “frontera semiótica” propuesta por Iuri Lotman. Tranquilos. La función de la frontera semiótica va a permitir porque lo va a significar “la separación de lo propio con respecto a lo ajeno, el filtrado de los mensajes externos y la traducción de éstos al lenguaje propio, así como la conversión de los no-mensajes externos en mensajes, es decir, la semiotización de lo que entra de afuera y su conversión en información” (*Semiosfera I*, p. 26). Dicho de la manera más torpe y directa, LaGaceta de Caracas se ha convertido en el bastión para organizar la

guerra psicológica contra los sediciosos que algún día osaron levantarse contra el representante de Dios en la Tierra. Un texto, materialmente hablando, un tejido de lenguajes, es esa filtración de lo externo a ese texto, por eso contienen la síntesis de esa filtración y, sencillo, lo convierte en información. Un texto es un mensaje, así de simple, porque contiene una información. Todo mensaje lo es porque contiene algo, nos dice algo. Nosotros al decir decimos algo, es el “poder decir” según Paul Ricoeur en “Volverse capaz, ser reconocido”. Entonces amigas y amigos, se crea según Lotman lo que va a denominar una doble funcionalidad de la frontera en el asunto de la delimitación, en tanto que “si desde el punto de vista de su mecanismo inmanente, la frontera une dos esferas de la semiosis, desde la posición de la autoconciencia semiótica (la autodescripción en un metanivel) de la semiosfera dada, las separa. Tomar conciencia de sí mismo en el sentido semiótico –cultural, significa tomar conciencia de la propia especificidad, de la propia contraposición a otras esferas. Esto hace acentuar el carácter absoluto de la línea con que la esfera dada está contorneada” (*Semiosfera I*, p.28). No había que dejarse aplastar por La Gaceta, creo el “Correo del Orinoco”, necesito avanzar militarmente, organizo mejor el ejército, hay que tener un territorio liberado: allí está la Guayana libre y con comida, ganado y caballos, necesitamos un gobierno institucional, allí va enfilándose el Congreso de Angostura. Qué diablos es todo esto Simón Bolívar, pregunto y se ríe, se ríe como el río Orinoco y nos contesta con Lotman: “Tomar conciencia de sí mismo en el sentido semiótico –cultural, significa tomar conciencia de la propia especificidad, de la propia contraposición a otras esferas”. En el primer número lo aclara en el Editorial: “Somos libres,

escribimos en un país libre y no nos proponemos engañar al público”. GUAYANA Y EL CORREO, COMIENZAN A APARECER COMO OTRO MUNDO.

160

Desde La Gaceta de Caracas, el “Correo” es un sedimento sedicioso, rebelde, profano. Estas denominaciones del caos comienzan a convertirse en mundo con existencia. Al denominarlas, El Correo del Orinoco cumple con una transformación semiótica esencial que debe estudiarse con mayor profundidad: transforma el caos patriota en cosmos de la libertad mientras el mundo monárquico se ha transformado en un caos. Se profundiza la organización discursiva de la causa americana, se instala un lugar en la representación simbólica del mundo. Fijémonos, ya a la altura del número 52, en estas sentencias: “Romper los grillos del esclavo, y arrancar el cetro al déspota” en función de erigir “un altar sobre el sepulcro de la Inquisición, elevar a un pueblo a la actitud de libre, fundar templos a las ciencias y al comercio y crear una Constitución” (Correo del Orinoco, No. 52; 12 de febrero de 1822: “Causa de la América”). Se mantiene un discurso en el tiempo en su mensaje coherente de la causa americana. Allí están La carta de Vizcardo y Guzmán (1792), la declaración mirandina de 1806, la carta bolivariana de Jamaica en 1815 (Las tomo en cuenta en *Una Semiótica del orgullo*, 2018, como parte de una poética de la utopía). Rescato un correo enviado estos días a una compañera del sur desde mi inyoينو:

El Correo del Orinoco lo inventó SIMÓN BOLÍVAR y su gente PARA ORGANIZAR EL IMAGINARIO Y EL MUNDO DE LOS INSURRECTOS y esta categoría de insurrectos la introducen en uno de los ejemplares.

Extrañamente este periódico es desconocido en Venezuela y en América, comporta la respuesta militar, económica, política y poética de los patriotas venezolanos, conectados con los locos del sur, al imperio canalla de los españoles que nos desmadraron paulatinamente.

Unos de mis compañeros, profesor, brillante insurrecto trujillano, me pidió que escribiera una conferencia. Estoy es leyendo, pero, al escribirte se sueltan los demonios... Hay que leer 128 números de este semanario, aquí está la novela de la independencia venezolana, el gran relato que se opone a La Gaceta de Caracas que, en manos de los realistas, su mediática esencial (y encabezado por un pardo cínico e inteligente) atacan y falsean la campaña de nuestros guerreros fundamentales que después son usados para la magnificencia dejando oculta su impronta en el pensar y actuar de este pueblo al que le están vaciando sus más elementales códigos de pertenencia.

Después de una larga carrera de años, llega la hora de organizar el imaginario y el mundo de los insurrectos. Hay que poner patas arriba el imaginario publicitado en la enemiga “Gazeta de Caracas”, es hora de convertir a los realistas españoles en rebeldes y a los rebeldes patriotas en insurrectos, una guerra semiótica cuyo basamento se venía creando fragmentariamente, una doctrina filosófica, jurídica y política se irá materializando cada sábado en el semanario de la revolución venezolana. Se le da coherencia teórica y mediática al “Derecho a la insurrección” como justificación política y jurídica de la rebelión a través de los tiempos y frente a las más terribles acciones terroristas de los españoles que cortan cabezas, diseminan cuerpos y los

colocan estratégicamente en los caminos de los pueblos, mientras expropian tajantemente a los rebeldes y perdonan a los “casaleonistas” de profesión que sigilosamente se mueven, ayer y hoy, en la sociedad venezolana. Mario Briceño Iragorry ha designado al Marqués Casa León, personaje histórico que acompaña a realistas y patriotas en el tránsito de la Colonia a la República, como “hábil maestro de la intriga, movido en todos sus actos por desmedidos propósitos de figurar en primera línea. Más que un Fouché criollo a quien es fácil perseguir a los amigos de ayer y ganarse por medios equívocos la voluntad de sus enemigos cuando llegan al poder, para nosotros Fernández de León constituye el símbolo paradójico de la oligarquía criolla, perpetuada, con las variantes del tiempo, en torno a los hombres que han ejercido el poder” (Casa León y su tiempo, pp. 18-19). Recupero la idea del Derecho a la insurrección como doctrina difundida de manera más o menos coherente en El Correo del Orinoco, como idea justificadora: “En el mundo moral, como en el físico, no hay mas que una ley que proteja la existencia de los seres, y es aquella que los hace propender à mejorar de suerte cuando se hallan en una situación violenta, o mala”. (Correo del Orinoco, No. 92; 20 de enero de 1821: “Dogma filosófico de la insurrección”, p. 8). Ya esta tesis se encuentra en “La carta de Jamaica”, España “desmadra” a los americanos y estos deben buscar solución al rompimiento del contrato. Sobre esta carta y este tema hago una lectura en el libro Una semiótica del Orgullo (2018).

En el “Correo”, se le va dando forma al pensamiento filosófico de la insurrección:

A fin de no embrollar la gramática de la razón, debe el nombre de insurrección a toda conjuración que tenga por objeto mejorar el hombre, la patria y el universo; y bajo todos tres aspectos, si hay algo en este globo que merezca el nombre de insurrección es la de la América. Entonces la palabra odiosa de rebeldía quedará consagrada para designar todos los golpes violentos dados a las leyes de un país por los facciosos (Correo del Orinoco, No. 92; 20 de enero de 1821: Dogma filosófico de la insurrección, p. 8).

163

La disputa no es de un medio contra otro. Se trata de consolidar en el imaginario una representación donde se desplaza paulatinamente el control mediático de la época de la “inteligencia colonial” por una compleja representación insubordinada y dotada de ideas ya vertebradas desde una territorialidad liberada y un medio que cumple objetivos fundamentales en la construcción y conformación del ordenamiento político, jurídico, militar, económico y artístico a través de su representación simbólica y textual: un periódico. El Correo del Orinoco se convierte así, nada más y nada menos, en el texto insurreccional más importante de nuestra historia republicana, dirigido y elaborado por las mismas manos y dedos que pasan las páginas de los libros prohibidos escritos por los herejes y empuñan las armas contra un enemigo plenamente identificado. Esto quizá pudiera ser un párrafo perdido por la tarde del 27 de junio de 1818, hace 200 años. Pero quiero cerrar aquí, sí con unas palabras premonitorias, pronunciadas siete años antes por el Diablo Briceño, en la sesión del Congreso de 1811, el 31 de julio:

Las provincias de Venezuela se hallan en muy diversas circunstancias, pues que el número de pardos y negros en ellas es excesivamente mayor que el de los blancos, y de estos hay que disminuir los europeos, que son contrarios al actual sistema, y los blancos criollos, que no conocen sus intereses y se hallan preocupados con unas ideas aristocráticas y nobiliarias. Es, pues, indispensable, que Venezuela tome unas medidas que la preserven de los males a que la precipitaría una declaratoria sacada por fuerza de armas, como lo han predicho algunos políticos. Prescindiendo aquí de las mayores y principales razones que obligan a la declaratoria que se solicita, cuales son las de la justicia y equidad que prescriben los derechos iguales de todos los hombres.

Dos años después, este trujillano insurrecto, Antonio Nicolás Briceño, es aniquilado. Pero esas palabras quedaron escritas en las actas del citado Congreso de 1811 (La Independencia de Venezuela y sus perspectivas, p. 43). Después se van a prolongar, a extender en el Correo del Orinoco como parte de ese importante libro de lo venezolano que se ha hecho y se hace a retazos. Cierro esta breve exposición o lectura con lo que escribe un escritor en este semanario histórico con el pseudónimo “Uno de vosotros”: “Es un delirio que la Constitución Española mejore el estado colonial de la América del Sur. La libertad individual y la igualdad civil no son bienes que se disfrutan en las colonias españolas sea cual sea el sistema adoptado por la metrópoli” (Correo del Orinoco, No. 70; 8 de julio de 1820: “Invitación a la América del Sur”). Nos seguimos invitando, seguimos dando tumbos, en una América del Sur cuya “espalda” de antaño liberada por los patriotas que escribieron cartas, textos, bandos, partes, leyes,

decretos y proclamas, clarísimos de que “sin pan no hay independencia”, hoy yace en la incertidumbre de una guerra donde todos los males y artificios parecieran confundirse en el delirio de los nuevos conquistadores que se disputan su cuerpo. Debemos adentrarnos con mayor dedicación y capacidad interpretativa, acercarnos al Correo del Orinoco como una de las más importantes transcripciones en la lucha de la emancipación libertaria, un bien imperecedero que debemos lustrar y practicar porque no debería ofenderse en vano esta magnífica herencia de nuestros abuelos precursores de una América inspirada por los mejores ideales de ayer y de hoy.

23 la última vuelta para regresar

166

Ya, llegando a pisar esta tierra amada, desde la piel de las piedras y de las montañas, con mi guitarra dispuesta a cantar, pues, por este acto a través del tiempo declaro mi adhesión a la libertad de Venezuela y puedo aspirar a la gloria de ser contado entre sus más antiguos y fieles amantes; permitidme, que exponga con la franqueza de un verdadero habitante de la colmena antigua y como republicano mi respetuoso dictamen en este Proyecto de la Imaginación que me tomo la libertad de ofrecer en testimonio de la sinceridad y del candor de mis sentimientos. Como se trata de la salud de todos, me atrevo a creer que tengo derecho para ser oído por los pueblos. Yo sé muy bien que vuestra sabiduría no ha menester de consejos, y sé también que mi Proyecto, acaso, os parecerá erróneo, ridículo, impracticable. Pero, aceptad con benignidad este trabajo, que más bien es el tributo de mi sincera sumisión al arte de imaginar y conversar que el efecto de una levedad presuntuosa. Por otra parte, siendo vuestras funciones la creación de una Venezuela que nos reúna como hermanos y no como enemigos, y aun se podría decir, la creación de una sociedad entera, rodeada de todos los inconvenientes que presenta una situación la más singular y difícil, quizás el grito de un ciudadano pueda advertir la presencia de un peligro encubierto o desconocido. Liberar la espalda de América para echarnos a andar de nuevo por los confines del universo. Quizá la unción entre El rey de la sierra, el rey que ríe y la guitarra de Germán nos dé el alimento necesario para entender ese verso de “Aquí inventamos o erramos para cambiar la historia”. Gracias a todos los seres reales e imaginarios por existir en la plenitud de la querencia de nuestro cósmico ejido de nacimiento.

BIBLIOGRAFÍA

Andacht, Fernando. “La transgresión de un empleado público honorario o el arte de amar al Estado”. En: H. Herlinghaus (ed.) *Narraciones anacrónicas de la modernidad. Melodrama e intermedialidad en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto propio, 2002, pp.315-324.

167

Andacht, Fernando. “El irresistible poder del hipoícono en la vida cotidiana”. En: *De Signis*, Vol. 4, p. 77-96. 2003.

Andacht, Fernando. “Elementos semióticos para abordar la comunicación visual e indicial de cada día”. En: *Semióticas Audiovisuales*. Colección de semiótica latinoamericana Nos. 2 y 3. Asociación Venezolana de Semiótica, Maracaibo, 2005.

Arguedas, José María. *Los ríos profundos*, Caracas, Fundación Editorial El perro y la rana, 2006.

Armellaneda, Fray Cesáreo de, y Bentivenga de N. Carmela. *Literaturas Indígenas Venezolanas*. Caracas. Monte Ávila Latinoamericana. 4ta. Edición. 1991.

Bachelard, Gastón. *La llama de una vela*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1975.

Barreto González, Juan José. *Una semiótica del orgullo*. Bogotá, Colombia, Autoreseditores, 2018.

Bataille, George. *Lascaux, ou la naissance de l'art / OEuvres complètes IX*. París, Gallimard.1979.

Baudrillard, Jan. *Cultura y simulacro*. Barcelona, Editorial Kairós,1978.

Bello, Andrés. *Obras Literarias*. Caracas, Biblioteca Ayacucho. 1995.

168

Bendezú A. Edmundo (Edición, Prólogo y Cronología) *Literatura Quechua*.

Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1990.

Bolívar, Simón. 1970. *Itinerario Documental de Simón Bolívar-Escritos Selectos*, Ediciones de la Presidencia, Caracas.

Bolívar, Simón. “Mi Delirio en El Chimborazo”, en

https://www.youtube.com/watch?v=cuEClbdj_AA

Briceno Guerrero, José Manuel. *¿Qué es la filosofía?*, Mérida, Ediciones La Castalia, 2007.

Briceno Iragorry, Mario. 1981. *Casa León y su tiempo*. Caracas, Monte Ávila Editores.

Briceno Iragorry, Mario. 2007. *Alegría de la Tierra*, Ministerio de la Cultura, Guarenas, Venezuela.

Briceno Iragorry, Mario. *El Caballo de Ledesma*. Caracas, Editorial Élite, 1942.

Briceño Iragorry, Mario. “DIMENSIÓN Y URGENCIA DE LA IDEA NACIONALISTA. Pequeño discurso sobre venezolanidad y americanidad”

(1953). *Obras Completas* (Volumen XI). Actuación Pública (1925-1958). Caracas, Ediciones del Congreso de la República. Caracas, 1991. Págs. 361398.

(www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/42763/1/articulo18.pdf)

Calcaño, María. “Tarde”, en <http://gabrieladuran.blogspot.com/2011/10/4poemas-de-maria-calcano-transicion.html>

Cañizalez Guedez, Emigdio. *El viejo Gabaldón-Del tamaño del tiempo*. Caracas, Ediciones Centauro, 1988.

Carpentier, Alejo. “Semejante a la noche”, en *Orígenes*, N° 31. La Habana, 1952.

Cobo Borda, Juan G. (Selección, Prólogo y Notas). *Antología de la Poesía Hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica. 1985.

Correo del Orinoco, No. 52; 12 de febrero de 1822: Causa de la América.

Correo del Orinoco, No. 70; 8 de julio de 1820: Invitación a la América del Sur.

Correo del Orinoco, No. 92; 20 de enero de 1821: Dogma filosófico de la insurrección.

Debrock, G. “La información y el estatuto metafísico de los signos”. En: *Comunicación y Sociedad*, Vol. IV- Nros. 1 y 2. Pamplona, Universidad de Navarra. 1991.

Del Encina, Juan. “Una sañosa porfía”, en *Cancionero Musical de Palacio*, <http://rsonarefibris.blogspot.com/2012/06/una-sanosa-porfia.html>

170 Díaz Sánchez, Ramón. 1973. *La Independencia de Venezuela y sus perspectivas*, Caracas, Monte Ávila Editores.

Díaz-Trechuelo, María Lourdes. *Francisco Pizarro el conquistador del fabuloso Perú*. España, Biblioteca Iberoamericana, Anaya, 1988.

Dusell, Enrique. 1992 *El encubrimiento del Otro-Hacia el origen del “Mito de la Modernidad”*, La Paz, Bolivia, Plural Editores-Universidad Mayor de San Andrés, 1994.

Eco, Umberto. *Obra Abierta*. Barcelona, Ariel, 1979.
----- *El péndulo de Foucault*. Argentina, Lumen, 1989.

Fabbri, Paolo. *El giro semiótico*. Barcelona, Editorial Gedisa. 2004.

Galeano, Eduardo. “La música”, Los Nacimientos, *MEMORIA DEL FUEGO*, Argentina, Siglo XXI Editores, 2012.

García Márquez, Gabriel. *Cien Años de Soledad*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989.

García Márquez, Gabriel. *Memoria de mis putas tristes*. Barcelona, Círculo de Lectores S.A., 2004.

Heredia, José María, *Niágara y otros textos*. Caracas, Biblioteca Ayacucho. 1990.

Huidobro, Vicente. *Altazor*. Santiago de Chile, Ediciones Planeta, 2002.

171

Lotman, Iuri. *Semiosfera I. Semiótica de la cultura, del texto*. Traducción de Desiderio Navarro. Madrid, Ediciones Cátedra, 1996.

Hernández, Felisberto. *Novelas y cuentos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.

Goffman, E. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Paraguay, Amorrortu Editores, 2001.

Manzoni, Celina. “La escritura americana de Simón Bolívar y su delirio del Chimborazo”, <http://www.iiligeorgetown2010.com/2/pdf/Manzoni.pdf>

Márquez Carrero, Andrés. *Cultura Tatuy*, Mérida, Editorial Multicolor, 1974.

Merrel, F. (1998). *Introducción a la Semiótica de C.S. Peirce*. Maracaibo: Asociación Venezolana de Semiótica, Universidad del Zulia.

Montejo, Eugenio. *Terredad*, Mérida, Universidad de Los Andes, Ediciones Actual, 2011.

Neruda, Pablo, *Canto General*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976.

Ojeda, Fabricio. *La guerra del pueblo*. Fundación Editorial El perro y la rana, Caracas, 2007.

172

Osho. *Alegría*. Barcelona, Círculo de Lectores S.A., 2005.

Parménides-Zenón-Melino-Heráclito (Escuela de Elea). *Fragmentos*, España, Ediciones Orbis, S.A., 1977, p. 12).

Peirce, C.S. *The Collected Papers of Charles S. Peirce*. Vol. I-VI C. Hartshorne, P. Weiss (eds.), Vol. VII-VIII, A. Burks (ed). Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1931-58.

Pérez Vilar, Natalia. “De la hospitalidad a la hostilidad Ruptura del lazo social”, en: *Tramas*, N° 31, México, 2009, pp. 31-46.

Popol Vuh. En *Literatura Maya*. Caracas, Biblioteca Ayacucho. 1992.

Quiroga, Horacio. *Cuentos*, “Las moscas. Réplica a El hombre muerto”, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2004, pp. 112-115.

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1980.

Ramos Sucre, José Antonio. *Obra Completa*. Caracas. Biblioteca Ayacucho. 1980.

Requena Torres, Isidoro. “Lectura desde la colmena. Seminario con Isidoro Requena”. *Cifra Nueva*, 36: p.p. 5-20. Trujillo, Venezuela. Universidad de Los Andes, 2017.

Ricoeur, Paul. *Del texto a la acción: Ensayos de hermenéutica* II. Barcelona, Fondo Cultura Económica, 2001.

173

Ricoeur, Paul. 2004. “Volverse capaz, ser reconocido”. www.librosdefrancia.org/articulos.

Tolstoi, Leon. *Ana Karenina*, España, Bruguera, 1979.

ValeraMora, Víctor. *Amanecí de bala*. Caracas, Fundarte, 1987.

Whitman, Walt. “Hoja de Hierba”, en: <https://trianarts.com/walt-whitmanuna-hoja-de-hierba/#sthash.uVcmxfyA.dpbs>

Wilhelm, Zobl. “Realidad compositiva, realidad del componer. Notas sobre la confrontación con América Latina en mi música”, en: *Revista Música*, São Paulo (2):59-65, novo, 1990) y también enfile:///C:/Users/Leidy/Documents/MUSICA55001-69024-1-PB.pdf

Wolf, M. *Sociologías de la vida cotidiana*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1994.

Índice

1 sumados en el negocio de la voluntad engañada	12
2 estrategia de la incertidumbre, es decir, que nada se resuelva	19
3 la reunión entre mis campesinos y mis filósofos	24
4 cuál es nuestra propia parte en el desorden que nos aqueja	28
5 desde la semiótica del orgullo a la semiótica terapéutica	32
6 entre el pájaro y el ratón	34
7 punto clave o no hay punto de venta	41
8 entonces ¡todo pasa por el cuerpo!	46
9 ¡dése un baño de pies bien caliente!	53
10 La poesía como intento de curación	68
11 el intento de curación. ¿Volver a Santa Ana y pedir perdón?	79
12 ejercer el derecho a imaginar	92
13 la gran reunión	97
14 frente a la sañosa historia	100
15 los juegos de la imaginación	112
16 para vivir un poco, un poquito más	114
17 vamos a cantar, para llegar	120
18 la casa extensiva de la memoria	129
19 aquí inventamos o erramos para cambiar la historia	135
20 ¡claro! cartas al vendaval	143
21 ¿y si no vuelves los ojos hacia mí?	147
22 ya es tiempo de que te vengas	153
23 la última vuelta para regresar	166
BIBLIOGRAFÍA	167

Edición del Ministerio del Poder Popular para la Cultura

Versión digital que se diagramó
durante el mes de junio de 2019
en el Sistema Nacional de Editoriales Regionales
Capítulo - Trujillo
Trujillo / Venezuela

Juan José Barreto González, es Licenciado en Educación Castellano y Literatura (1986) con una Maestría en Literatura Latinoamericana (1990). Ha publicado artículos en revistas nacionales y extranjeras e igualmente ha participado en numerosos congresos. Entre sus publicaciones se encuentran los textos "Región Poética" (2003) y "Espero Igual Espero" (2004).

Sistema de Editoriales Regionales

TRUJILLO



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

Juntos por
VENEZUELA